GUIRNALDA

DE

PENSAMIENTOS.

GUIRNALDA

DE

PENSAMIENTOS.

POESÍAS

DE LA

SRA. D.ª PATROCINIO DE BIEDMA.

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

DE

D. ANTONIO DE TRUEBA.

MADRID
CÁRLOS BAILLY-BAILLIERE
Plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 10.

1872.

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA
BIBLIOTECA
FACULTADES
CUENCA-ALBACETE

R.4216

DEDICATORIA.

Á MI HIJO

José María del Olvido Quadros de Biedma.

DE TRES AÑOS DE EDAD.

Para tí, ángel mio, he formado una GUIRNALDA con mis pobres PENSAMIENTOS. Cuando la razon ilumine tu inteligencia, podrás aspirar en estas flores de mi alma la esencia de amor que hay en ellas para tí.

Te besa al bendecirte tu madre que te adora

Patrocinio.

PRÓLOGO.

I.

No estoy por los prólogos de pluma agena, porque debiendo ser el principal objeto del prólogo esplicar el libro, nadie como el autor de este puede dar tales esplicaciones. Si se me dice que el autor se espone á faltar á la modestia escribiendo de su propia obra, replicaré que esto podria suceder si se tratara de un juicio, pero no así tratándose solo de una esplicacion. Además, poco ingenio ha de tener el autor para no acertar á salvar aquel escollo, dado caso que el escollo exista.

Hay tambien quien cree que el prólogo puede tener por objeto anticipar al lector el juicio que ha formado de la obra un criterio mas ó menos autorizado, á fin de que la lea con mas conocimiento de causa y tenga como un punto de comparacion para aquilatar su propio juicio. Reconozco que en este concepto puede ser útil el prólogo siempre que el juicio sea verdadero juicio y no panegírico ciego y sistemático como lo son casi todos los prólogos de pluma agena.

No es un panegírico de esta especie lo que quiere de mí la

jóven poetisa que, temblando de incertidumbre, de miedo y de modestia, me pregunta si no es en ella temeridad indisculpable el ofrecer al público la coleccion de cantares con que ha procurado dar espresion y forma á las tristezas y alegrías de su adolescencia: suponiendo benévola y candorosamente que mi voto tiene autoridad pública y mi consejo garantía de acierto, quiere que le diga: «son dignos ó no son dignos tus cantares de salir á la luz pública y de este ó del otro modo has de cantar en lo sucesivo.»

No, no tengo la autoridad ni la sabiduría que me supone la bondadosa autora de la *Guirnalda de pensamientos;* pero tampoco tengo valor para rechazar en absoluto la súplica de quien por su sexo, por su juventud, por su talento, y sobre todo por sus nobilísimos sentimientos, tiene derecho, no ya á que se la complazca, sino á que se la obedezca.

Juicio imparcial y no panegírico ciego y sistemático será este prologuillo por mas que sea difícil, al menos á los blandos de corazon como yo, aplicar la severidad de la crítica á las obras de una dama jóven, hermosa y buena.

II.

Hay una prevencion antigua y general contra las mujeres que cultivan las letras. Tengo, y siempre he tenido por irracional esta prevencion. Si la mujer que cultiva las letras es lo que llamamos una *marisabidilla*, que alardea pedantescamente de erudicion, que vive en un mundo fantástico desdeñando el mundo real, que desatiende ú olvida los deberes de su sexo y estado y que se cree superior á la sociedad de que forma parte, entonces sí que la prevencion es racional y justa; pero si, por el contrario, en su conversacion y trato es modesta y sencilla, si

acepta el mundo real tal como Dios le ha hecho, si atiende como su principal deber á los que la naturaleza y su estado le han impuesto, y tan elevadas y nobles considera las faenas domésticas como las literarias ¿ por qué no ha de ser en ella el cultivo de las letras un título mas á la estimacion pública en vez de serlo de menosprecio y burla?

Siento no tener á mano, al escribir estos renglones en una aldea de Vizcaya, el prólogo de D. Juan Nicasio Gallego, con que aparecieron las primeras poesías de la ilustre Avellaneda y en que aquel docto escritor combatia, mas elocuentemente que yo, la prevencion contra las mujeres aficionadas á las bellas letras; pero recuerdo cuales eran sus principales argumentos. «Tengo, decia, por irracional en alto grado, el que haya de considerarse como desmérito en una mujer la aficion á la poesía cuando se consideran como habilidades que realzan su mérito la música y el dibujo. Por mas que el cumplimiento de los deberes domésticos y conyugales sea la primera y esencial ocupacion de una mujer, no se concibe que en los ratos de ócio degrade mas su carácter ni rebaje su mérito componer una letrilla que tocar un vals, pintar una flor ó dibujar una cabeza.»

Tras estas observaciones del insigne cantor del *Dos de Mayo* no necesito esforzar las mias para demostrar que es absurda la prevencion contra las poetisas.

III.

No pertenece, no, la autora de la *Guirnalda de pensamientos* al número de las mujeres ridiculizadas por Moliere, Moratin, Vargas Ponce y muchos de los poetas cómico-satíricos de nuestro tiempo. Hermosa, rica, sencilla, buena, amada de cuantos la trataban y sin mas aficiones ni conocimientos literarios que

los que generalmente tienen en España las señoritas de familia distinguida y rica, casóse á los quince años de edad (1) halagada por todas las dulces y santas ilusiones y esperanzas de la doncella que va al altar con el corazon lleno de amor y el alma llena de fé. Desde aquel dia, quizá el mas memorable para toda mujer, han trascurrido ocho años y en este período de la esposa y madre, han nacido la poetisa y el libro que va á juzgar el público; sí, que va á juzgar el público, porque mi opinion es que lo merece y á su autora debo la inmerecida honra de tomar por precepto esta desautorizada y humilde opinion mia.

Patrocinio conoció los dolores y las alegrías de la maternidad en los primeros años de la adolescencia. Dios le dió sucesivamente tres niños hermosos y Dios la privó sucesivamente de dos de ellos. La pobre madre creyó morir de dolor y lo creyeron cuantos la rodeaban y conocian; pero, lleno su corazon de aquella inmensa y ardiente fé en Dios que perfuma y avalora todas las páginas de este libro, pidió á Dios consuelo y fortaleza para no desmayar en la via dolorosa que recorria, y Dios no la desamparó. Quizá fué Él quien puso en sus manos la lira para que á la par se consolase con ella y glorificase todo lo digno de ser glorificado.

Un cantar popular dice:

que cantando se alegran los corazones.

Patrocinio cantó llorando, dejó escapar de su corazon un torrente de dolor en aquel admirable canto que se llama *La muerte de mi hijo* con que su libro comienza, y como sintiese un gran consuelo, desde entonces buscó en la poesía el alivio de sus dolores maternales.

(1) Con D. José María de Quadros y Arellano, hijo del Marqués de San Miguel de la Vega.

Esta es la sencilla, la dolorosa, la santa historia de la poetisa que hoy llega á honrar y alegrar el parnaso español. ¿Hay en esta historia, hay en la vida de Patrocinio, hay en la *Guirnalda de pensamientos* algo que justifique la brutal prevencion, no ya del vulgo, sino de los que se creen depositarios de la rectitud y el buen gusto, contra las poetisas en general?

IV.

No es posible analizar uno por uno los cien ó mas cantos de que se compone este libro sin hacer este prólogo tan largo como el libro mismo. Lo único que puedo hacer es apreciar el libro, como vulgarmente decimos, en globo. Pues apreciándole de este modo y sin pretender que á mi opinion se dé mas valor que el que tiene la de un indocto aficionado á las bellas letras, repetiré lo que ya sin querer he anticipado: que la poetisa que hoy llega al parnaso español, llega para honrarle y alegrarle. La *Guirnalda de pensamientos* si vale mucho como *hecho*, vale infinitamente mas como *promesa*.

Ya su dedicatoria, tan congruente con el resto del libro como sencilla, sóbria y hermosa, hace presentir mucho bueno, y este presentimiento se vé justificado desde el primero al último canto del libro.

Léase, por ejemplo, la poesía titulada *Ecos de amor;* léase la oda *Al Génio;* léase la invocacion *Á Dios*, dedicada á mi querido amigo y compatriota el Sr. D. Florentino de Zarandona, jóven é ilustrado canónigo de la colegiata de Alicante, léase... cualquiera de los cantos que contiene este libro; no se olvide que su autora tiene 23 años y téngase en cuenta que tras de hacer muy pocos que empezó á cultivar la poesía, deberes mas santos é indeclinables que el del estudio, y aficiones mas hon-

das y plausibles que las literarias han absorbido la mayor parte de ese tiempo; léase todo esto y téngase todo esto en cuenta y se convendrá conmigo en que la autora de la *Guirnalda de pensamientos* si no es ya una gran poetisa, está llamada á serlo.

Aquel profundo y delicado sentimiento, aquella limpieza y lozanía de frase, aquella elevacion de pensamiento, aquel continuo arranque de entusiasmo y aquella rectitud moral y filosófica que se advierten en todo el libro, son prueba incontestable de que no es una de tantas poetisas la que, temblando de emocion y con los dulces ojos inclinados por la modestia, aparece hoy ante el público conducida por mi mano que no merecia tal honra.

V.

He dicho ya, del modo que Dios me ha dado á entender, como ha cantado Patrocinio; pero Patrocinio quiere aun mas: quiere que la diga como ha de cantar en lo sucesivo y que se lo diga en público para que le sirva de solemne compromiso en lo porvenir.

El primer libro de Patrocinio tiene grandes bellezas y pequeños defectos que estoy seguro no han de tener los sucesivos. Los títulos de sus cantos son á veces algo ampulosos, algo vagos, algo impropios, como el de *Ecos de amor*, aplicado á una hermosa poesía en que se espresa admirablemente lo que una madre siente y piensa velando el sueño de su hijo. Las frases formadas, las frases de cajon tan en uso y abuso en nuestra poesía romántico-moderna, suelen encontrarse con alguna frecuencia en la *Guirnalda de pensamientos* y debe nuestra discreta poetisa despedirse para siempre de ellas, como tambien hacer la cruz como al diablo á toda imágen de esas que han lle-

gado á ser patrimonio comun de los malos poetas. Las estrofas asonantadas, como aquella con que termina la hermosa, la sentida, la filosófica composicion titulada ampulosillamente *Ecos del corazon*, no volverán á usarse por Patrocinio, estoy seguro de ello, á pesar de que pudiera disculparse con el ejemplo de su insigne paisano el cantor de la taberna, Baltasar de Alcázar. Uno de los mayores defectos de los poetas y oradores modernos es la amplificacion, es el desleimiento. Mas valen veinte versos llenos de ideas que mil llenos de palabras. Al grano, al grano, señores poetas, y, por supuesto, señoras poetisas! Patrocinio que es sencilla de corazon, sencilla de gusto, sencilla de trato, sencilla de lenguaje, no debe nunca violentar en el parnaso estas sus naturales inclinaciones con que vive gustosa en una aldea de Andalucía. El ahuecar la voz y llamar, por ejemplo, tumba al sepulcro, quédese para los Fray Gerundios de la poesía y no para los que como Patrocinio saben conmover sin rimbombantes altisonancias.

La lira varonil y magestuosa de Gertrudis Gomez de Avellaneda está muda, la dulce y conceptuosa de Carolina Coronado, poco menos, y la popular de Fernan Caballero, que no por desechar las rimas, dejaba de ser armoniosa y espresiva, calla tambien. ¡Patrocinio! La poesía española te dice por mi humilde labio: ¡Bien venida seas, que ya ibas haciendo falta!

ANTONIO DE TRUEBA.

GUIRNALDA DE PENSAMIENTOS.

LA MUERTE DE MI HIJO.

Ya esparce la noche su calma sombría,
el alma agitada no puede pensar;
espero afanosa la aurora y el dia,
y en tanto no cesa mi triste llorar!...

Su cuna velada de blancos encajes
se mece á mi lado con dulce rumor;
y lento se oye tras sus cortinajes
el eco doliente de mi ángel de amor.

Sus bellas megillas la fiebre enrojece,
Sus lábios purpúreos marchitos están,
y en su frente pura que ya palidece
mil besos ardientes mis lábios le dan.

¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Dejadme su vida!
¡Él es mi tesoro, mi bien, mi ilusion!
¡Él es en el mundo mi prenda querida!
Si muere, yo pierdo mi débil razon.

Si os falta una vida, llevaos la mia;
gozosa os la diera si él puede vivir.
¡Que yo no contemple su triste agonía!
¡Que no se prolongue su lento sufrir!

Confio en el cielo; contemplo anhelante
el rostro sereno de mi ángel de paz:
su pecho de nácar se vé palpitante
y ya se colora su angélica faz.

¡Dios mio! ¡Mi hijo! ¡Mi bien! ¡Mi delirio!
Miradme doliente de pena morir.
Haced que yo sufra terrible martirio
y haced, ¡Dios piadoso, que él pueda vivir!

Mas ya no se oye el lento gemido
que exhalan los lábios de mi ángel de amor;
su pecho nevado paró su latido,
su frente serena no nubla el dolor.

Sus ojos divinos contemplo velados;
al mármol semeja su nítida tez...
Sus lábios de rosa se encuentran helados,
ya viste su frente mortal palidez...

Mis trémulos lábios los suyos besando
prestarles querian su vida y calor:
su aliento postrero mi frente rozando
pasó cual la brisa que mece la flor.

Mi sangre su curso detiene y se hiela,
mi pecho se rompe de tanto sufrir,
con nubes opacas mi vista se vela...

¡Oh, gracias, Dios mio, me siento morir!

. . . . . .

. . . . . .

Mas ya al dolor vuelvo, recobro mi llanto;
mi sangre circula; ¡ya vuelvo á vivir!
¡No quiero la vida, perdió ya su encanto
desde que mi hijo dejó de existir!

No quiero la vida que tú ya has dejado,
contigo te llevas mi fiel corazon;
cual ángel hermoso al cielo has volado
y nada hay que calme mi acerba afliccion.

Mas ¡ay! ¡no, Dios mio! la calma el consuelo
que infunde en el alma la santa oracion,
y escucho que dices:—«Su patria era el cielo
y espera á su madre en otra region.»

¡Tu mano, Dios mio, le puso á mi lado
cual fiel mensajero de paz celestial!
¡Tu mano potente me le ha arrebatado!...
¡Dichoso él que goza tu gloria inmortal!...

Á UNA JÓVEN.

Yo descubrí, Gabriela, entre las flores
una llena de gracia y gallardía
que á las sonoras brisas entreabria
sus hojas de marfil:
Su brillante corola perfumada
batida por el viento dulcemente
exhalaba su aroma blandamente
al céfiro sutil.
La blanca mariposa, que vagando
cruzaba presurosa la pradera
acariciaba al revolar ligera
á la gallarda flor;
Y al posarse en su cáliz, cariñosa
su broche de carmin acariciaba,
y su aroma purísimo aspiraba
con mil besos de amor.
Al lado de esta rosa delicada
otra flor inclinaba triste y sola,
su blanca y melancólica corola
bordada de cristal.
Resbalaban sus hojas desprendidas
hasta un arroyo puro y transparente
y perdíanse al fin en la corriente
del tranquilo raudal!...

Mas á esa flor marchita y olvidada
un tiempo la meció ligera brisa,
la aurora la envolvió con su sonrisa
de fúlgido arrebol:
Tambien la acariciaron lisonjeros
los céfiros que vagan en las flores,
y brillaron sus vívidos colores
con los rayos del sol.
Pero despues el huracan violento
deshizo sus capullos virginales,
y marchitó en sus giros desiguales
su pureza y color!...
Tú, niña hermosa, que la vida cruzas
entre goces, placeres y alegría,
no comprendes la triste alegoría
que encuentro yo en la flor.
En tí, tan bella, tan gentil y hermosa,
hallo la imágen de la flor galana,
como ella de tu vida en la mañana
encuentras ilusion.
Tu ves la vida tras rosado prisma
y halagada por cándidos amores
no conoces pesares ni dolores
duerme tu corazon.
Yo, cual la flor que crece triste y sola,
vivo sin ilusiones, sin ensueños,
pues mis dias felices y risueños
pasaron por mi mal:
Pero dejo la prosa de la vida
y otra region se finge el pensamiento,
y hallo goces, delicias y contento
en mi mundo ideal!

EN EL ALBUM DE UNA NIÑA.

TULA: que tu corazon
no se despierte jamás
porque sueño es nada mas
esta vida de afliccion;
huye la dulce ilusion
que con mágicos colores
siembra la vida de flores;
todo pasa cual torrente,
y se lleva en su corriente
placeres, dichas y amores!

ADIOS Á GRANADA. (1)

QUÉDATE adios! ¡Mi corazon se rompe
en esta dolorosa despedida!
Se queda en tí la dicha de mi vida
¡y yo voy á partir!
¡Quédate adios! A tí van mis suspiros
unidos á las notas de mi canto
que brota entre raudales de mi llanto
é imita mi gemir!...
Yo crucé un dia como el ave errante
por tus bosques de mirtos y laureles
y dediqué á tus mágicos vergeles
un cántico de amor.
Hoy dejo tus florestas perfumadas
que recorrí con entusiasta anhelo
y me despido de tu hermoso cielo
temblando de dolor!
Cual gime en la espesura la paloma
á quien el huracan deshizo el nido
y al buscar el abrigo que ha perdido
exhala su afliccion;
Así vago yo triste en tus jardines
dando triste espansion á mis dolores

(1) Habiendo perdido un hijo en esta ciudad.

pues que perdí el amor de mis amores
¡mi gloria y mi ilusion!
Aquí escucho en el eco de las fuentes
y en el cántico dulce de las aves,
los ecos de su voz, puros, suaves,
de encanto celestial:
Y al trinar de los dulces ruiseñores
percibir me parece el tierno acento
que exhalaba, diciendo su contento
su boca virginal.
En la nieve que cubre las montañas
que circundan tu vega embalsamada
miro la vestidura delicada
del ángel de mi amor:
Y en las leves neblinas de celajes
que coronan la cima de los montes
meciéndose en azules horizontes
cual bandas de vapor;
La sombra celestial del hijo mio
que baja entre las gasas de una nube
con su forma impalpable de querube
mi llanto á consolar;
Tiendo mis brazos á la sombra errante
que vaga libre en el azul del cielo,
mas ¡ay! se aleja sin calmar mi duelo
y me deja llorar!...
—¡Huid recuerdos de un dolor sombrío
que destrozais á vuestro paso el alma!
¡Dejadme ya!... ¡Recobrará la calma
mi herido corazon!
Yo quiero adormecerme en el olvido;
quiero ver otra gloria en lontananza...

quiero vivir soñando la esperanza
soñando la ilusion!...
—Y tú, Granada, la sultana bella,
de manto aljofarado de rocío
á quien las ondas de azulado rio
sirven de ceñidor;
Ciudad de las moriscas tradiciones,
blanço cisne perdido en la enramada,
paloma sobre flores reclinada,
eden encantador!
Guarda el tesoro que en tu seno dejo
que son los restos de mi bien perdido,
y guarda el eco del postrer gemido
que exhalo en mi afliccion;
que siempre mis miradas afanosas
buscarán de tu cielo los reflejos,
y tuyo, ya esté cerca, ya esté léjos,
será mi corazon!!!

AL GENIO.

A mi primo Pedro M. de Acuña.

ODA.

GRANDE es el sol, antorcha de los cielos;
grande el mar, que agitado y espumoso
como cristal bullènte
se revuelve en sus húmedos abismos
irritado, magnífico y potente!
Grande es el azulado firmamento
de estrellas salpicado,
grande la aspiracion del pensamiento
y su lucha secreta;
grande el mundo y sus anchos horizontes,
pero es mas grande el alma del poeta!
Es su génio un destello desprendido
de la luz celestial que á Dios circunda,
que al suelo ha descendido
como chispa de gloria
que alumbra el pensamiento del poeta
alzándose del lodo de este suelo
y haciendo al alma que se agita inquieta
que aspire libre su perdido cielo!
¡Todo lo grande en su entusiasmo admira!
Si mira el cráter del volcan rugiente,

se inspira con su llama enrojecida
y su hálito candente;
y en las rocas que vuelan calcinadas,
y en el torrente audaz que se despeña
con ímpetu bravío
rebramando al saltar de breña en breña!
Los cantares que brotan de su lira
se inspiran con lo grande, con lo bello;
canta á las perlas que dejó el rocío
en las nevadas flores,
canta del ave el amoroso anhelo,
y á la luna que vaga en el espacio
cual la brillante lámpara del cielo!
Canta al purpúreo rosicler divino
con que la aurora anuncia la mañana
revistiendo los anchos horizontes
de pabellones de amaranto y grana.
Sueña en su ardiente y rica fantasía
un mundo de ilusion y de delirio,
un eden perfumado
do tiene sus amores y su gloria,
amores infinitos, celestiales,
cual los siente nacer su alma de fuego;
y allí entre bosques de laurel y flores
feliz respira su abrasado pecho
un ambiente de olvido y resplandores
y juzga el mundo á su entusiasmo estrech..
Pero despierta de su dulce sueño
cuando pensaba realizar su gloria
y ante sí vé sombría
la realidad, que descarnada y fria
le va mostrando su mezquina escoria.

Siente en su pecho rebramar sombrío
como voraz torrente,
el violento huracan de sus pasiones
indómito y rugiente;
sufre un infierno de amargura horrible
al ver ante su paso
las rudas decepciones de la vida,
y en su ardiente delirio
pulsa las cuerdas de su amante lira
y sus arpegios el ambiente lleva,
y olvidando el dolor, de amor se inspira,
y una nube de amor á Dios le eleva!

. . . . . .

Dame ¡oh genio! un destello solamente
de tu fuego divino
que es el astro brillante de la gloria;
luce sobre mi frente
despertando á tu impulso el alma mia,
del letargo en que yace,
y al elevar mi canto
á las aves, las fuentes y las flores,
buscaré en otro espacio mis amores,
y con el sueño olvidaré mi llanto!

Yo cantaré sin método ni ciencia;
sin esfuerzo, sin cuenta ni medida
como cantan las aves;
quiero embriagarme respirando aromas
para olvidar soñando mis dolores,
y al arrullo de cándidas palomas
adormecerme reclinada en flores.

Yo cantaré á la estrella vespertina
que tiembla en el espacio:

á las aves cantoras que se ocultan
en su aromado nido:
al arroyo brillante
que arrastra su corriente de cristales
salpicando las flores de rocío
con su espuma nevada;
á las nubes ligeras, vaporosas,
que por el éter ruedan
entre bandas de bella argentería,
al rumor de la brisa perfumada
y á la blanca alborada
que débil luce precediendo al dia.
Yo cantaré á lo bello
y olvidaré cantando mis pesares;
un blanco velo cubrirá el pasado
donde apuré la copa de amargura
y otra aurora de plácida dulzura
dará luz á mi pecho lastimado.
Y viviré dichosa
legando mis recuerdos al olvido,
y huiré de mi dolor con tal vehemencia
que en un sueño de gloria y poesía
resbalará dichosa mi existencia!...
Dame ¡oh genio! un reflejo solamente
de tu fuego divino
para que pueda realizar mi sueño:
tú que eres el destello refulgente
que eternizas del hombre la memoria,
deja un rayo de luz sobre mi frente
para que obtenga reverencia y gloria.

A LA PURÍSIMA CONCEPCION.

VIRGEN Madre de Dios y madre mia,
¡palmera de Sion! ¡Reina del cielo!
Consuelo que mitiga la agonía
del corazon que sufre en este suelo:
acoge el canto que mi amor te envía,
que el corazon á tí tiende su vuelo
buscando entre tus puros resplandores,
un consuelo que calme sus dolores.

Tú me has visto, paloma inmaculada,
vacilar á lo intenso de mi pena,
y loca de dolor, desesperada,
romperse el alma de amargura llena;
yo ví desparecer, Vírgen sagrada,
la ilusion de mi vida mas serena,
yo ví hundirse en la nada mi esperanza
cual la luz que se pierde en lontananza.

Hoy que mi corazon hecho pedazos
vertiendo sangre palpitar no siento,
hoy que oprime el dolor con férreos lazos
el vuelo de mi ardiente pensamiento;
tiendo al pasado mis cansados brazos
y su recuerdo acrece mi tormento,
pues, cual vago fantasma dolorido,

viéneme á recordar el bien perdido.
Nada calma mi angustia y agonía,
ni un reflejo siquiera de esperanza,
siempre á mi lado oscuridad sombría,
nunca una aurora de feliz bonanza;
mi pensamiento á tí, Vírgen María,
pidiéndote consuelos hoy se lanza,
á tí me acojo en mi dolor profundo
¡oh Santa Madre del Señor del Mundo!
Tú viste que en mis hijos yo soñaba
un mundo de ilusion y de delirios,
que mi vida con ellos resbalaba
como el arroyo entre nevados lirios:
yo ví morir los ángeles que amaba
y mis glorias trocáronse en martirios,
y el recuerdo tan solo me ha quedado
de mi dicha que yace en el pasado!
Desperté de mi sueño de ventura
para llorar el bien que ví perdido,
el alma agonizando de amargura
deshecho el corazon en su latido:
hoy me acojo á tu amparo, Vírgen pura,
si dicha no me das, dáme el olvido,
pues esta imágen que mi mente evoca,
¡me rompe el corazon! ¡Me vuelve loca!
Díme, Vírgen sagrada, que á tu lado
hoy tienes á los hijos de mi alma,
que tu coro celeste han completado
y han alcanzado la inmarchita palma;
si esto dices, mi pecho desgarrado
recobrará á tu voz su triste calma,
pues creeré ver mis hijos adorados

en tu seno amoroso reclinados.
Mas ya un eco celeste en el vacío
se escucha prodigándome consuelo
y seca cuidadosa el llanto mio
la pura y Santa Emperatriz del cielo;
«sufre (dice su voz), que yo te fio
«se calmará tu horrible desconsuelo,
«yo ví tambien morir á mi hijo amado
«y era el Señor de todo lo criado.
«Yo apuré en lo infinito el sufrimiento,
«mi corazon las penas desgarraron,
«y límites no tuvo mi tormento
«cuando á Jesus en una cruz clavaron:
«calma, madre infeliz, tu sentimiento,
«tus hijos á mi lado se elevaron:
«en tus brazos durmiéronse en el suelo
«y ángeles despertaron en el cielo.»
Gracias, madre de Dios y madre mia,
¡paloma virginal! ¡Reina del cielo!
Ya se calma á tu voz mi pena impía
y el corazon descansa de su duelo:
¡Llévalos á tu lado, madre mia!
¡Amalos Tú con maternal anhelo,
pues con los ojos en tu imágen fijos,
te pido amor para mis tiernos hijos!

¡AY!

SONETO.

Hubo unas horas de delicias llenas,
que dulces resbalaron sin medida,
en que el alma gozaba adormecida
dando al olvido sus pasadas penas.
Entre ilusiones al pesar agenas
ví como un sueño deslizar la vida,
y nunca el corazon amante olvida
aquellas horas puras y serenas.
¡No volverán! Sus glorias se borraron
cual perfume que blando se deshace
y de alcanzarlas la esperanza pierdo...
Como un sueño de amor se deslizaron
y el alma, en su delirio, se complace
en halagar su plácido recuerdo!

EN UN ALBUM.

ALBUM que esperas guardar
en tus hojas satinadas
el melódico cantar
que harás para tí vibrar
á liras mas inspiradas.

Deja que un canto, suave
como el rumor de la brisa,
entre tus hojas se grabe,
para que en ellas alabe
la belleza de Luisa.

Díla, que goce dichosa
de su madre los amores,
que es la paloma amorosa
que á sus hijos cariñosa
les teje un nido de flores:

Porque los sueños rosados
que cruzan por nuestra mente,
pronto huyen evaporados
como los copos nevados
de la espuma del torrente.

Díla que en el alma hay flores
de delicado perfume
de la vida en los albores,
y que luego, entre dolores,
la realidad las consume.

Díla, en fin, que venturosa
viva siempre por su bien,
y esta vida dolorosa
cruce tan pura y hermosa
como un ángel del eden.

Y díla, que entre las flores
que en poética variedad
le ofrezcan varios cantores,
guarde estos dulces rumores
como eco de mi amistad.

DESENCANTO.

Cual pierde el iris luz y colores,
cual se deshace la feble espuma,
como el arbusto pierde las flores
y el blando aroma que le perfuma;
así del alma que sueña un cielo
pasa el encanto de su ilusion,
se desvanece su ardiente anhelo,
y una luz sola mira en el suelo,
luz que es divina: ¡La Religion!

MEDITACION.

ODA.

A MI HERMANO D. PEDRO A. DE BIEDMA.

Bella es la luz rosada y misteriosa
que ilumina el espacio débilmente
al nacer la mañana:
bellos los pabellones de celajes
que revisten de grana
la estension de los anchos horizontes,
y la luz que refleja
allá en las cumbres de los altos montes,
matizando en colores
los cálices purpúreos de las flores.
Y el rumor melodioso de las aves
que saludan cantando al nuevo dia;
y las brisas suaves
que llevan el perfume de las flores;
y la azulada y plácida corriente
en que refleja el rio
del sol que nace la rojiza frente.
Pabellon de cristal terso y brillante
es la bóveda azul diáfana y pura
que forma en el espacio el firmamento,

y el sol que la ilumina
siguiendo su carrera hasta el ocaso,
es la sombra divina
y el resplandor que Dios deja á su paso!
¡Dios!... Que viendo ante sí la eterna sombra
en el caos oscuro de la nada
quiso que hubiera luz, y le dió al dia
la luz de su mirada.

A su potente voz formóse el mundo
y llenaron de éter las regiones
mil astros deslumbrantes
que cruzan libres la azulada esfera
sin chocarse jamás en su carrera.

Que dió al mar diques de movible arena
y enriqueció sus líquidos cristales
formando entre sus olas de zafiro
conchas de nácar, perlas y corales.

¡Dios! que hizo condensarse los vapores
que la atmósfera esparce en el vacío
y la lluvia nos dió, dando á las flores
el cristalino y virginal rocío!

¡Dios! que le dió á la hermosa primavera
su manto matizado de verdura,
su corona de flores
y su ambiente de aromas impregnado;
que hizo nacer del seno de las rocas
el arroyo que cruza las florestas;
é hizo á la nieve con sus blancas tocas
vestir del monte las erguidas crestas.

Que dió voz á los pájaros cantores
y les vistió su espléndido plumaje,
y un nido do cantasen sus amores

les preparó del bosque en el ramaje.
¡Dios! ¡Siempre Dios!... En cuanto toco y veo
todo lo rige su potente mano!
¡Todo obedece á su poder divino!
¡Solo Él descifra el insondable arcano
que para el porvenir guarda el destino!
¿Mas quién soy yo, Dios mio,
para cantar tu excelsitud y gloria
y los dones sin fin que de tí emanan?.....
Mi acento delirante
cantar no puede tu inmortal grandeza
ni la creacion gigante
ni el órden de la gran naturaleza!
Si pudiese mi canto
esparciendo raudales de armonía
elevarse dejando estos confines,
las vibraciones de la lira mia
llevaran hasta tí los serafines.
Yo quisiera cantar con entusiasmo
las puras galas del naciente dia
y elevar á mi Dios un himno eterno
cual lo siente mi ardiente fantasía.
Quisiera que mi canto
se elevase potente y delirante
resonando en los ámbitos del mundo
que absorto y dominado la escuchara;
que á mi acento vibrante
el universo entero
dominado por mí temblase todo;
y al ver bajo mi planta
rendido al mundo, proclamarme ciego
buscar un alma grande

que comprendiese mi sentir de fuego.
Y olvidada de todo
vivir soñando una ilusion divina:
el delirio candente
de un amor celestial grande y profundo;
amor que abrase cual ardiente lava;
amor tan grande que se asombre el mundo!
Yo quisiera llegar hasta ese cielo
y embriagarme en placeres celestiales,
y abrasarme en el fuego
de ese amor celestial que yo adivino,
aunque quedase luego
frente á frente á luchar con el destino.
Mas ¡ay! que es sueño mi delirio ardiente;
no encuentro un eco que responda al mio;
quiero volar pero me faltan alas
y mi acento se pierde en el vacío!...
Yo siento en mí la lucha poderosa
que sostiene el alma y la materia;
Dios les dió condiciones diferentes
al mandarlas unirse;
el alma quiere remontarse al cielo
en pos de su ilusion irrealizable,
el cuerpo queda encadenado al suelo
porque es materia impura y deleznable!
Mas yo soñando me olvidé del dia
y el sol luce en mitad de su carrera;
tristes están las aves
y marchitas las flores,
el sol de fuego que en la esfera arde
marchita sus colores,
mas .. no temed mis aves y mis flores

vuestra frescura os volverá la tarde.
Tambien tiene la vida en su mañana
una risueña aurora
y una blanca alborada
á esta sucede el fuego delirante
en que se agita el alma combatida,
y todo al cabo en el sepulcro cede,
¡que es la muerte la noche de la vida!
Pero otra aurora el corazon espera
mas allá de los límites del suelo,
pues al finar nuestra vital carrera
está la dicha que nos guarda el cielo!

LA MUERTE.

SONETO.

No hay nada que redima de la muerte
ni que domine su terrible encanto;
siembra doquier desolacion y espanto
y es temida del débil y del fuerte.
Al solo impulso de su mano inerte
rompe los lazos del amor mas santo,
y al disolver el corazon en llanto
sobre la vida su amargura vierte.
Todo lo vence: cuanto existe y nace
se rinde á su dominio, á su fiereza,
que en polvo vano su poder deshace;
ella abate el valor, la fortaleza;
solo al alma, que el soplo de Dios hace,
arrebatar no puede su grandeza.

UNA NOCHE EN GRANADA.

Qué dulce noche callada
y alumbrada
de la luna al resplandor!
la brisa ligera y leve
no se atreve
á despertar á la flor!
Fulguran puras estrellas
cual centellas
sobre la bóveda azul,
ocultando sus cambiantes
titilantes
entre celajes de tul.
Dulces resbalan las ondas
claras, blondas,
de un arroyo virginal,
con el reflejo bullente
transparente
de una cinta de cristal.
Duérmense las mariposas
en las rosas
de nacarado color;
y mecido por las brumas
entre plumas
canta amante el ruiseñor....

¡Quién pudiera noche hermosa
silenciosa
tu carrera detener,
y que la luz brilladora
de la aurora
no apagase mi placer!
¡Que aspirando el alma mia
la poesía
de esta noche celestial,
olvidara en su belleza
la tristeza
de la vida material!
¡Mas todo cambia en la vida!
De corrida
pasa el placer y el dolor,
¡y es tan breve la existencia
cual la esencia
que se evapora en la flor!
Todo pasa, y estas horas
soñadoras
que hacen gozar y sentir,
perderán su dulce encanto
con el llanto
que me arranque el porvenir!...
A esa luna refulgente
que esplendente
envuelve al mundo en su luz;
sucederá la tormenta
que amedrenta
con su lúgubre capuz.
Las bellas nacáreas flores
sin colores

por el suelo rodarán;
ó irán sus hojas perdidas
desprendidas
en alas del huracan.
El arroyo suspirante
que ondulante
pasa con dulce gemir,
perderá entre la maleza
la pureza
de sus orlas de zafir.
Al rumor que deja el viento
dulce y lento
como un arpa de Sion,
se sucederá el empuje
con que ruje
poderoso el aquilon!... .
Pasa, pasa presurosa
noche hermosa
para nunca mas volver;
como pasa la esperanza
que no alcanza
nuestro pecho á retener!
Todo pasa: mas en tanto
con tu encanto
me prestas inspiracion,
y llevan estos sonidos
los latidos
de mi triste corazon.

LAS FLORES Y EL AMOR.

SONETO.

A MI AMIGO ANTONIO RODRIGUEZ DE OCHOA.

ABRE una flor su cáliz de colores
perfumando el ambiente, y en seguida
queda marchita, mas con nueva vida
en su tronco renacen otras flores.
Como un sueño de cielo, los amores
se encienden en el alma, queda herida
al primer desengaño, mas le olvida
y vuelven sus delirios seductores.
Cual sin cesar renueva sus botones
la débil planta que sustenta el suelo,
renueva el corazon sus impresiones:
Dios no ha querido que al rasgarse el velo
que envuelve las primeras ilusiones
dejase el alma de aspirar un cielo.

FANTASÍA.

En dónde estoy? Se estiende ante mi vista
un espacio brillante y transparente:
miro los altos montes
velados de neblinas azuladas
confundirse en los anchos horizontes:
rueda bajo mis plantas el torrente
y en su veloz carrera,
rompe contra la roca su corriente,
y se lleva la bruma
los leves copos de su blanca espuma.
Es este eden florido y perfumado
la realidad de un sueño de poeta;
por doquiera de flores tapizado
y fuentes cristalinas,
aquí cantan los pardos ruiseñores;
aquí viven las dulces golondrinas
en sus nidos de yerbas y de flores.
Hay en el centro del vergel florido
un palacio de diáfanos cristales
y le adornan diamantes y zafiros
y perlas, esmeraldas y corales.
Mosáicos de marfil, de cedro y nácar
tapizan el marmóreo pavimento,
y en el terso cristal de su techumbre,

se refleja el azul del firmamento.
Se enlazan en vistosos pabellones
las ramas de los mirtos y jazmines,
y blancos y aromáticos festones
orlan esta mansion de serafines.
La luz penetra débil y quebrada
á través de sus hojas de esmeraldas,
y una brisa ligera y perfumada
hace ondular sus lánguidas guirnaldas.
Un bello génio que en su centro vaga
inspira mis canciones
presta á mi acento galas,
y envolviéndome en una de sus alas
me eleva hasta llegar á otras regiones.
«—Mira—me dice—hácia ese campo agreste
que cual seco erial hay á tus plantas:
ese es el mundo;
en él entre miserias y dolores
se agitan los mortales.....
Misera humanidad que marcha ciega
pretendiendo luchar contra el destino,
cree descifrar la ciencia, no, no llega,
la muerte se interpone en su camino!.....
Hoy el hombre utiliza
entre combinaciones materiales...
hoy todo lo analizan, lo concretan;
el ídolo que adoran es el oro
y el oro mata el alma; la belleza
se convierte en miseria á su contacto
del corazon arranca la grandeza!
Hoy buscan en la ciencia
que se doblega á su poder potente

el fruto material de sus desvelos;
mira el humo que en blancas espirales
eleva hasta los cielos
en su marcha la audaz locomotora:
mira los mil vapores
que van cruzando el mar de polo á polo,
mira el hilo que lleva el pensamiento
á lejanas regiones
y obedeciendo al hombre que lo impulsa
hace llegar su voz á otras naciones.
¡Pobre cantora que le ofreces flores!
¿Sabes dónde tú tienes
un trono de laureles y arrayanes
y gloriosas coronas?
En esa nube de vapor carmíneo
que envuelve tu ardorosa fantasía;
no busques, no, tu gloria en ese mundo
ni en esa realidad que el alma inquieta,
sueña y olvida tu dolor profundo,
que soñar es la gloria del poeta!»

EN UNA CORONA FÚNEBRE.

La muerte es la verdad! la verdad sola
que hallamos en el seno de este mundo,
donde giramos cual deshecha ola
que se revuelve en piélago profundo!
La muerte es un arcano de esperanza
que á la luz de la fé descifra el alma,
es el misterio que el mortal no alcanza
de otra existencia de perpétua calma.
Morir es arribar á otras regiones
pobladas de falanges de querubes;
vivir es divagar entre ficciones
que se deshacen cual ligeras nubes!.....

. . . . . .

¿Qué dice esa campana de agonía
que me estremece con su triste vuelo?...
¡Es que anuncia tu muerte, amiga mia,
es que dejas el mundo por el cielo!
Los ángeles á Dios cuentan tu historia
de fé, de caridad, de virtud llena;
Dios premia tus virtudes con la gloria
y á su escelsa region subes serena.....
Cuando á mis hijos sin cesar lloraba
tú calmabas mi horrible desconsuelo,

tu voz, llena de fé, me aseguraba
que al terminar la vida empieza el cielo.
Hoy les vés entre luz y resplandores
ante las plantas del escelso Padre...
¡Tú que siempre calmabas mis dolores
llévales un suspiro de su madre!.....

. . . . . .

¡Descansa en paz! Con llanto y oraciones
vengo triste á buscar tu sepultura;
si llegan hasta tí mis bendiciones
pide á Dios que consuele mi amargura.
¡Descansa en paz! ¡El ángel de la muerte
vele por siempre tu reposo santo;
mientras yo dejo en tu sepulcro inerte
esta corona que bañé con llanto!!!

DESVARÍOS.

ODA.

A mi tia D.ª Cármen Quadros de Zambrana.

Bello es vivir soñando la esperanza
cuando el alma se mece en ilusiones;
cuando grande y valiente
se agita el corazon por lo infinito
con entusiasmo ardiente;
cuando al mirar la frente de la esfera
se encuentra limitada
en el ardor de la ilusion primera;
cuando la ardiente zona
y el reflejo del sol, se halla mezquino
para dar á la frente una corona!
Bello es soñar: el alma adormecida,
cual cadena de flores,
va enlazando los goces de la vida:
el pensamiento audaz tiende su vuelo
y en óptica ilusoria
vé un mundo de ilusion para su anhelo
y un trono de laurel para su gloria!
¡Ay! ¡Yo tambien soñé! Tambien un dia
busqué con ansia loca
el ideal de mi ardiente fantasía:
tambien crecieron puras en mi alma

de la ilusion las flores delicadas,
y luego en el vacío
ví sus hojas flotar, mustias, ajadas,
al soplo ardiente del dolor sombrío.
Yo que viví soñando las pasiones
antes que comprendiese el alma mia
sus puras emociones:
yo que aspiré el amor y la poesía
en el suave perfume de las flores,
en el eco del árbol que se mueve,
en los vagos rumores
de las hojas que en leves remolinos
el céfiro se lleva,
en el aire, en la luz, en el vacío,
en la terrible magestad sombría
de la tormenta audaz, que en el espacio
lanza el trueno con ronca algarabía
y forma al huracan aéreo palacio!
En contemplar del mar las claras ondas
que prosiguen su eterno movimiento
reflejando argentinas
las estrellas que lucen diamantinas
en el abismo azul del firmamento!...
Yo que nací para el amor formada
buscaba algo divino
y digno de admirar no encontré nada
pues solo hallé miseria en mi camino!
Mi alma de fuego en su potente lucha
destrozada, al dolor desfallecia;
¡yo buscaba en el mundo algo del cielo
y al avanzar el cieno removia!
Como arrastran las olas agitadas

de la ancha playa la menuda arena
fué desprendiendo el tiempo de mi pecho
de mi esperanza la ilusion serena!

. . . . . .

. . . . . .

Pero ¿por qué á este mundo
la realidad pedimos de un delirio?.....
¡Sin lograrle jamás, se agita el alma
luchando con su bárbaro martirio!.....
¿Por qué buscar con ansia delirante
lo eterno, lo inmutable, lo infinito,
si tiene el hombre su destino escrito
y solo es polvo su ambicion gigante?
Soñemos nada más, y no pidamos
realice nuestro sueño
este mundo que gira indiferente;
sigamos en su loco torbellino
que el mundo, al que valiente
llega á arrancar el velo de la ciencia
y pretende iniciarle en sus misterios,
le dice entre una horrible carcajada:
«—¡Polvo es tu porvenir, sueño tu gloria,
delirio tu ambicion, tu ciencia nada!»
Gocemos pues: vivamos olvidando
la eterna aspiracion de nuestra alma:
bella es la vida, sí: *bueno es el mundo.*
De flores y de luz se encuentra lleno;
¿qué importa que esas flores tan divinas
oculten sus espinas
y guarden en su cáliz el veneno?
¿Qué importa que perdidos, cual las hojas
que arrastra en pos el huracan bravío,

el viento del destino
nos empuje sombrío
del dolor en el negro torbellino?...
Cruzamos por la vida
cual la débil barquilla
que perdida en el seno de los mares
ora se mece en apacible calma,
ora la lleve el viento hácia la roca....
¡Así combate sin cesar el alma
y al fin se encuentra destrozada y loca!!!

. . . . . .

. . . . . .

¡Ilusiones!... ¡Amor! Sombras divinas
que cruzábais un tiempo por mi mente,
¡adios! ¡adios!¡ Tan solo las espinas
dejásteis á mi frente!
¡Adios sombra fugaz de mi deseo!
¡Ilusion de mi sueño bendecido!
¡Dulce faro de amor! ¡Ya no te veo
brindándome placer, dicha y olvido!
¡Yo quise realizar en mi delirio
la ilusion de mi alma;
el ídolo ante mí quedó deshecho
y tuve que arrancarme de mi pecho
la dulce imágen que guardaba en calma!
Ya solo tengo mi sencilla lira;
y pues la vida lenta se evapora
como el aire fugaz que se respira,
olvidaré en su música sonora
y cantaré en sus ecos la agonía
de un corazon que desgarrado llora
y busca un lenitivo en la poesía!

AL ESPIRAR LA TARDE.

El mundo duerme á lo léjos
en la region del vacío;
brillan las ondas del rio
de la luz á los reflejos.

Como suspiros de amores
gimen los céfiros puros,
y en sus penachos oscuros
el árbol mece las flores.

Riza el viento las espumas
de los piélagos suaves,
y cantan su amor las aves
sobre su alcázar de plumas.

Todo lo envuelve el misterio
del sol el rayo incoloro
se apaga en nieblas de oro
al pasar á otro hemisferio.

Y al verle el mundo dejar
entre nubes escondido
parece un buque perdido
que se sepulta en el mar!

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Tiende la noche sus velos
oscureciendo el vacío;
la niebla que cubre el rio
parece envolver los cielos.....!

¿Qué quedó al pasar el dia
de su luz y sus colores?.....
¡Un recuerdo de dolores
y una sombra de agonía!

Fué una chispa que saltó
de la antorcha de la vida,
y en el pasado perdida
para siempre se apagó!

Un paso que con afan
damos hácia otras regiones,
y arrastra las ilusiones
en sus horas que se van.

Se van cual flores ajadas
que el viento arrastra al pasar;
como pasan en el mar
las olas arrebatadas.

El pasado es mar de sombra
que una sola luz refleja
y es la estela que en él deja
el genio que al mundo asombra.

¡Luz que nos legó Dios mismo
y que la muerte no apaga!.....
¡Luz que en el porvenir vaga
iluminando el abismo!

¡Luz que con el sentimiento
dentro del alma palpita!
¡Luz inmortal y bendita
es la que irradía el talento!

¡Siempre se ostenta encendida
cual puro rayo de gloria,
y se refleja en la historia
cuando se apaga la vida!

RECUERDOS.

A mi madre, la Sra. D.ª Isabel de La-Moneda de Biedma.

Á tí que sabes que en mi triste historia
solo retrocediendo hasta el pasado
un rayo puedo hallar de luz y gloria,
hoy te envio mi canto, desgarrado
está mi corazon, y mi poesía
lleva el reflejo de la pena mia!

Hoy quiero recordar en mi poesía
de mi pasado la ilusion de amores,
para arrancar de la memoria mia
la horrible realidad de mis dolores;
como aparecen en la selva umbría
entre malezas las pintadas flores,
así entre penas brotará mi canto
y olvidaré con él mi triste llanto.

Como las olas de la mar rugiente
se alzan en espumoso remolino
pretendiendo arrollar en su corriente
la roca que se opone á su camino,
así luchan mis penas del presente
por borrar un recuerdo, que divino

resiste sus embates en mi alma
como resiste al huracan la palma.
Ese dulce recuerdo que me ofrece
consuelo para el alma dolorida,
es el rayo de luz que resplandece
en el negro horizonte de mi vida:
es la estrella de amor que desparece
entre las sombras del no ser perdida,
dejando con su luz á mi memoria
una esperanza de futura gloria!
Hoy huyen ante mí las ilusiones
cual banda de palomas asustadas:
cual huyen desplegando sus crespones
las nubes por el céfiro impulsadas;
hoy se aspira el dolor en mis canciones
de lágrimas ardientes salpicadas,
y hoy está el corazon mudo y desierto
para el amor y la esperanza muerto!.....
¿Dónde está el sér que su delirio un dia
una senda á mis piés trazó de flores?
¿El que apartaba de la planta mia
los ásperos abrojos punzadores?
¿El que en nombre del genio, me ofrecia
la diadema inmortal de los cantores?
¿El que encontraba en su delirio ardiente
mezquino el sol para adornar mi frente?
¿Dónde la voz que en mélico concento
murmuraba en mi pecho estremecido
de esperanza y amor un pensamiento
mas dulce que del céfiro el gemido?.....
Ya no percibo el celestial acento
que entre nubes de amor dijo en mi oido:

« —¡no el porvenir presientas doloroso
por tí y los tuyos velaré yo ansioso!
Todo pasó; cual iris de bonanza
cruzó un momento de mi vida el cielo,
y hoy al abismo del no ser se lanza
dejándome en horrible desconsuelo;
las flores del amor y la esperanza
que yo buscaba con ardiente anhelo,
al fuego de mi frente se abrasaron
y en pavesas al fin se evaporaron!
Todo pasó: de mi soñada gloria
solo quedó un recuerdo sonriente
que presta con su luz á mi memoria
un lenitivo en mi dolor vehemente!
¡Pasó como la imágen ilusoria
que nos presenta un cuadro disolvente!
¡Pasó cual se evapora en la mañana
de la alborada la brillante grana!
Por eso hoy quiero hallar en mi poesia
de mi pasado la ilusion de amores,
y que su grata imágen me sonria
en medio de mis tristes sinsabores:
la historia del amor que yo sentia
pintaré adormeciendo mis dolores,
aunque en mi daño la interprete el mundo
no comprendiendo mi dolor profundo!

Á DIOS.

Al Sr. D. Florentino de Zarandona,

CANÓNIGO DE LA COLEGIATA DE ALICANTE.

Cuán grande es Dios! El mundo no existia
y su divino aliento
pobló de séres la region vacía,
dió sombras á la noche y luz al dia
y encadenó bajo su planta al viento.
Las aguas á su impulso replegadas
al abismo rodaron;
las líquidas materias condensadas
rodando en el espacio arrebatadas
en montañas al cielo se elevaron.
Doquier nacieron árboles y flores,
brotaron arroyuelos,
el sol nació: sus rojos resplandores,
de la tierra absorviendo los vapores,
alzó las nubes cual flotantes velos
Aves mil entonaron sus cantares
en las ramas cruzadas

de los altivos pinos seculares,
y llenaron el seno de los mares
infinitas especies animadas.
A su imágen el hombre fué formado
por su potente «SEA»;
y al legarle su amor ilimitado
hízole rey de todo lo criado
y le dió la razon, le dió la idea.
Despues al ver la humanidad culpada
arrastrarse doliente
de vicios y miseria rodeada,
la redimió sobre la cruz sagrada
dando su sangre en holocausto ardiente.

. . . . . .

¡Cuán grande eres Señor! No puede el hombre
comprender la belleza
que encierra en sí tu soberano nombre
ni puede penetrar, aunque le asombre,
el misterio en que velas tu grandeza:
¡Tú, sér de todo sér! ¡Gérmen fecundo
de do emana la vida!
¡Fuente de amor inmenso y sin segundo!
¡Luz que llena los ámbitos del mundo!
¡Faro de gloria que á esperar convida!
Tú das elevacion al pensamiento
que vaga en lo infinito;
perfumes á la flor, arrullo al viento,
brillantez al azul del firmamento
y astros do vemos tu poder escrito.

Tú haces vibrar la lira del poeta
para ensalzar tu nombre,
y su alma libre, soñadora, inquieta,
tu poder inmortal fiel interpreta
sin que lo grande de tu sér le asombre!
Tú prestas al guerrero la energía
que decide el combate:
al invocarte, en la victoria fia
y lleno de esperanza y osadía
por tí tan solo al enemigo abate.
Tú calmas la tormenta que en lós mares
amedrenta al marino
en medio de los círculos polares,
y le conduces á sus patrios lares
salvando los escollos del camino!
Tú proteges al huérfano inocente
que desvalido llora;
tú de la humanidad padre clemente
tiendes siempre tu mano providente
al que lleno de fé tu amor implora.
Tú que prestas ¡oh Dios! su melodía
al cántico del ave
que bendice tu gloria en su armonía,
dame un rayo de luz, y mi poesía
himno será que tu grandeza alabe!
¡Préstame inspiracion! pues hoy mi acento
no alcanza á demostrarte
el amor infinito que yo siento;
mas si le falta voz al pensamiento
me sobra corazon para adorarte!

SUSPIROS DEL ALMA.

Á LA MEMORIA DE MIS HIJOS

José M. de la Concepcion y Manuel M. de los Angeles.

Hoy no puedo cantar! el alma mia
no se presta á los tonos de la lira,
que sola y olvidada
parece que suspira
por el céfiro errante acariciada!
Mis lágrimas ardientes
resbalan por su centro silenciosas,
y sus doradas cuerdas,
bañadas con las olas de mi llanto,
con dulce murmurio
gimen copiando mi dolor sombrío.
Sus ecos de dolor, tristes se elevan
llevados por las auras de la noche,
y cruzan el espacio confundidos
con los trinos del ave que suspira
sus amores perdidos.
Yo tambien les perdí, que ví deshecho

el nido perfumado
que á mis hijos formé con dulce encanto;
aves de otra region, sus blancas alas
batieron con anhelo
y sin perder sus virginales galas
les ví elevarse de la tierra al cielo.
Yo quedé sola con el alma herida
ante el nido vacío
que llenaron los hijos de mi vida;
Cual la herida paloma que con pena
vé sus hijos perderse entre las brumas
y por dejar la arena
en vano agita sus cansadas plumas;
así con rudo esfuerzo
quise seguirles con amor profundo,
pero cruzar no pude
por el pórtico helado de otro mundo!.....
¡Ven lira, ven! ¡cantemos en su tumba!
¡Tus fugitivos sones
eco serán de mi doliente anhelo,
y en alas de los céfiros llevados
irán armonizados
á vibrar de los ámbitos del cielo.....!
¡Mas no puedo cantar! En mi agonía
al preludiar la lira,
en vez de producir una armonía
entre sollozos mi cancion espira!.....
No pueden espresarse con sonidos
los pesares del alma;
nada basta á calmarlos, ni las flores
que embalsaman el aire de la tumba,
ni los sauces que gimen tembladores

ni el sol que entre celajes se derrumba!.....
Nada puede calmar mi acerba pena,
solo puedo llorar, y entre las hojas
de las flores cargadas de rocío
dejar en mis desvelos
unido el llanto mio
con el llanto aperlado de los cielos.
Mas ¡oh! no, ¡lira ven! Si mis dolores
son lava hirviente que me abrasa el alma
buscaré entre tus flores
para llorarlos silenciosa calma!
Las aves y el poeta
no cesan de cantar en sus pesares
pues el mismo dolor su canto inspira!
¡y es su acento doliente
como el del cisne que cantando espira!
¡Ven, lira, ven! ¡Que cesan mis dolores
cuando te oigo vibrar en dulce calma,
y entre tus bellas flores
olvida solo su pesar el alma!

AL LADO DE UN ARROYO.

A dónde, dime, llevas
tu límpida corriente
que en desiguales giros
la miro proseguir?
Sobre la arena avanzas
rodando dulcemente,
y dejas en la orilla
tus orlas de zafir.

Tus argentadas ondas
prosiguen silenciosas
con blando movimiento
su eterna sucesion;
y copia tu corriente
las nubes vaporosas
que cruzan el espacio
con libre ondulacion.

En tus riberas crecen
pintadas florecillas,
que tus rizadas ondas
salpican al pasar:
y el ruiseñor, cansado
se para en tus orillas,

y canta sus amores
con plácido arrullar.
¿A dónde, dime, llevas
tus olas adormidas
que pasan produciendo
tan plácido rumor?
¡Detenlas ¡ay! detenlas;
quizá vayan perdidas
y robe su pureza
torrente destructor!

Aquí en bandas se mecen
las azuladas brumas
sin que jamás empañen
tu diáfano cristal;
al beso de las auras
se rizan tus espumas
y pasa sobre flores
tu cauce virginal.

¿Por qué de aquí te alejas
siguiendo tu camino
si aquí todo te ofrece
encantos y placer?
¿Será que hácia adelante
te impulse tu destino
y sigues, aun sabiendo
que vas á perecer?

Así tambien seguimos
la senda de la vida,
primero sobre flores
y sueños de ilusion;

despues por los pesares
el alma combatida
deshecha en mil pedazos
se anega en su afliccion.

Prosigue, dulce arroyo,
tu eterno movimiento,
cual pasan de la vida
los goces y el dolor;
prosigue, que contigo
se va mi pensamiento
y toman mis canciones
tu plácido rumor!.....

EL CIELO EN TÍ.

Á MI SOBRINITA AURORA DE BIEDMA DE DIOS.

DE CUATRO AÑOS DE EDAD.

Todo lo bello que ostenta el cielo,
todo lo puro que hay en su luz,
en tu semblante, niña hechicera,
lo tienes tú.
Sobre tu frente, cielo de nácar,
iris de oro tus cejas son;
y en tus cabellos dejó sus rayos
la luz del sol.
Brillan tus ojos cual las estrellas
tras nubecillas de leve tul,
pues tus pestañas, como celajes
velan su luz.
En tu boquita, de amores nido,
la luz del alba se ve lucir
cuando sonries mostrando perlas
entre carmin.
Sobre la nieve de tus mejillas
tintas de rosa cruzar se ven,
como en las nubes la luz refleja
su rosicler;

Tu talle es leve, cual las neblinas
que por el éter deshechas van,
y es mas que el viento dulce y suave
tu suspirar.

. . . . . .

—Siempre, ángel mio, pura y hermosa
copiando al cielo vivas feliz,
y nunca el mundo manche tus alas
de serafin.
Y siempre, Aurora, como ese cielo
que tú nos copias oculta á Dios,
por tu ventura su nombre guarde
tu corazon.

LOS SUSPIROS DE MARÍA.

A ANITA MESÍAS Y QUADROS.

BALADA.

I.

QUÉ es el perfume
madre del alma,
que de las flores
dulce resbala?...
Cuando la lumbre
de la alborada
tiende en los cielos
cintas de plata;
cuando tranquila
despierta el alba
entre celajes
de oro y de nácar,
sube su esencia
del viento en las alas
cual impalpable
nube de gasa:
¿llega hasta el cielo,

madre adorada,
la pura esencia
que esparce el aura,
ó en ese espacio
donde resbala
queda perdida
cual nube vaga?

II.

—Oye la historia,
mi niña amada,
de esos perfumes
que te embriagan.
El puro aliento
que dulce exhala
entre sus lábios
la vírgen santa,
con un suspiro
del cielo baja
hasta las flores
para aromarlas.
Su hálito dulce
vaga en las auras
¡brisa de gloria
que aspira el alma!
Con tu suspiro,
rosa nevada,
ramo de perlas,
tórtola blanca;
con tu suspiro,

flor nacarada,
copo de espuma
puro y sin mancha
das á las flores
su esencia grata
que á su belleza
da nuevas galas,
y yo amo en ellas,
vírgen sagrada,
su esencia pura
de tí emanada!

III.

—Y entonces, dime,
madre del alma,
porque las flores
mas elevadas
las que mas bellas
lucen ufanas
como las reinas
de la enramada,
son inodoras
y entre sus galas
nada nos dice
que tienen alma?

IV.

—Porqué la vírgen,
niña adorada,

ama en las flores
lo que en las almas:
á las modestas
las embalsama
de las virtudes
la esencia grata,
y á las altivas
niega sus galas
y se marchitan
abandonadas!

CANTARES.

A.....

El color azul debia
simbolizar la esperanza,
porque el cielo es muy azul
y en él solo espera el alma.

No compares tus amores
con la esencia de una flor;
el tiempo agosta las flores
pero no apaga el amor.

EN LA CUNA DE MI HIJO,

JOSÉ MARÍA DEL OLVIDO.

BLANCA flor de mis amores
que embalsamas mi existencia
refrescando con tu esencia
mi doliente corazon;
iris de paz, que en mi vida
brilla cual nuncio de calma,
y vivifica en mi alma
las flores de la ilusion.
¡Hijo mio! Luz del cielo
que iluminas el vacío
que dejó en el pecho mio
mi constante suspirar:
brisa que dulce resbala
acariciando mi frente,
que se abrasaba doliente
fatigada de pensar.
¡Puro amor del alma mia!
¡Símbolo de mi esperanza!
¡Bello lazo que afianza
mi dicha en el porvenir!
Cual huyen en pos del viento

las nubes con raudo giro,
pasan mis penas, si miro
tu gracioso sonreir.
Yo quisiera, ángel hermoso,
que tu boca coralina
que alegre gorjea y trina
con inocente candor,
nunca sus tintas de rosa
perdiese con los dolores
y guardase sus colores
á la sombra de mi amor.
Que tus negrísimos ojos
tan brillantes como el cielo
nunca cubiertos de duelo
los empañase el pesar;
y que mecido de un ángel
en tu cunita de flores
el genio de los amores
velase tu despertar.
Que para envolver tu cuna
en vez de blancos encajes
me diese el cielo celajes
de rosada brillantez;
y cual luce tras las nubes
el fulgor de las estrellas
velase en sus ondas bellas
tu blanca y ebúrnea tez.
Mas yo no puedo, ángel mio,
en mi amorosa ternura
eternizar la ventura
de tu tranquilo gozar;
que el ancho mar de la vida

se encuentra de escollos lleno
y al ir cruzando su seno
verás tu dicha pasar.

Mas hay una isla segura
en medio el mar borrascoso
que ofrece calma y reposo
al doliente corazon!
Y hay un faro refulgente
que entre la borrasca impía
con su pura luz nos guia
al puerto de salvacion.

Ese asilo de bonanza
que tenemos en la vida
es el cariño que anida
de una madre el corazon:
y esa luz, faro bendito
que dirige nuestra alma
al puerto do halla la calma,
es la Santa Religion!

Á TÍ.....

Nace la luz: guirnaldas de oro y rosa
de nácar y carmin,
van bordando los anchos horizontes
del cielo de zafir.
Cantan las aves al dejar sus nidos
de azahares y jazmin,
y despiertan al beso de las auras
las flores del pensil.
Es la hora del misterio, la hora hermosa
que hace al pecho latir;
¡ay! hace un año que á la misma hora
á mi lado te ví!
Hace un año ¿te acuerdas? Tus miradas
se fijaban en mí
y rozaban tu frente mis suspiros
que volaban á tí.
Aun conservo las flores que aquel dia
cogiste para mí;
pero secas al fuego de mis lábios
perdieron su matiz!.....

. . . . . .

. . . . . .

¡Ay! Hace un año que al nacer la aurora
á mi lado te ví;
hoy, cuando alumbre con su luz tu frente,
¿te acordarás de mí?.....

EN LA VICTORIA DEL CALLAO.

Alcanzada por la escuadra española el 2 de Mayo de 1866.

Escuchad: rugen las olas
trasmitiendo á las naciones
el eco de los cañones
de las naves españolas;
las hispanas banderolas
tremolan llenas de gloria,
el eco de la victoria
rueda sobre el mar profundo,
y pasa asombrando al mundo
para grabarse en la historia.
Hoy la valiente nacion
que dió tumba en su arrogancia
á Sagunto y á Numancia,
alza su altivo pendon:
todo hispano corazon
palpita de gozo lleno,
pues vé del mar en el seno
á los que valientes luchan
y ecos de gloria se escuchan
en el espacio sereno.
Se oyen, sí; en los aires vuela

el eco de sus clamores;
de los buques vencedores
Dios mismo, empuja la vela;
dejan de gloria una estela
sobre las ondas hirvientes,
la sangre de los valientes
flota entre hervorosa espuma,
y el humo, cual densa bruma
envuelve sus nobles frentes.
En medio del Océano
nuestra escuadra victoriosa
agrupándose orgullosa
tremola el pendon hispano;
con impulso soberano
siembran ruinas en su suelo,
y luchan con noble anhelo
de su bandera á la sombra,
teniendo el mar por alfombra
y por pabellon el cielo!.....
Si como cifra de gloria
miraba la patria mia
el *dos de mayo,* ese dia
que será eterno en su historia;
hoy otra nueva victoria
en aquella se eslabona,
hoy España en su corona
enlaza nuevos laureles
pues sus hijos siempre fieles,
con la voz de sus cañones
prueban ante las naciones
que aun son grandes sus bajeles.
. . . . . .

Cantar, bardos, con anhelo
á los bravos campeones;
rezar tambien oraciones
á los que fueron al cielo;
ellos en estraño suelo
supieron morir con gloria,
el eco de la victoria
en toda la España zumba,
y tienen el mar por tumba
¡por epitafio la historia!

EN SEVILLA.

A LA SEÑORITA ÁNGELES CARRILLO.

DICEN que aquí mas claro luce el dia
y tiene el sol mas rojos resplandores;
que nunca envuelve tempestad bravía
esta ideal mansion de los amores.

Que diáfano se eleva en el espacio
como esplendente pabellon el cielo
y los astros, cual chispas de topacio,
de luz salpican su zafíreo velo.

Que la blanca neblina de tu rio
que se condensa en húmedos vapores,
queda deshecha en perlas de rocío
entre las hojas de las gayas flores.

Que es aquí mas azul el firmamento
que un sol de fuego con su luz jaspea,
y entre perfumes se adormece el viento
si tus azahares al pasar ondea.

Que eres cuna del arte; que seguras
lucen aquí su inmarcesible brillo,
de Montañés las bellas esculturas
y las Vírgenes Puras de Murillo.

Que al resbalar los siglos te han dejado
una historia grabada en cada torre
y el tiempo por tus muros ha pasado
sin que el recuerdo de tus glorias borre.

—Aun se cree ver en tí, ciudad moruna,
el *Santo* Rey venciendo al mahometano
arrojando de aquí la media luna
con el valiente acero castellano.

Y al *sábio* Alfonso, que dictando leyes
ciencias te dió que aun en tu seno cuentas,
premiando tu lealtad para tus reyes
con esas armas que orgullosa ostentas.

Y en tu Alcázar, que tantas tradiciones
guarda tranquilo en su recinto inerte,
se cree ver á través de sus salones
á Pedro dar sus órdenes de muerte.

Y la figura blanca y delicada
de la Padilla que su amor tenia
cuando al ver de su amante la mirada
su triste pecho de temor latia.....

Y si tu historia damos al olvido,
te vemos, mi Sevilla encantadora,
cual perfumado eden siempre florido,
que un sol de fuego con sus rayos dora.

Aquí hay mujeres como un sueño hermosas;
de negras cabelleras que azulean,
miradas que se encienden poderosas
y con rayos de amores centellean.

Blancas como la espuma de los mares;
bocas divinas de coral y perlas;
alientos perfumados de azahares
¡inspiran el amor con solo verlas!

Y mas que todas, como haciendo alarde
de tantas gracias y de hechizo tanto,
mas bella que el lucero de la tarde
está la niña que inspiró á mi canto.

Pura, cual las entrañas de la rosa
cuando despliega el nacarado broche,
bella como la luna silenciosa
que disipa las sombras de la noche!

. . . . . .

Ángeles: mil bellezas me ha mostrado
la arábiga ciudad de Andalucía,
pero al mirar tu rostro nacarado
¡he visto mas bellezas todavía!

TU Y YO.

IMITACION DE PONGILIONI.

A María.

Son tus amores flotante nube
que por el éter deshecha rueda;
suave perfume que blando sube
y en el espacio perdido queda:
son el suspiro que deja el viento
cuando se mece besando flores,
eco que dulce vibra un momento,
sueño inconstante del pensamiento,
vago murmurio de ruiseñores.....!

Son mis amores la lumbre ardiente
del sol que eterno su luz envia;
son el rugido del mar hirviente
que nunca acalla su voz bravía:
son, cual palmera que se estremece
sin que le inclinen los huracanes,
cual fuerte cedro que el viento mece,

como la lava que resplandece
siempre, en el cráter de los volcanes.

Por tí pasaron sin dejar huella
aquellas horas de dulce calma:
¡si de tu vida fueron la estrella
débil reflejo dejó en tu alma!
Mas se grabaron en mi memoria,
donde á la sombra de mi ilusion
guardan la dulce poética historia
de un pensamiento de amor y gloria,
¡primer latido de un corazon!

UN SUSPIRO.

PASAD, sombras de amor! ¡Pasad de léjos!
Ya no busca mi alma
de vuestro dulce fuego los reflejos.
¡Ilusiones, pasad! Yo os miré un dia
cual fugaz torbellino de colores
mi vida embelleciendo;
vuestro manto de flores,
que envolvió mi razon un solo instante,
me mostró mi porvenir puro y brillante
con horizontes de zafir y rosa;
imágenes de oro
por él cruzaban en falange hermosa,
y en su esplendor mi corazon leia
la dulce historia de la vida mia.
¡Oh! ¡cuán feliz el tiempo deslizaba
dulce como el suspiro de las brisas,
suave como el murmullo
con que la flor al beso de las auras
abre á la luz su virginal capullo!
Fugaz cual leve y vaporosa nube
que se mece un momento en el vacío
y hasta los cielos sube
como un beso de aromas y vapores

que le mandan las brisas y las flores
¡todo era bello! el alma sonreia
con el candor de la ilusion primera,
el universo entero aparecia
envuelto en luz en la azulada esfera.
El alma al despertarse palpitante
emociones pedia,
y como el lirio al desplegar su cáliz
recoge en él el virginal rocío,
al despertar mi pecho al sentimiento
acogió de mi sueño el desvarío.
Alfombrada de rosas
encontraba la senda de la vida;
¡ilusiones hermosas!
¡Sueños dorados de mi edad florida!
Pasásteis tan fugaces cual la espuma
que en el mar se levanta;
la luz la tornasola
cuando al rizarse en ondas se abrillanta
y en la revuelta ola
que se estrella en la roca
se deshace ligera,
cuando su gasa con la piedra toca!
¡Pasásteis ya! Los ecos de mi canto
son los tristes sonidos de mi alma
que como un arpa eólia
responde con cantares
cuando roza sus cuerdas
el hálito glacial de los pesares.
¡Pasad, sombras de amor, pasad de léjos!
¡Ya no busca mi alma
de vuestro dulce fuego los reflejos!

¡Ilusiones, pasad! ¡No acaricieis
un alma que está herida:
mas..... si veis que soñando en el pasado
el porvenir contemplo estremecida,
si me veis que deliro
olvidando mi lloro,
estended vuestras alas de zafiro
esmaltadas de oro,
y bajo vuestro manto
que miraré vagar en suelto giro,
entonaré mi canto
y os mandaré amorosa mi suspiro!

¡NO SUSPIRES!

Á ESTRELLA DE DIOS.

Si sobre tu frente pura
cual la nevada azucena,
se esparce en lluvia de oro
tu brillante cabellera,
si las gracias dibujaron
tus finas cejas de seda
y copian tus negros ojos
el fulgor de las estrellas:
si la sonrisa del ángel
brilla en tu boca pequeña
que se asemeja á un capullo
lleno de menudas perlas;
si las flores al mirarte
de envidia su cáliz cierran
y en el ámbar de tu boca
beben las auras su esencia;
si tu voz es mas suave
que las sentidas endechas
del ruiseñor, que entre flores

canta su amor en la selva;
si eres, niña, mas hermosa
que la ilusion del poeta:
¿porqué tan triste suspiras
con desgarradora pena?
Mas... no lo digas, hermosa,
el negro traje que llevas
con triste sombra de duelo
tu pura frente rodea.
Perdiste tu amante madre
cuando cual la débil yedra,
su dulce apoyo buscabas
para inclinar tu cabeza.
Mas no temas, no estás sola,
allá en el cielo te espera
y á Dios pide por sus hijos
que la lloran en la tierra.
Dios escuchando sus ruegos,
desciende un ángel, Estrella,
que vele en sus alas puras
de tu frente la inocencia.

EL AMOR.

A.....

Y mágen celestial, sueño de gloria,
O ásis bendito en que el dolor se olvida,
N acarada ilusion que el alma anida,
U nica luz de la mundana escoria.
N acer vemos su imágen ilusoria
C ual vago anhelo que á gozar convida,
A l corazon con su calor da vida,
T odo aparece bello á su memoria!
E s el amor un rayo de ventura,
A stro que cruza de la vida el cielo,
M atizando de luz su sombra oscura:
A l sentirle termina el desconsuelo,
R ápido pasa, porque á luz tan pura
E s mezquino el espacio de este suelo.

EL AMOR DE LOS AMORES,

Á LA VÍRGEN.

LEYENDA.

—

Á MI QUERIDA TIA LA EXMA. SRA. D.ª ANACLETA ARELLANO DE FONTECILLA.

Espíritus de amor, dadme concentos
para pulsar mi abandonada lira,
tan dulces como el eco de los vientos
que entre las hojas de la selva gira;
tan tiernos, cual los plácidos acentos
de la paloma que su amor suspira,
tan gratos, como el blando murmurio
con que desliza su corriente el rio.

Y tú, luz de mi amor, Vírgen María,
mas pura que del mar la blanca espuma,
presta á mi voz dulcísima armonía
para que cante tu belleza suma;
sus ecos son hoy rudos, Madre mia,
mas si bendices tú mi pobre pluma,
podré cantar colmando mi esperanza
una historia de amor en tu alabanza.

*
* *

—Era la noche: un alma fatigada
que no encontraba á su dólor consuelo,
miraba resbalar desesperada
las lentas horas con pausado vuelo:
sola en el mundo, sola y olvidada
nada calmaba su doliente anhelo,
su pensamiento loco se perdia
y tinieblas no mas en sí veia.

Para aquella mujer era la vida
todo un infierno de dolor candente;
su sangre circulaba enardecida
enrojeciendo su inclinada frente;
su boca, en un suspiro contraida,
ni un ¡ay! lanzaba en su pesar vehemente,
pues, hasta el llanto la negaba el cielo
que hubiese dado á su dolor consuelo!

Ella vió de su vida en la alborada
una senda á sus piés de luz y flores;
ella oyó como música acordada
ecos suaves suspirando amores:
ella pasó la vida acariciada
por sueños y delirios seductores
y al despertar vió huir en lontananza
la sombra celestial de su esperanza.

Y aquella larga noche de agonía
vió pasar en imágen ilusoria
sus celestes recuerdos de alegría
que en tropel evocaba su memoria:
y luego vió, la realidad sombría
como un sarcasmo á su soñada gloria.

que pasó como fúlgida centella
mas fugitiva cuanto fué mas bella.

Sola, triste y doliente, buscó ansiosa
en la santa oracion dulce consuelo,
y elevó una plegaria fervorosa
á la Madre de Dios Reina del Cielo;
y entonces, entre nubes de oro y rosa,
rasgando el éter su zafíreo velo
la vió, mas pura que la luz naciente
que tomaba reflejos en su frente.

Y oyó su voz: su celestial acento
como eco de suavísima armonía
percibió su agitado pensamiento
y creyó, en su ilusion, que así decia:
—«Si es tanto de tu pecho el sentimiento
que el mundo estrecho á tu sentir seria,
si en él pesares por doquiera tienes
¿porqué no oyes mi voz y á mí no vienes?

Si tus flores de amor se marchitaron
yo las daré mas puras á tu alma;
si tus mágicos sueños se alejaron
sin ellos vivirás en dulce calma:
tus breves horas de ilusion pasaron,
toma del mártir la bendita palma,
vén, y enjuga el rocío de tu llanto
en los celestes pliegues de mi manto.»

*
* *

¿Quién sino tú, paloma inmaculada
pudo prestar á su dolor consuelo?

¿que otra mirada vió que tu mirada
en medio del caos de su triste duelo?
Tú, que al verla luchar desesperada,
para calmar su horrible desconsuelo
llenaste con tu amor todo el vacío
de un corazon despedazado y frio!

Tú, que tienes el orbe por asiento
y ves rodar los mundos á tu planta;
que bordas de astros mil el firmamento
con solo el polvo que tu pié levanta:
Tú, Madre mia, diste á su tormento
la dulce fé de una esperanza santa
y halló consuelo á su dolor profundo
en el horrible piélago del mundo.

De entonces eres tú, Virgen María,
la luz que guia su existir doliente;
y es tu amor á su vida, madre mia,
lo que es el sol para la flor naciente:
á tí sus cantos con amor envía,
late por tí su corazon ardiente
por tí de su ilúsion nacen las flores
y tú eres; el amor de los amores.

UN RECUERDO.

A....

Te acuerdas? Con franjas de púrpura y oro
la luz estinguia su estremo arrebol;
brillaba en los cielos el rayo incoloro
del último vago reflejo del sol.

La noche avanzaba tendiendo flotantes
sus velos oscuros de ingravido tul,
y enmedio la sombra los astros brillantes
de luz salpicaban la bóveda azul.

Leve, cual si un ángel las alas batiendo
llenase el espacio de dulce rumor,
pasaba la brisa las flores meciendo
llevando perdidos suspiros de amor.

De mí te alejabas: las horas aquellas
las últimas eran de verte quizás,
y el tiempo, envidioso de verlas tan bellas
mas breves las hizo pasando fugaz.

Despues, en la brisa que lenta mecia
las flores, su aroma llevándose en pos,
tu acento lejano que débil se oia
doliente vibraba diciéndome «á Dios.»

*
* *

Hoy vuelvo á buscarte; de nuevo las flores
perfuman el valle cubierto de luz;
de nuevo el sol pinta con bellos colores
las nubes ligeras de diáfano tul.

La brisa suspira con dulce armonía,
las aves gorgean su tierno cantar;
el valle respira placer y alegría.....
¡tan solo en mi alma se oculta el pesar!.....

. . . . . .

Hoy no hallo en el valle la luz y el encanto
que en él encontraba mirándote á tí,
y triste, muy triste, te mando en mi canto
los dulces suspiros que nacen en mí!

AL MAR.

A mi distinguido amigo D. Ignacio Sabater.

SUSPENDE mar, suspende el movimiento
con que se rizan tus soberbias ondas:
acalla el ronco grito
que el huracan levanta
de tu cóncavo seno en lo infinito;
olvida tu furor un solo instante
y tu altivez bravía,
para que pueda á tu cancion gigante
unirse el eco de la lira mia.
Mas, ¿qué te he de decir? si el alma absorta
contempla aquí la indómita bravura
de esa desierta soledad vacía
en que se pierde tu húmeda llanura.
Esas orlas de espuma
que en tus ondas el céfiro dilata
como guirnaldas de deshechas perlas
que van cayendo sobre un mar de plata.
Esas brumas que se alzan á lo léjos

flotando en un espacio transparente
y esmaltadas del sol á los reflejos
forman diadema á tu soberbia frente.
Esas franjas de azul, ópalo y grana
que en la tarde que plácida declina,
argentando la sombra,
deja el sol que desciende lentamente
y, cual cisne de oro
que se reclina sobre azul alfombra,
hunde en tu seno la rojiza frente.
Esa belleza ¡oh mar! yo cantaria
si la mano de un ángel
templase para tí la lira mia!
Entonces ¡ay! á tu cancion gigante
robándole una nota
imitara tu acento suspirante
hasta que de pavor la lira rota
me negara su canto delirante.
¡Siempre te admiro mar! Cuando tu manto
estiendes como líquida esmeralda
y sueltos lazos de nevada espuma
van bordando las orlas de tu falda.
Cuando á los besos del tranquilo viento
te meces palpitante
reflejando la luz del firmamento
en tu zafírea bóveda ondulante;
parece que á través de tus cristales
se oye rumor de besos y suspiros,
cual si genios ocultos
ó invisibles ondinas
de tu lecho de rojos arenales
se alzasen á tus ondas cristalinas.

Y si arrogante la soberbia frente
orlada de espumantes aureolas
y ceñida de bruma
levantas altanero
desgarrando tus sábanas de espuma;
si te revuelves fiero
yendo á estrellar tus atronantes olas
en la movible arena
que como dique puesto por Dios mismo,
la turbulencia enfrena
con que se agita su revuelto abismo.
Si en la potente lucha
ahogas el rayo en tu hervoroso seno
y ruges con los fuertes huracanes
y bramas con el trueno.
Si hierven en tus antros los volcanes
y en borbotones de espumosa lava
tus olas se levantan
amenazando al mundo
que escucha como roncas maldiciones
los ecos de tu acento sin segundo!.....
Entonces, sin espanto
te busco, mar, cual te buscara en calma
y en rugido colosal escucho
el eco de las luchas de mi alma!
Sí, tambien en mi vida
rápidos se suceden cual tus olas
momentos de delirio
en que la tempestad hierve en mi pecho;
y cada hora que pasa, en su oleada
que apaga mis ardientes emociones
una flor se me lleva deshojada

de mi bella guirnalda de ilusiones!
Prosigue, mar, tu eterno movimiento;
tambien en la corriente de la vida
se sucede incansable el pensamiento;
mas no recobra su perdida calma
cuando llena el hastío
el lugar de las muertas ilusiones
y en un sudario frio
envuelve el desengaño las pasiones!.....

. . . . . .

Prosigue, mar, tu lucha gigantea
no te adormezcas en tranquila calma;
prosigue, mar, para que yo te vea
grande como los sueños de mi alma!

DESEOS.

Soneto.

A María.

Quisiera ser el rayo de la aurora
que ilumina tu frente en la mañana;
ser flor que tú admirases por galana
y brindarte una esencia embriagadora.
Quisiera ser el eco que á deshora
llega hasta tí de música lejana:
la dulce sombra fugitiva y vana
que acaricias en tu alma soñadora.
Mas ¡ay! que el sol la aurora desvanece,
muere la flor y piérdese en el viento
el eco blando que vibraba en calma:
ser no quiero ilusion que desparece.....
Es mejor ocupar tu pensamiento
y ser, cual hoy, el alma de tu alma.

SOÑAR.....

A mi simpática prima la Marquesa de la Rianzuela.

Dejad que entone mi doliente lira
un canto de ilusion y de ventura
tan dulce como el viento que suspira
entre el ramaje de la fronda oscura.
Dejad que de mi mente que delira
brote un raudal de celestial ternura,
y cante los delirios de mi alma
adormecida en apacible calma.

Hoy se despierta el alma fatigada
y el hielo sepulcral que la envolvia
se deshace al calor de una mirada
como las nieblas á la luz del dia:
hoy miro aparecer enagenada
una aurora de dicha y alegría
y ante esa luz que plácida fulgura
huye de mi dolor la sombra oscura.

Hoy aparece un iris de bonanza
entre las tempestades de mi vida,
y á la luz celestial de la esperanza
que se estiende en el alma adormecida,
miro cual aparece en lontananza,
como una imágen que á gozar convida,
un ángel, genio ó ilusion de amores,

que va en mi vida derramando flores.....
¡Es tan grato soñar!... Cuando se crea
un sueño grande, arrobador, sublime,
el pensamiento libre centellea
venciendo la materia que le oprime;
en el inmenso espacio de la idea
se eleva el alma que doliente gime,
y buscando su centro primitivo
al cielo vuela el pensamiento altivo.
Y cruzan por la mente que delira,
cual torbellino que empujase el viento,
ora una sombra que dolor respira,
ya una imágen de dicha y de contento;
risas, cantos, placeres, todo gira
en ondulante y loco movimiento,
encantos y placer á el alma ofrecen
y cual leve vapor se desvanecen.
El delirio, el amor, el desvarío,
la ambicion, el placer, la luz, la gloria,
todo rueda magnífico y bravío
en esplendente imágen ilusoria;
llenan de vida al corazon vacío
esas sombras que evoca la memoria
y que pasan dejando al pensamiento
el matizado tinte de un momento.
Del pensamiento entre el vapor candente
vé el alma la ilusion de sus amores
entre esas sombras que en falange ardiente
van envueltas en luces y colores;
su imágen invisible, se presiente
cual la esencia impalpable de las flores,
nos atrae, se aleja, pasa y vuelve

y en un vapor celeste se disuelve.
¡Es tan bello soñar! De la memoria
se borran los pesares de la vida
y en bellísima imágen ilusoria
vemos un ángel que á gozar convida.
Entre delirios de pasion y gloria
el tiempo va pasando sin medida,
y ese divino y ardoroso anhelo
es un trasunto del amor del cielo.....!
Por eso hoy brotan de mi triste lira
cantos suaves de ilusion y amores,
porque la pura imágen que me inspira
aleja con su encanto mis dolores;
en un sueño de amor mi alma delira.....
¡Ay, callad! Que no escuche los rumores
que alzais en su redor; ved que su encanto
se aleja al despertar y torna el llanto!

Á ORILLAS DEL MAR.

A mi hermana D.ª Isabel de Dios de Biedma.

Entre nubes de púrpura y oro
lento apaga sus rayos el sol,
y en las olas que blandas se mecen
va buscando su lecho de amor.
Queda un surco de luz á su paso
que refleja en el mar de zafir,
como queda en el alma que sufre
el recuerdo de un sueño feliz.
Van las nubes, cual ninfas rosadas
que nacieron de un rayo de luz,
ondulando su blanco ropaje
á perderse en la bóveda azul.
Como lluvia brillante de plata
caen en torno las hojas de azahar
y en la espuma que rizan las olas
como flores de perlas se van.
Canta el ave que vuelve á su nido
el espacio cruzando veloz,
y la brisa recoge en sus alas

el murmurio que exhala la flor.
En sus velos apaga la noche
el destello postrero del sol,
como apaga el dolor en la vida
de la dicha la grata ilusion.
Es la luz de la tarde que muere
un reflejo del cielo quizá,
y el rumor de las arpas celestes
en sus ecos parece vibrar.
—¡Ven, hermana! Gocemos unidas
de esta tarde que en calma pasó:
vé cuán bellos palpitan los astros
que nacieron al soplo de Dios.
Ve la barca que mecen las olas
do el marino se apresta á partir;
ve cual pasa la brisa meciendo
de la palma la copa gentil.
¡Todo habla de amor y poesía!
¡Todo copia la luz celestial!
¡Dios! murmuran los ecos del bosque;
¡Dios! suspiran las olas del mar.
¿No es verdad que ese nombre divino
se repite en la tierra doquier?.....
Nuestros lábios que tiemblan, hermana,
conmovidos le dicen tambien.
Hasta el trono de Dios se levanta
de la tierra la inmensa oracion
y la luz de la tarde que muere
la sonrisa refleja de Dios.

Á MARÍA INMACULADA.

SONETO.

Cómo podrá decir mi rudo acento
lo mucho que te adora el alma mia,
si la misma palabra es siempre fria,
y es nuevo cada vez el pensamiento?.....
¿Cómo podré espresarte lo que siento
si en mi voz, sin encanto ni armonía
antes que llegue á tí, dulce María,
se apaga mi amoroso sentimiento?
Mas tú, flor celestial, luz bendecida
que antes que Dios cual sol apareciera
brillaste como aurora de otra vida,
Ángel de amor en quien mi amor espera,
tú lee en mi corazon, Madre querida,
cuanto mi voz decirte no pudiera!

DESPUES DE OIRTE.

A María de Dios.

Aun resuenan en mi alma
dulces ecos de armonía;
aun me parece que escucho
tu voz pura y argentina,
ora lánguida y suave
como el rumor de la brisa
cuando besando los mares
las blandas olas agita;
ya trémula y suspirante
cual la sencilla armonía
del ruiseñor que entre flores
saluda al naciente dia.
O bien fuerte y poderosa
cual la tempestad bravía
que rueda por el espacio
del huracan impelida.
Siempre dulce y armoniosa,
siempre pura y argentina
el sentimiento revela

que en tu corazon se anida.
Cuando espresa la ternura,
la dulce melancolía,
el amor, las ilusiones,
la esperanza y la alegría;
parece que algun querube
pulsando un arpa divina
acompaña en el espacio
tu hechicera melodía
y te trasmite el encanto
con que á todos electrizas.
En vano un canto me pides
que esprese, mi dulce amiga,
lo que siento al escucharte,
lo que tu acento me inspira.
No hallo voces, no hallo acentos
que te digan, mi María,
todo lo que siente el alma
oyendo tu voz divina,
se siente, mas no se espresa,
ese encanto que fascina,
y que despierta en el alma
ecos de amor y poesía.
Ya que las galas del genio
no te ofrezco, amiga mia,
ya que no espresa mi canto
la admiracion que me inspiras,
sabe, que al oir de tu acento
la purísima armonía,
estos sencillos acordes
vibró para tí mi lira.

A UNA NIÑA.

IMPROVISACION.

Dulce niña hechicera, casta paloma,
flor que al jardin del mundo prestas aroma:
eres mas bella
que en la serena noche brillante estrella.

Si entre flores se viera tu cara hermosa,
correria á besarla la mariposa;
pues la creeria
un capullo de rosa de Alejandría.

En tus ojos de cielo brilla tu alma,
mas esbelto es tu talle, que jóven palma:
se balancea
como ramo de espigas que el viento ondea.

A Dios, hermosa niña, pura y suave,
mi pluma tu belleza cantar no sabe,
pues mis canciones
analizar no pueden tus perfecciones.

UN RECUERDO EN EL MAR.

Á MARÍA.

En la bóveda azul del firmamento
se apagan las estrellas lentamente;
la aurora, en el oriente
sus pisadas de rosa va marcando,
y perlas derramando
que recogen las flores,
da á todo con su luz vida y colores.
Una nube de púrpura se eleva
enmedio la estension del mar bravío
que se esmalta de rojas aureolas;
con alba luz aclárase el vacío
y nace el sol en las azules olas.
Entre la espuma hirviente
que deja en pos nuestra ligera nave,
la luz del sol naciente
abrillanta sus vívidos reflejos,
y de las olas al vaiven suave
se dilatan perdiéndose á lo léjos.
¡Pasó la noche! Entre su sombra densa,
en un sueño de gloria adormecida,

ví tu imágen pasar, dejando rosas
en la senda espinosa de mi vida.....
Y ahora, al nacer la espléndida mañana
que en un manto de luz envuelve al mundo,
entre la nívea bruma
busco tu imágen con delirio vano,
pues solo hallo ante mí la riza espuma
que borda la estension del Océano.
Mas no; á la luz del pensamiento ardiente
que me inspira mi loco desvarío,
en éxtasis de amores
tu dulce sombra deslizarse veo
del sol entre los rojos resplandores,
en la espuma bullente,
en las nubes que cruzan el vacío,
y en la neblina azul y transparente
que ciñe como un velo mi navío.
En todo escucho tu amoroso acento;
en el rumor de las tranquilas olas
que se mecen batidas por el viento,
en las tristes y dulces barcarolas
del pescador cansado,
en la brisa que lánguida resbala
y me envuelve en su aliento perfumado.
Hasta en la voz del huracan deshecho
que de pavor me llena,
el eco escucha de tu voz mi pecho
que en el alma dulcísimo resuena.
Tu recuerdo es la luz, es el aroma
que de una flor de amor guarda mi alma;
mas grata que la dicha
es la memoria que en la mente queda;

de la ventura en la embriaguez candente
el delirio domina al pensamiento
y al palpitar el corazon ardiente
no puede definirse un sentimiento
que el alma quema como lava hirviente.
Mas luego, cuando vuelven
las dulces horas de apacible calma,
como al pasar el dia
los astros que en la sombra se abrillantan
de luz salpican de la noche el velo,
al pasar la alegría
que daba luz de nuestra vida al cielo,
como puras estrellas
que nos alumbran con su luz divina,
renacen los recuerdos del pasado
y la noche del tiempo se ilumina!.....

. . . . . .

Mas en tanto que en alas de los vientos
que cruzan sobre el mar en raudo giro
te envio mis amantes pensamientos
y el de mi intenso amor dulce suspiro,
¿podré esperar que tras la bruma densa
que corona la frente de los mares
tu pecho espere con ternura inmensa
el eco que te llevan mis cantares?.....
¡Oh, sí! Tal vez con ansia amante,
mientras te mando yo mi pensamiento,
me esperas en la orilla
y á las olas y al viento
les preguntas por mí: tal vez la brisa
recoge entre sus alas palpitante
de tu amor el dulcísimo suspiro

y en mi pecho se apaga,
si en el ambiente dulce que respiro
bebo el aliento que en tus lábios vaga.....
¡Adios, adios! Si en la region vacía
oyes bramar el huracan deshecho,
no olvides que te lleva entre sus alas
dulces suspiros que exhaló mi pecho.
No olvides que te mando con los vientos
que cruzan sobre el mar en raudo giro
mis amantes y tristes pensamientos
y el de mi intenso amor dulce suspiro!.....

A MI HIJO JOSÉ DEL OLVIDO.

EN SU PRIMER NATALICIO.

MADRIGAL.

CAPULLO virginal del alma mia,
amor de mis amores;
iris de paz que disipó en mi vida
la oscura tempestad de mis dolores.
Dios quiso en dulce y amoroso anhelo
llenar de amor mi corazon vacío,
y tú bajaste al suelo
para mi gloria ser, bello ángel mio.
Hoy hace un año que por vez primera
besé tu boca pura é inocente,
¡hoy pido á Dios con efusion sincera
su augusta bendicion para tu frente!

LA FLOR DE MI ILUSION.

Pobre flor! Cuán sola vives
en el fondo de mi alma,
mecida en plácida calma
por mi eterno suspirar:
murieron todas las flores
que perfumaban mi vida,
y tú sola, flor querida,
hoy mitigas mi pesar.

Al cruzar mi pensamiento
un dulce sueño de amores,
entre sus vagos albores
naciste en mi corazon:
al calor de mi esperanza
tu albo cáliz se entreabria
y tu aroma se esparcia
envolviendo mi razon.

En mi corazon nacida,
bella flor de mis amores,
mi ilusion te dió colores
sávia y vida mi placer;
como rocío del alma
en tí mi llanto caia

y en tu cáliz parecia
de la aurora el rosicler.

Hubo un tiempo de ventura
en que flores mil brotaron
en mi pecho, y se esmaltaron
á la luz de la ilusion:
pero despues, de mi alma
para siempre desprendidas,
sus pobres hojas perdidas
cayeron del corazon.....!

Aquellas flores nacieron
en mi ardiente fantasía
y fueron flores de un dia
que el dolor vino á secar;
porque las flores que viven
al calor de un alma ardiente
pronto su matiz luciente
va el desengaño á empañar.

Pero tú, mi flor suave,
al pesar no te marchitas
y en mi corazon te agitas
tu aroma dejando en pos.
Cual pabellon perfumado
mi pecho te aguarda en calma
que tú naciste en mi alma
de una sonrisa de Dios.

Y si marchita y ajada,
al soplo de mis dolores

miré descender las flores
que abrigó mi corazon,
tú vives siempre en mi pecho
y eres luz del alma mia,
tú eres, en fin, la poesía
que es la flor de mi ilusion.

LA HISTORIA DEL CORAZON.

Contestacion á una poesía de mi amigo D. J. M.

Me preguntas por qué mi voz suspira
al entonar mis lánguidos cantares;
por qué los ecos de mi triste lira
se elevan repitiendo mis pesares.
Dices que bella y jóven, á porfía
con goces mil me brinda mi destino,
y el amor, el placer, la poesía,
van sembrando de flores mi camino.
Que yo debo buscar en lontananza
una aurora de paz y de alegría
y á la luz celestial de la esperanza
en un mundo vivir de fantasía.
Porque, cual sobre nubes suspendida
el águila caudal se mece inquieta,
por cima las miserias de la vida
debe elevarse el alma del poeta.
Dices que escuchas con ardiente anhelo
mi triste canto, y que mi voz te inspira
cual si vibrase un ángel en el cielo

con dulces sones su acordada lira.
En vano, amigo, tu entusiasmo amante
un ángel forja de mi sér mezquino,
un ángel celestial que vaga errante
envuelto en el mundano torbellino.
Solo tu mente soñadora, inquieta,
me presta perfecciones ideales,
porque solo en el alma del poeta
brillan esas creaciones celestiales.
Oye, pues, y conserva en tu memoria
mi canto que te mando en dulce calma,
porque él encierra la sencilla historia
de los delirios que soñó mi alma.

*
* *

—Amar, soñar, gozar, esto era en suma
todo cuanto la vida me ofrecia,
si acaso ví el dolor, como la espuma
su sombra pasajera se perdia.
Dulces ensueños de placer y amores
halagaron el alma adormecida,
y la ilusion su manto de colores
tendió en el horizonte de mi vida.
Yo me forjé en un sueño delirante
lo grande, lo sublime en la esperanza,
y al fuego embriagador de mi alma amante
ví otro mundo de gloria en lontananza.
Quise amar, y cifré toda mi vida
en un amor bendito por el cielo,
mas ¡ay! el alma para amar nacida
entre dolores apagó su anhelo.

No encontré un corazon que como el mio
palpitase de fuego en su latido
y mi pecho quedó yerto y vacío
por el dolor y el desengaño herido.
Nadie escuchaba el eco que doliente
revelaba mi triste desencanto,
nadie vió que el calor de mi alma ardiente
se apagaba en las olas de mi llanto.
Hoy ¿qué puedo esperar? si vivo sola
cual pobre flor que entre malezas nace,
como la espuma que rizó la ola
que al mas ligero impulso se deshace.
En vano vuelvo la nublada vista
buscando alguna luz en mi retiro
que de placer y de ilusion revista
la triste soledad en que deliro.
Nadie escucha el acento que doliente
revela mi pesar y desencanto,
nadie vé que el calor de mi alma ardiente
se apaga entre las olas de mi llanto!

*
* *

Ya sabes, pues, por qué mi voz suspira
al entonar mis lánguidos cantares;
por qué los ecos de mi triste lira
se elevan repitiendo mis pesares.
A Dios poeta: guarda en tu memoria
estos sonidos que te mando en calma
que ellos encierran la sencilla historia
de los delirios que soñó mi alma.

Á UNA AZUCENA.

IMITACION DE RICHTER.

Á MI BELLA PRIMA LA CONDESA DE QUINTERIA.

BLANCA campanita
pura y perfumada
¿por qué, dime, á la tierra se inclina
tu frente nevada?

La luz que en el cielo
la aurora derrama
abrillanta tu blanca corola
de perlas bañada.

El céfiro dulce
que aromas arrastra,
se perfuma en tu cáliz de nieve
que mece en sus alas.

El plácido arroyo
que lento resbala
en sus ondas de plata brillante
refleja tus galas.

¿Por qué, campanita
pura y perfumada,

á la tierra tu frente se inclina,
tan pálida y blanca?

¿Envidias acaso
la rosa, que ufana
á tu lado, matiza sus hojas
con tintas de grana?.....

¿Ó pálida al verte
cual nieve cuajada,
te avergüenzas de ver incoloro
tu cáliz de nácar?

Tierna flor del valle,
pura y perfumada,
al acento de amor que te envio
tu copo levanta,

Si fresca la rosa
que púrpura esmalta
simboliza el placer, la alegría
del pecho que ama,

Tú, bella azucena
de cándidas galas,
de pureza eres plácido emblema
de amor y esperanza.

Por eso te busca
mi amante mirada,
y te mando los dulces suspiros
que nacen del alma!.....

Si al verte en el valle
sola y olvidada
á la tierra inclinabas tu frente
tan pura y tan blanca,

Hoy, que te acaricia
mi ardiente mirada,
al acento de amor que te envío
tu copo levanta.

LA POESÍA.

ODA.

Al Sr. D. Manuel G. Rentero.

Dulce poesía, emanacion del cielo
que naciste de Dios en la sonrisa;
astro de luz divina
que brillando en la noche del pasado
la sombra de los tiempos ilumina.
Nunca del tiempo en la veloz huida
tu nombre se oscurece,
pues si al impulso de su férrea mano
húndense templos, muros y ciudades,
mientras el orbe aliente
la llama de tu gloria
como rayo esplendente
brillará eternizando tu memoria.
Todas las obras del poder humano,
que el orgullo levanta,
deshace el tiempo, y entre el polvo vano
que envuelve sus ruinas mutiladas

se borra á las edades venideras
la historia de sus vidas olvidadas.
Los monumentos de la antigua Roma,
las moles de arrogante arquitectura
que asombraron al mundo,
van cayendo entre horribles tempestades;
Ménfis y Babilonia, en sus ruinas
esconden su poder y su riqueza,
y Grecia, apenas débiles vestigios
conserva de su espléndida belleza.
La grandeza, el poder, cual humo leve
se pierden entre el polvo de los siglos;
al sucederse rápidos los dias
arrastran en su indómita corriente
leyes, altares, tronos y naciones
que brillan un momento
y vuelan á perderse en el olvido
cual hoja seca que arrebata el viento.
Tú, solo tú, sublime poesía,
tu augusto nombre á eternizar alcanzas;
espíritu inmortal, con raudo vuelo
desde el trono de Dios bajas al mundo
á disipar de la ignorancia el velo,
y al brillar en el hombre
el inmortal reflejo de tu gloria,
eternizas su nombre
guardando entre laureles su memoria!
Así aun vemos llenar el mundo entero
resonando á través de las edades
la voz potente del divino Homero;
así aun conmueve el alma
el dulcísimo canto de Virgilio;

el corazon despierta de su calma
oyendo de Petrarca los amores,
y del *Paraiso* que soñaba Milton
aun aspiramos las divinas flores.
Aun de terror nos llena
de Dante la terrible poesía
y su canto el espíritu encadena;
aun se escucha la plácida armonía
de la lira del Tasso,
y aun nos fascinan con su blando acento
Melendez, Calderon y Garcilaso!
Nunca tu excelsa luz ¡oh poesía!
se apaga ó se oscurece;
hija del cielo, tu mision divina
es ilustrar y embellecer al mundo:
tu genio independiente
no se humilla del trono en los doseles
pues le basta á tu gloria
la sencilla corona de laureles.
Como la luz de la naciente aurora,
como el ensueño virginal de un alma
que aun mira el mundo como eden de rosas,
eres hermosa y pura ¡oh poesía!
y en tu esencia adivino
el genio celestial de la armonía.
Tú vives en los mares, en el viento,
en el cristal del ondulante rio,
en la nube que cruza el firmamento,
en la brillante gota de rocío
que se mece en las flores,
y en el canto dulcísimo del ave
que en la selva suspira sus amores.

Tú eres la luz del alma, la esperanza,
sin tí el mundo seria
como un templo sin Dios, y oscura sombra
solo encerrara su estension vacía.
Tú hasta el trono de Dios el alma elevas
y al porvenir te lanzas
sin que lo vago del no ser te asombre,
pues eres tú, sublime poesía,
el lazo que une al cielo con el hombre.

Á COLON.

SONETO.

Al apagarse el sol en Occidente
con profunda mirada le seguias,
y con letras de luz en él leias
la existencia del nuevo continente.
Del genio un rayo descendió á tu frente,
á su luz otro mundo tú veias,
y cuando á las naciones lo ofrecias
¡lo juzgaban delirios de tu mente!
Una mujer de aliento sobrehumano,
con quien mi noble patria honra su historia,
dió á tu genio su apoyo soberano;
á la tuya va unida su memoria,
pues por ella cruzaste el Océano
y llenaste ambos mundos con tu gloria.

LA FLOR MARCHITA.

A María.

Al separarnos un dia
me diste amante una flor,
y me juraste á porfía
que, cual ella su ambrosía,
tu alma guardaba mi amor.

Partiste: con loco anhelo
guardé yo la flor galana,
y era todo mi consuelo
besar con dulce desvelo
su puro cáliz de grana.

Pasó el tiempo: cada dia
con mas afan te esperaba
mas ¡ay! que no te veia
y mi esperanza moria
y la flor se marchitaba.

En vano con ansia amante
quise prolongar su vida
con mi cuidado constante,
su esencia quedó perdida
como su matiz brillante.

Sus hojas se desprendian
sin frescura ni colores,
y al mismo tiempo caian
las puras, risueñas flores
que en mi corazon nacian...

¿Por qué, en prenda de fé, un dia
me diste amante esa flor,
y al verla seca, creia
ver roto el lazo de amor
que nuestras almas unia...?

Mas, nó: si mueren las flores
apenas abren en calma
sus cálices de colores,
nunca mueren los amores
que Dios enciende en el alma.

Hoy, cual entonces, se agita
tu recuerdo en mi memoria,
aun mi corazon palpita
cuando al ver la flor marchita
recuerdo su dulce historia.

Hoy vemos la pobre flor
que tú me ofreciste un dia,
sin aroma ni color:
¡y aun vive en tu alma y la mia
la esencia de nuestro amor!

Á ÉL.

SONETO.

Dedicado á mi amigo Antonio María de Aranda.

QUIERES saber lo que mi pecho siente
cuando agitado de emocion palpita
y al corazon su sangre precipita,
como las fuertes olas de un torrente?
¿Quieres que te defina el ansia ardiente,
el delirio sin fin que mi alma agita,
y que te pinte la ilusion bendita
que toma forma en mi ardorosa mente?
¡Locura!... ¡No se encierra el pensamiento
en la palabra limitada y fria
que intenta analizar su sentimiento!
Aun que preste su luz á la poesía
no puede esta espresar cual yo lo siento
el sueño embriagador del alma mia!...

EL TORRENTE DEL MONTE.

POESÍA SACADA DE UNA BALADA ALEMANA.

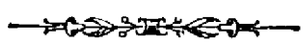
Al Sr. D. Andrés Teruel.

Quién puede ver los antros
que sírvente de cuna?
¿Quién escuchar los ecos
de tu primera voz?...
Por estas soledades
no cruza planta alguna,
y solo tu corriente
deslízase veloz.
¡Qué hermoso vas, tendiendo
tus olas plateadas
que forman con su espuma
guirnaldas de zafir!
¡Qué grande cuando avanzas
en ondas argentadas
y en la llanura apagas
tu indómito mugir!...
¡Qué fiero y qué terrible
tu loco torbellino
los árboles arranca

haciéndoles rodar:
las rocas, que se elevan
enmedio tu camino,
arrastran desprendidas
tus ondas al pasar.
El sol en tu corriente
su lumbre reverbera;
las nubes vaporosas
las copia tu raudal;
tu espuma, que te envuelve
cual nívea cabellera,
refleja los colores
del iris celestial.
¿Por qué raudo desciendes
hasta el verdoso lago
que en su arenoso lecho
sepulta tu poder?
¿Por qué dejas tus montes
de ambiente dulce y vago,
cercados de peñascos
y abismos por doquier?
¿Por qué tú, rey del monte,
tan grande y tan potente,
corres á donde pierdes
poder y libertad?
¿Por qué, dí, no detienes
tu indómita corriente
que ostenta en tus montañas
salvaje magestad?
El lago que te espera
dará calma á tus ondas,
verás copiarse en ellas

del cielo el limpio azul;
y bellos, cual brillantes
entre ligeras blondas,
verás lucir los astros
tras nubes de albo tul.
En tu movible espejo
la luna nacarada
reflejará sus rayos
de plácido fulgor;
y al disipar la sombra
la luz de la alborada,
dará esmalte á tu seno
su vívido color.
Mas ¡ay! de qué te sirve
del alba la sonrisa,
del sol la luz de oro,
del cielo el rosicler:
de qué la blanca luna,
de qué la dulce brisa,
¡si en ese humilde espacio
se enfrena tu poder!
Si altivo en las montañas
con régio poderío
le cantas á los vientos
tu orgullo y tu valor,
esclavo allí te agitas
sin tu pujante brio,
deshecha tu soberbia,
perdido tu vigor!...
¡No bajes, rey del monte!
¡No dejes esas breñas
que te hacen grande y libre

valiente é inmortal!...
Detén esa corriente
que rápida despeñas...
¡No quieras ver esclavo
tu altivo manantial!



TUS OJOS.

A mi José del Olvido.

MADRIGAL.

La clara luz que en los espacios arde
al despertar el dia,
el brillante lucero de la tarde,
que tembloroso su fulgor envia
á los flotantes pabellones rojos
que atesoran las perlas del rocío,
no tienen en sus rayos, ángel mio,
la luz divina de tus negros ojos!

UN RECUERDO Á CÁDIZ.

A mi amiga Prudencia G. San Roman.

Dó estás ¡oh Cádiz! con tu leve bruma,
tu luz, tu cielo, el mar que te retrata
y que te ciñe con su blanca espuma
áurea corona de bullente plata!

Dónde tus brisas de perfumes llenas
que resbalan meciéndose en las olas
cuando por tus auríferas arenas
ruedan en espumantes aureolas.

Y tus noches divinas, que semejan
dulces veladas de placer y amores,
y tus auroras que su luz reflejan
en las ondas que esmaltan de colores.

¡Oh! quién pudiese verte un solo dia,
bella sirena junto al mar erguida,
y en tu seno bebiera el alma mia
la luz que presta al pensamiento vida.

Luz divina que brilla en el poeta
y el alma enciende con su fuego puro;
luz que entre lo pasado se respeta
y su fulgor refleja en lo futuro.

Espíritu sublime de armonía
que bajando á este suelo desterrado
es cual *cisne de amor* que el *cielo envia*
de su esencia y su sér puro traslado.

En tí, perla del mar, latir se siente
ese aliento que infunde nueva vida;
su luz te envuelve en esplendor fulgente
ondina bella junto al mar nacida.

En tí lo bello por doquier se admira,
de tu historia en las páginas de oro,
en el mar que arrullándote suspira
y en tus mujeres del amor tesoro...

Quién pudiese volver bajo tu cielo,
cruzar de nuevo tus tendidos mares
y admirando tus glorias con anhelo
poderlas ensalzar en mis cantares.

Decir que con la voz de tus cañones,
de libertad al entusiasta grito,
probaste tu valor á las naciones
elevando tu nombre á lo infinito.

Decirte, Cádiz, que en el pecho mio
se anida tu recuerdo con delicia,

y tu imágen, en dulce desvarío,
hasta en mi breve sueño me acaricia.

Que nunca mi ardorosa fantasía
vió con tan limpio azul brillar el cielo,
y nunca halló la celestial poesía
que se desprende de tu hermoso suelo!.....

. . . . . .

Yo no puedo cantar, Cádiz, tu gloria,
ni tu belleza que entusiasta admiro,
mas vive tu recuerdo en mi memoria
y amorosa te mando este suspiro.

Yo no puedo olvidar que en tí me ofrecen
cariño puro y amistad sincera
y esos dulces recuerdos se aparecen
como la luz de la ilusion primera.

Que hermana tus poetas me llamaron
escuchando del alma el sentimiento
y el álbum perfumado me dejaron
con las brillantes flores del talento.

Yo no puedo olvidar que hallé en tu seno
una amiga sencilla y cariñosa,
su amor conserva el corazon sereno
cual su perfume la galana rosa.

¿Cómo te he de olvidar, Prudencia mia,
si me nombras tu hermana mas querida
y este lazo de dulce simpatía
es la ilusion mas grata de mi vida?.....

Aun me parece, niña, que en mi alma
el eco dulce de tu voz resuena,
cuando á orillas del mar en dulce calma
nuestros nombres grababas en la arena.

Te acuerdas, dí, cuando al borrar las olas
el nombre escrito con cariño tanto
dijiste triste suspirando á solas:
—«se borrará nuestro cariño santo.»—

No temas, no; si léjos de tu cielo
me arrastra la corriente de la vida
cual hoy, al recordarte con anhelo,
seré siempre *tu hermana mas querida.*

LA PRIMAVERA.

SONETO.

Llega dulce estacion! con tus serenas
alboradas, tu cielo transparente,
tus arroyos de límpida corriente
que salpican de espuma las arenas.
Llega, y tus brisas de perfumes llenas
refrescarán mi enardecida frente,
pues se respira en tu apacible ambiente
aura de olvido á las pasadas penas.
¡Ven! y besando el cáliz de las flores
con tu aliento les da gérmen de vida,
impregnando sus hojas de colores
en la esencia fugaz de tí nacida.....
¡Ah! si pudiera tu celeste calma
vivificar las flores de mi alma!.....

Á LA VÍRGEN MARÍA

PARA UNA CORONA POÉTICA.

Astro puro de amor, Vírgen María,
luz de mi pensamiento;
acoge el canto que mi amor te envía,
que en sus ecos, si falta la armonía,
va de mi corazon el sentimiento.
Como en el cáliz de las frescas flores
su delicado aroma,
como en el sol brillante los fulgores,
nacen por tí en el alma mis amores
y en tí su inspiracion mi canto toma.
En vano con afan, Vírgen María,
ángel de la pureza,
quiere ensalzar tu nombre la voz mia,
que el universo entero en su armonía
espresar no pudiera su grandeza.
Cuando suspira enamorado el viento
parece que te nombra,
la augusta Trinidad te presta asiento,
y con astros se borda el firmamento
para ser de tus piés la régia alfombra.

El sol, que ardiente en el vacío inflama
sus rayos de topacio,
toma en tus ojos su brillante llama
y su calor espléndido derrama
en torrentes de luz por el espacio.
Tu suspiro á las flores da ambrosía,
tu voz rumor al viento,
tu sonrisa es la bella argentería
con que aparece en el oriente el dia
esmaltando de azul el firmamento.
Tú eres del bien el manantial fecundo,
tú encerraste en tu seno
al que no cabe en la estension del mundo,
ni del espacio en el azul sereno,
ni del inmenso mar en lo profundo.
Tú le prestaste tu divina esencia
al creador increado,
le acariciaste amante en su inocencia
y le viste despues dar su existencia
por redimir al hombre del pecado.
Tú eres centro de amor y de esperanza,
estrella de consuelo,
lazo entre Dios y el hombre de alianza,
un ruego tuyo su perdon alcanza
y tu indulgencia le conquista el cielo.
Tú, Vírgen Madre, á todos los dolores
consuelos les ofreces;
la que al hijo perdió de sus amores,
besa en su tumba las heladas flores
porque sueña que en ellas te aparecés.
El marino que mira el mar rugiente
alzar montes de espuma,

á tí dirige su oracion ferviente,
y tú, *Estrella del mar,* siempre clemente,
deshaces la tormenta en leve bruma.
Al que cruzando este árido desierto
pierde la paz del alma,
tú le sostienes en su paso incierto
y el pobre corazon cansado y yerto
recobra con la fé su triste calma.
Tu nombre invoca con piedad sencilla
la madre en sus pesares,
dobla en tu altar el héroe la rodilla,
el sábio humilde ante tus piés se humilla
y su oracion se eleva en tus altares.
A tí se eleva en armonioso coro
cual concierto divino
de la creacion el cántico sonoro,
y el tosco acento con que yo te imploro
en su armonía piérdese mezquino.
Pobre es la ofrenda que á tu escelso asiento
eleva el amor mio;
no lleva en sí las galas del talento,
pero hallarás del alma el sentimiento
en esta flor que á tu corona envío.

LO QUE ES AMOR.

A R....

Es el amor la luz encantadora
que disipa las sombras en el alma,
de un nuevo dia la brillante aurora
y la esperanza de celeste calma.

Es un sueño de mágica belleza,
tan bello, tan inmenso, tan profundo,
que busca otro horizonte á su grandeza
mas allá de los límites del mundo.

Es un eco que vibra en nuestro seno
desprendido, quizá, de otras regiones,
acento dulce de misterios lleno
que despierta divinas emociones.

Es una flor que al pensamiento halaga,
que crece sola y de su sér se alienta,
un placer, siempre nuevo, que embriaga
y en su misma locura se sustenta.

Es centella del cielo desprendida
de tan divina y esplendente llama,

que, sin quemar, alumbra nuestra vida
y con su fuego el corazon inflama.

Es un afan de dichas celestiales,
un sueño de ilusion y desvarío,
que con vagos delirios ideales
llena del corazon todo el vacío.

Es, en fin, un anhelo tan sin nombre,
de tan fugaz y rápida apariencia,
que no le alcanza á comprender el hombre
y no le puede analizar la ciencia.

Así le sueño yo; grande y sublime
cual la gigante aspiracion del alma
que se agita en la cárcel que le oprime
y lucha en vano por hallar la calma.

Le sueño y no le siento; el alma mia
si ardiese en ese fuego tan divino,
deshecha y destrozada quedaria
en su lucha tenaz contra el destino.

Al remontarse audaz mi pensamiento
halla otro mundo de ilusion y gloria
y en esa bella imágen de contento
descansa con delicia mi memoria.

Descansa, sí, porque en su encanto olvida
un pasado de angustia y de dolores,
en que del alma por mi mal, herida,
miré marchitas descender las flores.

Solo quiero soñar, amar no puedo.....

No quiero despertar mi fantasía;
ese rayo inmortal me causa miedo,
¡tan grande le concibe el alma mia!

Mas, si el amor mi corazon no siente,
si nunca me agita tan dulce anhelo,
otro efecto hay en mí tierno y vehemente
como divina emanacion del cielo.

Es la amistad: con efusion sincera
yo te ofrezco esta flor, amigo mio;
esto solo, en verdad, darte pudiera,
¡mi pobre corazon ya está vacío!

UNA FLOR PARA UNA BELLA.

A la Señorita Cabeza Arredondo.

Yo ví nacer la nacarada aurora
entre velos de púrpura y topacio
y de su luz con el primer reflejo
esmaltarse en colores el espacio.
Ví el cáliz de la vírgen azucena
que de brillantes salpicó el rocío
y las guirnaldas de nevada espuma
que riza el viento en el cristal del rio.
Ví la diadema de escarchada nieve
que corona la cima de los montes
y las neblinas que sus blancos velos
estienden en los anchos horizontes.
Mas nunca, niña, ni en las bellas flores,
ni en los reflejos de la luz naciente,
pude admirar la virginal pureza
que puso Dios en tu serena frente.
Al ver bajo tus párpados dormidos
tus bellos ojos de color de cielo,
mas bellos que el lucero de la tarde
entre la nube que le forma un velo.

Al ver bajar hasta tu blanco cuello
en blandas ondas tus brillantes rizos,
cual olas de oro que al mecerse inquietas
aumentan de tu rostro los hechizos.
Al ver tu boca virginal y pura,
mas roja que la púrpura de Tiro,
clavel partido en dos, que se perfuma
en el ámbar que exhala tu suspiro.
Al ver, en fin, tu cándida hermosura,
á la que presta tu pureza brillo,
sueño ver las doncellas del Ticiano
y las vírgenes puras de Murillo.
Sueño mirar la Vénus seductora
nacida de la espuma de los mares,
los ideales ángeles de Milton
y el genio que me inspira mis cantares.
¿Porqué hay en tí del ángel la pureza,
del arte el idealismo y la poesía,
la belleza de Vénus, y al mirarte
brota la inspiracion del alma mia?.....
Como espresion del entusiasmo mio
hoy te mando esta flor en dulce calma,
nada es para que adorne tu belleza
pero ha nacido para tí en mi alma.

EL ESTÍO.

SONETO.

Qué bellas son tus plácidas auroras
tan puras, tan serenas, tan brillantes,
en que la luz con vivos cambiantes
se refleja en las nubes voladoras.
Que gratas se deslizan esas horas
en que brillan los astros rutilantes
entre un velo de brumas ondulantes
que nacen en tus noches soñadoras!
Yo gozo al admirar tu sol de fuego
que da con su calor lava á mis venas,
quiero tus noches breves y serenas,
pues, con su dulce y plácido sosiego,
prestando inspiracion á el alma inquieta,
calman mis locos sueños de poeta.

SUEÑOS.

A MI AMIGO LUIS DE GÓNGORA

Es muy bello con dulces ilusiones
sentir llenarse el corazon vacío
que agitado por nuevas emociones
se revuelve con loco desvarío
en un voraz torrente de pasiones.

Y acariciar una amorosa idea
que llena el alma de celeste encanto,
un sueño que al espíritu recrea
y que le halaga con delirio tanto
que eternizarle el corazon desea.

Y mirar reflejarse en lontananza
como brillante aparicion de gloria
una imágen que finge la esperanza,
tan bella, tan fugaz, tan ilusoria,
que á retenerla la razon no alcanza.

Sombra de amores que á gozar convida;
rayo de luz que pura y delicada
entre las sombras del pesar se anida

y el alma triste de vivir cansada
infunde con su aliento nueva vida.

Vida que se desliza mas ligera,
como impulsada del delirio ardiente
que llena el alma por la vez primera
y que se alienta en la abrasada mente,
que sueña amar y en el amor espera!.....

Son mas puros los célicos amores
que ese sueño de gloria nos inspira
que los besos de aromas de las flores,
que los ecos del aura que suspira
y de la luz naciente los fulgores.

Hay mas encanto en el sencillo acento
que vibra despertando en nuestra alma
con sus ecos un blando sentimiento
que en el murmurio con que en dulce calma
entre las hojas se adormece el viento.

El terso azul del esmaltado cielo
que la luz de los astros reverbera
es menos puro que el flotante velo
en que se envuelve la ilusion primera
cuando levanta su entusiasta vuelo.

Ese espacio perdido en lontananza
cual bóveda del sol abrillantada
que ni la vista su estension alcanza,
no es grande cual del alma enamorada
la ambicion que sublima la esperanza.

Que es tan inmenso el ilusorio anhelo

de un amor ideal grande y profundo
en que el alma soñando aspira un cielo
que no pueden los límites del mundo
detener ni encerrar su altivo vuelo.

No es el amor á un sér, que secaria
de la ilusion las celestiales flores,
y, por mucho que amase, trocaria
en un triste recuerdo de dolores
tantos sueños de amor, tanta alegría.

Es el amor á una ilusion tan pura
que vive de su mismo desvarío
y endulza con su plácida ternura
la hiel amarga del dolor sombrío
que sin cesar el corazon apura.

Un amor que en el alma se sustenta
sin que con él despierten los sentidos,
y el alma amante, gozase contenta
en concebir mil sueños, que perdidos
quedan en la locura que le alienta.

Es olvidar en un divino sueño
la realidad punzante de la vida,
y en un delirio dulce y halagüeño
ver resbalar el tiempo sin medida
y un bello porvenir fingir risueño.

Y hallar en esa rápida apariencia
un bello oásis do descanse el alma,
y en ese amor que eleva nuestra esencia,
la dulce, pura é inmutable calma
que nos niega la mísera existencia.

EL OTOÑO.

SONETO.

Ya no entonan sus cánticos de amores
las aves en las ramas escondidas,
ni por las brisas plácidas mecidas
su aroma esparcen las galanas flores.
Solo se oyen los ecos gemidores
de las ramas del viento combatidas;
ó de las secas hojas desprendidas
los vagos melancólicos rumores.
Perdió el árbol sus móviles guirnaldas
y el fruto entre las ramas aparece
que ocultaban las hojas de esmeraldas!

. . . . . .

Así queda en el alma, que caida
vé la ilusion, que es flor que la embellece,
la razon como el fruto de la vida.

ECOS DE AMOR.

Á MI HIJO JOSÉ DEL OLVIDO.

Todo es calma en torno mio;
no hay un rumor ni un acento;
parece que duerme el viento
en la region del vacío.

Allí, entre los vagos tules
de las nubecillas bellas,
miro brillar las estrellas
en las bóvedas azules.

Y esmaltándolas de plata,
vierte su fulgor suave
la luna, que en la ancha nave
su plácida luz dilata.

Aquí, en la grata mansion
que es de mi amor bello nido,
se oye de mi hijo dormido
la dulce respiracion.

Pura y bella cual ninguna,
luciendo su eterno brillo,
una Vírgen de Murillo
guarda y corona su cuna.

Arde ante ella débilmente
una luz, y su fulgor
baña de mi ángel de amor
la pura y serena frente:

¡Qué hermoso está! en sus cabellos,
que son de mi amor tesoro,
brillan matices de oro
que la luz refleja en ellos.

Sus lábios frescos y rojos
se agitan en un suspiro;
con franjas de seda miro
velados sus negros ojos.

Su mano tiende hácia mí,
como buscando la mia
que antes asida tenia,
pues ¡siempre se duerme así!

En su movimiento vario
descubre su pecho hermoso
y sobre él muestra un piadoso
y sencillo escapulario.

—Vírgen de la Concepcion,
líbrale siempre del mal

que tu imágen celestial
lleva sobre el corazon.

A tí tiende sus manitas
al despertar cada dia,
y en su balbucir, te envia
dulces palabras benditas.

Las flores que hay en tu altar
su tierna mano las deja.....
te manda un beso..... y se aleja
sin dejarte de mirar.

Ya que mi ángel que aun no siente
empieza á quererte tanto
cubre, madre, con tu manto
su blanca cuna inocente.

Aleja de él los dolores
que tanto hieren el alma,
y pase su vida en calma
por una senda de flores.

. . . . . .

¿Qué hora será? en el espacio
se apagan ya lentamente
de la luna refulgente
los fulgores de topacio.

Su blanca luz palidece;
el cielo se descolora;
¿qué luz es esta? ¡ah! la aurora
que en el Oriente aparece.

Cesa el silencio suave
que envuelve el mundo en la noche,
despliega la flor su broche
y empieza á cantar el ave.

Ya se aumentan los rumores;
las aves en su armonía
saludan del nuevo dia
los magníficos albores...

¡Ay! de la luz el destello
y ese murmurio prolijo
van á despertar mi hijo:
¡y está dormido tan bello!

¡Ay, callad! ¡callad os pido!
despues cantareis, mas tarde;
cuando yo amante no guarde
el sueño á mi ángel querido.

¡Ahora duerme tan risueño!...
con los ángeles soñando
estará, mientras cantando
velo yo su dulce sueño...!

. . . . . .

. . . . . .

LA RELIGION.

ODA.

A mis respetables amigos los PP. Escolapios del Colegio de Úbeda.

Cuando en el seno de la altiva Roma,
la Ciudad inmortal reina del mundo,
se aspiraba el aroma
que ante el ara sus ondas estendia
y guardado por vírgines vestales
hasta sus falsos dioses ascendia;
Cuando orgullosos de su egregia gloria
con guirnaldas de mirtos y laureles
ornaban la Victoria,
y retando al destino
invencible creian para el mundo
el gran recinto del poder latino;
Cuando ante los Tiberios y Nerones
el pueblo se postraba envilecido
y escitaba sus bárbaras pasiones
la lucha palpitante
que el circo le ofrecia

y gozaba al mirar como caia
el gladiador rendido y espirante,
Entre esa sociedad, que desquiciada
el crímen tuvo por su sola esencia,
en el caduco imperio
que asolaron las hordas del germano
que en bárbaras falanges descendian
del Norte al Occidente
y hasta el Rhin y el Danubio
buscando nueva patria, se estendian
como nubes de arena
que el horrible Simoun desencadena,
Entre la oscuridad que densa y fria,
atmósfera de vicios y de horrores,
á ese pueblo envolvia,
nacer se ve una estrella
que sin cesar avanza
y entre la sombra su fulgor destella.
Es la aurora bendita de otra vida;
la luz de redencion, la luz celeste
que ensalzará la raza envilecida.
¡Es Dios! que viendo desde el almo cielo
agitarse en los piélagos del vicio
la humanidad culpada,
baja á borrar las manchas de este suelo
con su divina sangre inmaculada.
¡Dios! que en su amor al hombre
de otro mundo le ofrece la esperanza,
y por que no le asombre
lo que su mente á comprender no alcanza,
con la atmósfera azul, brillante velo,
cubre el misterio que llamamos cielo.

Dios que quiso morir para mostrarnos
que en una nueva vida
inmortal el espíritu se eleva;
que el alma vive en él, y que si viene
á animar con su soplo la existencia
vuelve á su augusto seno, donde tiene
el puro centro de su pura esencia.
Dios, que á la humanidad dió el dulce lema
de esperanza y amor; sobre las ruinas
del vacilante imperio envilecido
otro mundo se vió surgir potente
que se elevaba grande y redimido.
Mundo por el amor regenerado
donde el reflejo de la fé bendita
la esperanza nacia,
y donde la cadena del esclavo
á los piés del altar rota caia.
Mas ¡ay! como el que vive entre la sombra
al percibir la luz que le deslumbra
los ojos cierra y de sus rayos huye,
aquel pueblo deicida
que encerraba en su seno
filósofos sin fé, reyes tiranos,
cerró los ojos á la luz divina
que enlazaba los hombres como hermanos.
¡Jesus murió!..... mas en la cruz quedaba
un estandarte de futura gloria
que alzaron de la fé los campeones,
y á su sombra bendita
se vieron agruparse las naciones.
Del porvenir la historia
con la sangre de un Dios quedaba escrita

en el lábaro santo
que de Dios en el nombre
une á la humanidad con fuertes lazos
y afirma con sus brazos
la única grande libertad del hombre.
Cual desaparece con el sol brillante
la neblina fugaz de la mañana,
cuando el sol de la fé se alzó triunfante
los dioses del impuro paganismo
como una sombra vana
se hundieron del pasado en el abismo.
Desde entonces de un polo al otro polo
un nuevo órden social se fué estendiendo;
al agruparse bajo un centro solo
la vacilante sociedad, se unia
luchando con valor contra el torrente
de antiguas tradiciones
que agitaban al mundo inútilmente
con locas y violentas convulsiones.
Entonces al poder se opuso un dique
y el hombre libre levantó su frente:
la mujer, débil sierva
que al verse despreciada
en el lodo arrastaba sus cadenas,
al elevarse á esposa
entre los velos del pudor velada
fué el ángel del hogar y la familia
y fué la madre amante y respetada.
El inocente niño
que doliente espiraba abandonado
obtuvo asilo, proteccion, cariño.
La fé, la caridad y la esperanza

cual ángeles de gloria
sus celetiales alas estendian,
y en el nombre de Dios, dulces consuelos
á todos los dolores ofrecian.
¡En cuántas nobles almas
dejaron el perfume de la gloria
esas santas virtudes
que, cual flores del cielo, aquí brotaron
de Dios con el aliento
y en el alma inspiraron
amor, y compasion y sentimiento!
Ellas aliento daban
á Vicente de Paul, el noble santo
que entre la helada nieve
iba buscando el niño abandonado,
y olvidado de sí solo vivia
para el huérfano débil
á quien su amor la vida devolvia.
Inspirado tambien de estas virtudes
José de Calasanz, con santo anhelo,
obstáculos venciendo,
fundó un asilo de *piedad* modelo
donde la religion su sombra augusta
presta á la ciencia, y donde el débil niño
la ve menos adusta
al serle trasmitida entre cariño...
¡Cuán grande es la mision de los que viven
grabando en unas almas inocentes
esas santas virtudes
que á la vida social sirven de base!
En la moral purísima que aspiran
al despertar al mundo de la ciencia

esas almas sencillas
va la esencia del bien, la fé, la vida,
la dulce paz que cerca la existencia
del que de la virtud jamás se olvida.
¡Oh! ¡dichosos vosotros! que algun dia,
cuando sepan sentir los corazones
de esos niños sencillos ó inocentes,
recibireis sus tiernas bendiciones
en premio á vuestro anhelo,
y ellos se ceñirán á vuestras frentes
cual diadema de luz que os manda el cielo.

UN RECUERDO DE AMISTAD.

Al Sr. D. Dionisio Echague.

RECUERDO, amigo, como un grato sueño
las breves horas que pasé á tu lado;
el paisage risueño
que ofrece ese retiro perfumado
brillante se aparece á mi memoria
cual bellísima imágen ilusoria.

Aquel blanco y purísimo celage
que en pabellon flotante se estendia,
como velo de encage,
para templar el resplandor del dia
en un cielo esmaltado de colores
del sol á los vivísimos fulgores.

El eco blando del pausado viento
que las ramas mecia debilmente;
el rumor dulce y lento
con que las gotas de la clara fuente
en perlas cristalinas se esparcian
y en la arena al caer se deshacian.

El puro aljófar que dejó el rocío
en las frescas corolas de las flores;
el eco que al vacío
alzaban los amantes ruiseñores
que ocultos de la selva en la espesura
revelaban cantando su ternura.

El fresco, leve y apacible ambiente
impregnado de aromas y armonía
que mi ardorosa frente
en ondas de perfumes envolvia
al vibrar melancólicos sonidos
de los celestes coros desprendidos...

Todo esto, amigo, en su celeste calma
envolviendo mi loco pensamiento
dilataba mi alma
en un sueño de dicha y de contento
y al compás de mis dulces impresiones
brotaron de ella armonizados sones.

En su belleza el corazon amante
pudo olvidarse de su bien perdido,
y descansó un instante,
como la alondra que perdió su nido
vuelve á cantar, si encuentra en la llanura
de otra fronda la plácida espesura.

Todo era bello, y mas me parecia
al ver á Eusebia amable y cariñosa,
á mi amada María,
á mi dulce Isabel y Estrella hermosa,

y á los demás señores que me honraban
cuando ser mis amigos deseaban.

Y luego tu finura delicada,
el amable placer con que me oias
cuando con voz cansada
recitaba, á tu ruego, mis poesías,
y las finas galantes espresiones
con que honrabas mis pobres concepciones.

Todo esto, amigo, vive en mi memoria
y nunca lo podré dar al olvido;
como un sueño de gloria
es hermoso ese eden bello y florido,
y en esa soledad, feliz el alma
halla espansion y deliciosa calma.

Feliz, sí, que ese plácido retiro
en medio los azares de la vida,
donde con lento giro
van pasando las horas sin medida,
es isla deliciosa do no escuchas
le la vida social las tristes luchas...

Feliz tú que no sientes sus dolores
ni buscas en sus centros la ventura,
que viviendo entre flores
olvidas de la vida la amargura,
y que de Dios admiras la grandeza
estudiando la gran naturaleza.

AL DEJAR UNA CORONA EN LA TUMBA DE UNA NIÑA.

IMPROVISACION.

No quisiste manchar tus blancas alas
en el inmundo lodazal del suelo,
y sin perder tus virginales galas
ángel volaste de la tierra al cielo.

Dichosa tú: sin pena ni dolores
cruzaste los desiertos de la vida:
hoy simbolizan estas pobres flores
el puro amor de quien jamás te olvida.

DELIRIOS.

A mi amada tia D.ª Fuen-Santa Cabrera de La-Moneda.

Hay horas en que el alma se complace
en soñar halagando la esperanza;
horas de dulce olvido
en que se ve el pasado vagamente
entre las sombras del no ser perdido!
Como á la flor que marchitó la noche
devuelve el sol su fresca galanura;
como aparece el diamantino broche
de blanca estrella entre la sombra oscura;
así esas horas de celeste calma
que tan dulces resbalan sin medida,
á las flores del alma
que embellecen el árbol de la vida
si el pesar no marchita sus colores,
devuelven su belleza
y su blando perfume de ilusiones,
pues ellas son al corazon doliente
que gime sin cesar entre amargura

lo que es el sol para la flor naciente
lo que es la luz entre la sombra oscura!
Como un sueño de cielo
pasan en un delirio esos momentos
que el alma amante eternizar quisiera,
y que fugaces son, cual los suspiros
que nos arranca la ilusion primera!..
¡El tiempo es mar!... las horas se suceden
cual olas agitadas
que, á su impulso deshechas, se confunden
de una en otra rodando arrebatadas!
Avanzan sin cesar, y en su corriente
las puras ilusiones
que sueña el corazon, deshechas quedan
cual de los otros mares las espumas
que en blancas orlas por la arena ruedan!
Por rudas tempestades combatida
vemos en sus abismos
vacilante la nave de la vida.
Mas tambien en su seno
hay puras flores de eternal perfume,
pues, perlas de ese mar, son esas horas
que pasan sin medida
dejando su recuerdo en la memoria
como una imágen del placer dormida!...
Cuando turbando la tranquila calma
que goza el pecho, palpitar se siente
un volcan en el alma,
que envuelto en una nube de ilusiones
quiere apagar en un placer divino
su ansioso afan de grandes emociones;
Cuando el bello cendal de la mentira

rasga la realidad; cuando se alejan
las dulces ilusiones
sin tocar con sus alas celestiales
la frente que se abrasa en su delirio,
y huyen sus creaciones ideales
dejando su memoria por martirio,
Entonces la ardorosa fantasía
se forja una ilusion, y su belleza
engaña la verdad; de la esperanza
tras el prisma rosado
se ve lucir un cielo de bonanza
de brillantes colores matizado.
Entonces nace en la abrasada mente
la imágen divinal de la poesía,
tan bella, tan fugaz, tan seductora,
como la luz del moribundo dia,
como el primer destello de la aurora.
¡Cuán puro su reflejo se aparece
en el alma que amante le acaricia!
Ni la flor de la brisa no tocada;
ni la perla en el fondo de los mares
en su concha encerrada;
ni las tranquilas aguas de la gruta
que nunca recibieron en su seno
con los besos del viento
de la luz los prismáticos colores
son puros cual la luz de la poesía
que vislumbra en su sueño el alma mia!
En el divino encanto
que de su ser grandioso se desprende,
hay misterios de amor, de poder tanto,
que el movimiento el corazon suspende

abismado en el dulce sentimiento
que llena con su luz el pensamiento.
En vano, en vano del pesar la herida
se desliza en el pecho del poeta;
su espíritu valiente
se eleva en el dolor—augusto sello
que al genio creador su marca imprime;
en su crisol ardiente
se depura su espíritu sublime,
y arrojando la escoria
brilla en él un reflejo de la gloria.
Para el alma que siente
tambien tiene el dolor un dulce encanto;
el que solo vivió pisando flores
no comprende su bien, pues los placeres
son mas bellos si alejan los dolores.
¡Y es dulce al corazon! La sombra hela
de triste indiferencia
inmóvil, muda, imágen de la muerte
que llena el corazon con desaliento,
no vale lo que el llanto
rocío del dolor que el alma vierte
y que blando perfuma el sentimiento.
¡La vida es el pesar! Si pura y bella
alguna vez resbala por su cielo
del placer la vivísima centella,
pronto su luz divina desparece
y mas densa se torna
la sombra que al pasar la luz acrece.
¡El placer! ¡El amor! ¡Dulces quimeras
que cual rayos de gloria
miramos reflejar en lontananza,

vaga sombra ilusoria
que nunca nuestra débil mano alcanza!...
Siempre en el fondo del placer mas puro
hay algo de amargura
que el vuelo del espíritu replega,
y es que el alma, aun gozando, siempre triste
á la duda se entrega
y á creer en la dicha se resiste.
Es que el alma es inmensa, ilimitada
como imágen de Dios su puro centro;
que vaga en este suelo desterrada
y sueña lo divino
sin que pueda saciar su sed ardiente
de la tierra el placer pobre y mezquino.
Es que al buscar ansiosa lo infinito
ve el límite do quiera,
y siente en sí un vacío
que no puede llenar una quimera
de ilusion y de loco desvarío!
¡Por eso es el dolor su única esencia!
Él es el lazo santo
que une á la humanidad, pues quien le siente
sabe llorar con el ageno llanto
y comprender al corazon doliente!
¡Ay! vivir es sufrir! tambien un dia
tembló con el dolor el alma pura
de la Vírgen María
cuando al pié de la Cruz, en son doliente
lloraba por el Mártir Inocente.
De entonces lleva en sí dulce consuelo
el dolor que se templa con el llanto.
¿Quién sabe si las lágrimas del suelo

recogidas de un ángel
y convertidas en divinas flores,
forman guirnaldas de eternal perfume
para la Madre de candor y amores?...

Á LA VÍRGEN DEL CÁRMEN.

DEDICADA

Á D.ª EUSEBIA DE DIOS.

VENGO al pié de tu altar, Vírgen María,
para ilustrar mi pobre pensamiento
en la luz celestial de tu mirada
que es sol de bendicion en este suelo.
Quiero, madre, decirte que te amo,
si pueden espresar mis rudos ecos
el amor infinito que en mi alma
por tí, María, desbordarse siento.
¿Cómo te nombraré para que llegue
mi débil voz hasta tu trono escelso?...
¿cómo podré decir cuánto te adoro
si faltan frases á mi loco intento?
Si tú, luz de mi amor, al arpa mia
trasmitieses un eco de tu acento,
yo cantara tu gloria y mi ternura
dando forma al delirio de mi sueño...
¡Con qué loco afan te busco ansiosa
en todo cuanto existe santo y bello!
¡Y es que embellece con su luz mi vida
tu pura imágen que en el alma llevo!

Si oigo el rumor de la tranquila fuente
rizada apenas por el dulce viento,
me parece escuchar, casta paloma,
de tu voz celestial los puros ecos.
Si vagan en la brisa los perfumes
que evaporan las flores de su seno,
paréceme que aspiro la ambrosía
que se desprende de tu dulce aliento.
Si de guirnaldas las flotantes nubes
ciñen el azulado firmamento
las olas nacaradas de tu manto
ver deslizarse en el espacio creo.
Si en la noche brillantes se aparecen
cual chispas de oro, estrellas y luceros,
me parece que copian de tus ojos
los puros y vivísimos destellos.
Si el iris de bonanza se divisa
de la tormenta entre el oscuro velo,
creo ver tu sonrisa de ternura
al alcanzar clemencia del Eterno...
Es que en todo te busca el alma mia,
mística rosa que perfuma el cielo;
concha divina que encerró la perla
que bastó á redimir al mundo entero.
Es que tu imágen celestial y pura
vaga, impalpable deslizarse veo,
ya entre el manto de flores que la dicha
muestra el alma que búscala en su sueño,
ya entre las sombras que el dolor estiende
ante mis ojos como opaco velo.
Dulce paloma que en la Sion bendita
blanda posaste el amoroso vuelo:

luz de la fé, purísima azucena
que en tu albo cáliz encerraste al verbo.
Iris de paz, estrella de ventura,
luz alegría y gloria de los cielos,
grabado por mi amor, dentro del alma
tu puro nombre cual mi egida tengo.
¿A dónde el alma triste acudiria
al verse herida del pesar y el duelo,
ni no te viese á tí, cual blanco faro
que le señala de ventura el puerto?...
¡Peregrina doliente de este mundo,
vengo á tu altar á demandar consuelo;
vengo á buscar en él isla segura
contra las tempestades de mi pecho!
En él dejar no puedo, madre mia,
ofrendas arrancadas al talento,
mas te ofrezco las flores de mi alma
á quien presta mi amor perfume eterno!

EL POETA.

ODA SÁFICA.

A mi hermana del corazon Josefa Sevillano de Roby

Doliente cruza entre el tropel del mundo,
que á su contacto material le hiere,
ageno á los placeres de la vida
solo el poeta.
Su augusta frente que se eleva altiva
brilla marcada con sublime sello,
y el espíritu inmenso que la enciende
seca sus flores.
La luz del genio cual brillante nube
le envuelve en su purísima aureola
y velado en sus rayos celestiales
la gloria sueña.
Su alma que se disuelve en armonías
presta á todo su encanto y su belleza,
y cuanto existe de sublime y bello
su voz ensalza.
Cual si ocultase el fondo de su pecho
un eco para todos los sonidos
cada nueva emocion en él despierta
nuevos acordes!...
Ora evoca del héroe la memoria

que en sangriento campo de batalla
supo valiente al pié de sus banderas
dejar la vida.
Ya alza su canto ante la tumba helada
que solo polvo entre su polvo encierra,
y á través de su nada un cielo busca
su pensamiento.
O enzalza la virtud que se adivina
en la plácida luz de una mirada;
las tintas del rubor, casta corona
de la inocencia.
El sentimiento dulce en que se impregna
la amante voz qué de emocion palpita;
el trémulo suspiro que revela
grandes pesares
Las blancas nubecillas de rocío
que el sol colora en su postrer reflejo;
la estrella temblosa que al espacio
su luz derrama.
La flor que exhala su perfume dulce
al beso vagaroso de la brisa;
el eco triste de las secas hojas
que se desprenden.
¡El mar que forma en su flotante espuma
áureas coronas de brillantes perlas
que parecen tejer entre sus olas
genios ocultos!... .
¡Todo enciende en la mente del poeta
la llama esplendorosa de su genio;
todo es un manantial de inspiraciones
para su alma!...
Si lo pasado poderoso evoca

ante la luz creadora de su mente
vuelve á palpitar con nueva vida
séres y pueblos.
Y al eco solo de su voz escelsa
surge un cielo de luz y de armonía,
iluminado por el sol de gloria
de su talento...

. . . . . .

A esa vaga region que su alma crea
su altivo pensamiento libre vuela,
allí se anega en luz, y su belleza
canta su lira.
Como la blanca estrella de ese cielo
sueña el amor su enardecida frente,
y al nacer esa flor dulces la mecen
celestes brisas.
Mas ¡ay! que su matiz se descolora
con el hálito vil de la materia,
y al desprenderse sus brillantes hojas
al suelo caen.
Ese astro de ventura se oscurece
y se apaga su llama entre la sombra;
¡la copa del placer, amargo acíbar
deja en sus labios!...
Y el fuego celestial que su alma enciende
la realidad apaga lenta y fria...
¡que en su vida la flor de la esperanza
pronto se agosta!...
Porque no hay manantial que saciar pueda
la sed devoradora de su alma...
ni hay eco que responda á los latidos
que da su pecho...

En vano busca grandes emociones
que satisfagan su sentir de fuego,
y al amor y al placer su voz eleva
lúbricos cantos.
En medio de esa atmósfera candente
que despierta tan solo sus sentidos,
el inmenso vacío de su alma
mas se dilata.
Entonces su dolor rompe en sonidos
y escribe con su llanto esas canciones
que de inmortalidad llevan el sello,
y al mundo encantan...
El acento doliente de Espronceda
que llora la ilusion de sus amores;
el sarcasmo glacial é indiferente
que Byron lanza.
El Tasso, que el olvido á sus pesares
halla en la oscuridad de la locura;
las *voces* que *recogen* los *suspiros*
que dió Petrarca:
Camoëns, que se lamenta abandonado;
Larra, que apaga el rayo de su vida;
Cervantes espirando en la miseria
de penas lleno,
Nos dicen que la vida del poeta
se alienta con la savia de su alma,
y que en lágrimas brotan los laureles
de su corona.
Que si brilla entre el polvo de los siglos
la luz de gloria que su nombre ciñe,
por encender esa brillante llama
gastó su vida.

EN EL OCÉANO.

El mar está sereno; su blando movimiento
apenas se percibe, tan leve y dulce es;
parece un ancho espejo que copia al firmamento
y el sol entre sus olas palpita á nuestros piés.

Por el brillante espacio se estienden en guirnaldas
algunas nubecillas de vaporoso tul;
el mar tranquilo y puro parece de esmeraldas
el cielo orla de nácar su bello manto azul.

La brisa leve ondula las gasas de la bruma
y mécese en las olas que besa con amor;
las olas, palpitantes, rizando su alba espuma
acogen sus caricias con plácido rumor.

Las nubes purpurinas que llevan el rocio
se alejan blandamente con mágico flotar;
no existen horizontes, solo hay un gran vacio
do el cielo se confunde con el azul del mar.

Se escuchan ecos leves que vagan en el viento
y débiles rumores dejando van en pos;
quizá de lo infinito repitan el acento
y en voces sin sonidos se eleven hasta Dios.

Mas ya en el ancho cielo su intenso azul no brilla;
la luz del sol se vela con pálido crespon,
la espuma que se riza bajo la ardiente quilla
se gita y se revuelve con loca confusion.

Algunas aves cruzan fatídicas y estrañas,
se agrupan en bandadas y vuelan sin cesar:
quizá busquen sus nidos que ocultan las montañas
que se alzan cual gigantes que velan en el mar.
Se estiende una ancha cinta de sombra en Occidente
que avanza y se condensa con suma rapidez;
y en su vapor, que sube, se envuelve lentamente
el cielo que ha perdido su pura brillantez.
Se chocan las espumas rodando arrebatadas;
se mira por do quiera creciente oscuridad;
cual águila que lleva las alas desplegadas
avanza en el espacio la negra tempestad.
El viento brama ronco las velas agitando,
las ondas se levantan cual montes de cristal,
entre las vergas pasan las ráfagas silbando
y estréllanse las olas con rabia sin igual.
Los truenos se suceden con lúgubre armonía,
y sábanas de nubes se miran ondular;
enciéndense las aguas con roja luz sombría
cuando en las ondas brillan los rayos al bajar.
Las nubes y las olas al lejo confundidas
parece que se besan con bárbara efusion,
y vuelan las espumas, y ráfagas perdidas
imprimen á las olas horrible agitacion.
El viento rasga airado con imponente brio
aquellos cortinages que flotan al azar,
y aquel bosque de nubes que rueda en el vacio
se estiende cual si al mundo quisiera sepultar!...
Torrentes y cascadas de lluvia se desprenden
que mézclanse á las olas con ruda confusion;
cual ráfagas de oro relámpagos se encienden
y bórdase de fuego la gran decoracion!.....

. . . . . .

¡Qué cuadro tan divino! ¡Qué toques tan brillantes!
su lienzo es lo infinito, los rayos son su luz!
dan forma á sus contornos las nubes ondulantes
y apaga el colorido la sombra en su capuz!
Yo admiro en ese abismo magnífico y sublime
al gran poder que rige la ley de la creacion:
su inmensidad severa mi espíritu no oprime,
que mas que el es inmenso mi ardiente corazon.
Si en él miro grandeza cuando en furor se abisma
es porque Dios le impulsa, sostiene su poder;
en mí hay un alma grande que bástase á sí misma,
que á Dios comprende y ama, que es parte de su Ser!

. . . . . .

Mas ¡ay! ¡piedad! la nave del viento combatida
se agita recorriendo del mar la soledad;
¿á dónde irá la nave? ¡á dónde irá perdida
arista en el espacio cual yo en la humanidad!
Piedad, piedad ¡Dios mio! que torne ya la calma;
si escucho sin espanto la tempestad rugir,
me esperan en la orilla pedazos de mi alma
y anhelo ir á sus brazos, y no quiero morir!

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Se calma por momentos la fuerte marejada;
y cesa de las olas la hirviente agitacion
en franjas cristalinas la espuma arrebatada
se estiende bladamente con dulce ondulacion.
Apáganse los ecos que levantaba el viento,
las nubes desparecen, el sol vuelve á brillar;

de nuevo se refleja la luz del firmamento
en las azules olas del ya tranquilo mar.
¡Oh! ¡gracias, Dios piadoso! si tu grandeza leo
en la borrasca ardiente que anuncia tu furor,
mas grande en esta calma tu omnipotencia veo,
pues ello me parece la prueba de tu amor.

LOS DOS ÁNGELES.

ANACREÓNTICA,

SACADA DE UNA BALADA DE KRUMMACHER.

Unidos como hermanos
cruzaban por el suelo
el ángel de la muerte
y el ángel de los sueños.
La noche aparecia
y en sus flotantes velos
con dulce luz brillaban
estrellas y luceros;
callaba la campana
que con sonoro acento
acompañó vibrante
de la oracion los ecos.
Tranquilos, silenciosos
en medio un prado ameno,
no léjos de los hombres
se hallaban los dos genios:
con mano cariñosa
el uno iba esparciendo
las leves semillitas
que producen el sueño.
Volaban blandamente
en alas de los céfiros,

que al punto las llevaban,
su impulso obedeciendo,
lo mismo hasta la choza
que hasta el palacio escelso.
Su dulce influjo daba
descanso al pobre enfermo,
olvido al desgraciado
y en su pesar consuelo;
imágenes de gloria
al niño que risueño
en su cunita mira
los ángeles del cielo:
delirios á la jóven
que en el tranquilo lecho
en nubes de oro y rosa
miró llegar al sueño!...
Cuando termina el ángel
su mision de consuelo,
volviéndose á su hermano
le dice placentero:
—«Cuando la blanca aurora
despiértese en los cielos
me alabarán los hombres
como á su genio bueno.
¡Oh! qué placer tan grande
en hacerles bien siento,
y cuán felices somos
en ser los mensageros
secretos é invisibles
que del creador Eterno
cumplimos los divinos
inmutables decretos»—

El ángel de la muerte
mirábale en silencio
mientras brillaba el llanto
en su semblante yerto.
—«¡Ay! ¡feliz tú! le dice,
que en premio á tus desvelos
la gratitud recibes
del hombre con su afecto.
A mí por enemigo
me tiene el universo
pues dicen que yo apago
su dicha y su contento.
—«¡Oh hermano! le replica
el ángel de los sueños,
¡tan pronto has olvidado
que al despertar el bueno
verá en tí al fiel amigo,
al dulce mensagero
de los divinos goces
que le reserva el cielo!
¿No somos, pues, hermanos
y ambos obedecemos
del mismo augusto padre
los mandatos escelsos?...»—
Oyéndole estasiado
su triste compañero
sintió dulce esperanza,
lloró de gozo lleno.
Y el ángel de la muerte
y el ángel de los sueños
siguieron abrazados
su marcha por el suelo.

Á MI AMIGA CLARA SABATER.

SONETO.

Eres mas bella que la luz del dia
al nacer entre nubes de colores;
mas pura que las perlas que á las flores
en brumas de vapor el aura envia.
El eco de tu voz es la armonía
que al bosque dan los pardos ruiseñores,
y besando tus lábios seductores
bebe el viento á raudales su ambrosía.
Nunca, niña, las nubes de la vida
mires en sombras envolver tu estrella
ni su luz celestial quede estinguida:
Que Dios te haga feliz cual te hizo bella,
pues el primer dolor jamás se olvida
ni borra nada su candente huella.

CREPÚSCULOS DEL AMOR

I.

Tú eres la luz de mi alma,
mi celeste bendicion,
el ángel que presta en calma
alas á mi corazon.
Es poco toda una vida
para sentir ese anhelo,
mas mi alma á la tuya unida
seguirá amando en el cielo.
Tú eres luz, vapor, ambiente,
flor, perfume, estrella, ondina...
en cuanto hay puro y riente
mi corazon te adivina!—

II.

—Por mi desencanto heridas
las flores de mi ilusion
caen cual *hojas desprendidas*
del arbol del corazon! (1)
No existe el amor de cielo
que en mi delirio soñé,

(1) Espronceda.

¡perdí mi encanto y mi fé!!
¡ya nada espero en el suelo!!
Cifré toda mi ternura
en un ángel de ilusion,
y aquella mujer tan pura
era... como todas son!!!

LAS RUINAS.

A MI QUERIDO AMIGO EL VIZCONDE DE SAN JAVIER.

Veo al tiempo veloz que se adelanta
y derriba con vuelo presuroso
cuanto el hombre fabrica y cuanto planta.
HERRERA.

Qué grata y celestial melancolía
nos envuelve al mirar entre la sombra
que densa avanza al espirar el dia,
del fresco valle en la florida alfombra
la mole colosal de unas ruinas
cuyo aspecto gigante nos asombra.
Se agrupan misteriosas y divinas
cual fantasma que se alza pavoroso
entre las vagas nubes purpurinas
que recogen el rayo tembloroso
de pálido color, con que se apagan
los reflejos del sol esplendoroso.
En esas horas que la mente halagan
la soledad á meditar convida
dulces recuerdos en la mente vagan:
¡Los recuerdos! que son del alma herida
ruinas tambien, de una creacion de gloria
que al peso del dolor se hundió en la vida!
¡Ay! ¡cuán triste acaricia la memoria

la idea del no ser, al ver cual quedan
las ruinas como sombra transitoria
de un poder que pasó; los siglos ruedan,
siguen de destruccion su obra gigante
sin que parar su movimiento puedan,
pues el tiempo agitándose incesante
convierte en polvo cuanto el hombre crea,
su vida va apagando cada instante,
y antes que su obra destrozada vea
la muerte envuelve con su opaco velo
la frente altiva en que brotó su idea!...
¡Qué bello cubre el pabellon del cielo
ese cuadro que imágen de la nada
la mano del Creador trazó en el suelo!
A su severa frente abandonada
se ciñen en guirnaldas los vapores
que vagan en la atmósfera azulada;
su manto bordan las silvestres flores
matizando las orlas de la yedra
que ondulan con los vientos gemidores;
y entre los hüecos de la escueta piedra
se escuchan melancólicos sonidos
cuyo eco triste al corazon arredra.
Quizá son los tristísimos gemidos
del genio del dolor, que se lamenta
entre los muros por el tiempo hundidos,
ó acaso es ilusion que se presenta
para probar de Dios el poderío
que entre la destruccion la vista ostenta!
Con cuánta magestad en el vacío
se elevan esas masas, que agrupadas
en medio la estension del bosque umbrío,

como reinas vencidas ó cansadas
se hunden para ocultar entre la arena
la historia de sus vidas olvidadas.
¡Qué triste sentimiento el alma llena
al recordar en medio de su encanto
envuelta en triste misteriosa pena,
que esos escombros que le arrancan llanto
fueron un momento de grandeza
y hoy les cubre el olvido con su manto!
¡Ay! ¡con qué melancólica tristeza
se ven estos fragmentos desprendidos
que aun conservan vestigios de belleza!.....
Tambien del corazon los bendecidos
sueños de gloria que la vida encantan
van descendiendo del dolor heridos,
y en escombros de dicha se levantan
de otra esperanza las divinas flores
que entre polvo de olvido se agigantan;
porque, cual los jazmines trepadores
tapizan esa inmensa sepultura,
en el alma que agovian los dolores
nacen tambien ensueños de ventura
como para ocultar bajo su manto
la fatal destruccion de su locura
Por eso al corazon arrancan llanto
esos cuadros que imágen de la nada
tienen en sí tan misterioso encanto;
porque cual ellos sola y olvidada
el alma por pesares combatida,
ve mas breve pasar su triste vida
que una obra sobre polvo levantada.

EN UNA REPRESENTACION DE AFICIONADOS

PARA BENEFICENCIA.

Por la senda del arte caminando
vais sobre alfombra de inmortal laurel,
y ejemplo de virtud al mundo dando
encanto sois del que asombrado os ve.
Esas coronas de laurel y rosas
que os entretegen con ardiente afan,
son puras, aromadas y gloriosas
por que tienen por lema *caridad.*
Seguid, seguid con incesante anhelo,
seguid que vais de vuestra gloria en pos,
que si con flores os saluda el suelo
teneis tambien la bendicion de Dios.

Á UN POLLO MUY ROMÁNTICO.

CONTESTACION.

Cesa ya por favor! ¡estoy cansada
del lúgubre clamor de tus lamentos!
no me hables mas de amor, te lo suplico,
deja ya en paz al pobre *niño ciego*.
Cálmese tu romántica manía;
no sueñes con suicidios ni venenos;
mira que yo soy débil y nerviosa
y oyendo esos horrores tengo miedo.
No me hables de los bosques y las auras,
de un eden en el fondo del desierto;
no me gustan los bosques... son muy frios
y tengo yo muy delicado el pecho.
Vuelve ya á la razon: ¿no es preferible
en las glaciales noches del invierno
el templado calor de mis alfombras
al campo tapizado con el hielo?
¿No es mas bella mi alegre chimenea
do brilla siempre un abundante fuego
que la cabaña tétrica y mezquina
que transforma en eden tu pensamiento?

¿No tienen mas cadencia y armonia
de mi piano los acordes ecos
que no el silbido con que ronco brama
en la montaña el huracan violento?
¿No valen mas mis plácidas veladas
do entre amigos fugaz resbala el tiempo
que no la triste soledad contigo
en que siglos se hicieran los momentos?
No me digas que versos te diria;
¡calla, por Dios, ó cesaré de hacerlos!
¡si hasta las musas huyen asustadas
oyendo tus románticos escesos!
Cese tu empeño ya: no hay esperanza;
yo no quiero un amor de caramelo;
yo quiero un alma que se exhale en llamas;
yo quiero un corazon todo de fuego.
No me gustan idilios pastoriles;
no me gustan cabañas ni desiertos;
no me gustan los bosques; son muy frios
y tengo yo muy delicado el pecho.

EL INVIERNO.

SONETO.

Bajo tu manto de escarchada nieve
mueren las flores que brotaba el suelo,
las claras gotas que la fuente llueve
resbalan silenciosas por el hielo.
Yo quiero verte terminar en breve,
triste estacion que me produces duelo,
quiero que el viento á otra region se lleve
la niebla opaca que oscurece el cielo.
Que haya luz y calor, que en armonías
salude al ruiseñor desde la palma
la tibia aurora que despierta en calma;
estas noches eternas, estos dias
de tristeza y de dolor llenan mi alma
con sus horas oscuras y sombrías.

EPÍSTOLA.

A mi querida amiga Isabel Cistué.

Tu cariñosa carta he recibido
y no te sé espresar, Isabel mia,
el placer que leyéndola he sentido:
Siempre oye el corazon con alegría
que á su acento de amor responde amante
otro acento de dulce simpatía,
y mas si este sonido palpitante
nace en un pecho donde el bien se anida
que ofrece á la amistad culto constante.
Yo que la incierta senda de la vida
voy cruzando, Isabel, cansada y sola
con el alma apenada y dolorida;
yo que del tiempo en la incesante ola
giro en un antro de dolor sombrío
que la luz del placer no tornasola,
y en este espacio dilatado y frio
no encuentro ni una flor, ni una luz veo
que de mi corazon llene el vacío,
en tu amistad y en tu cariño creo
y en él busco el descanso y el olvido

que tan grato me finge mi deseo.
Mas ¡ay! el corazon adormecido
vuelve á agitarse en loco movimiento
con el recuerdo de su bien perdido,
y entonces, Isabel, mi pensamiento
vuela hácia tí con amoroso anhelo
cual si le diese miedo su aislamiento;
y fija la mirada en ese suelo—
que antes era un eden de Andalucía
y hoy por estar tú en él será ya un cielo—
se desvanece en la memoria mia
esta imágen que al pecho fatigado
oprime como sombra de agonía.
Porque en ese recinto perfumado
á más de tu cariño, otro tesoro
en su seno tambien tengo guardado.
Cuanto queda del ángel por quien lloro
está en Granada: por su espacio miro
flotar la sombra que con ansia adoro.
Entre esas auras su postrer suspiro
debe vagar aun, y embalsamarlas
en su impalpable y misterioso giro:
Dichosa tú, Isabel, que al aspirarlas
recoges de mi amor el dulce aliento
que basta en el espacio á perfumarlas...
Quizá aun vibren los ecos de su acento...
quizá aun se marquen sus ligeras huellas
en esa arena que á su pié dió asiento...
Busca, Isabel, entre las flores bellas
y dime si aun están; mas ¡ah! tú ignoras
cuánto sufre una madre en sus querellas!
tú no sabes cuán largas son las horas

que mide el corazon por sus dolores,
ni cuánto al alma son desgarradoras.
¡Si ha perdido el amor de sus amores!...
Vé, Isabel, á su tumba solitaria
y cúbrela por mí de bellas flores;
besa su blanca losa funeraria,
y ante el ángel que allí tengo dormido
por mí eleva á los cielos tu plegaria...
Esto tan solo á tu cariño pido...
mas ¡ay! perdona al corazon doliente
este de amor tristísimo gemido!...
Yo no quiero anublar, niña, tu frente
tan pura, tan serena, tan hermosa,
con el reflejo de mi pena ardiente.
Tú tras un prisma de zafir y rosa
miras al horizonte de tu vida
que esmalta la ilusion, y eres dichosa
olvidando del tiempo la medida,
pues las horas que pasan no te dejan
un pesar que te marque su partida;
á tí se acercan y de tí se alejan
esentas de recuerdos punzadores
que en el alma tan tristes se reflejan!
Dichosa tú que ves en los amores
un cielo de placer, y aun las espinas
no te han herido de tan bellas flores,
y mas feliz aun si no adivinas
que aspira el corazon solo veneno
de esas, al parecer, flores divinas!...
No las acojas en tu puro seno...
yo sé que el corazon dejan herido
y de angustia y dolor el pecho lleno.

Casi á un tiempo á la vida hemos venido,
aun en tu frente brilla la inocencia;
pero yo, mi Isabel, ¡cuánto he vivido!!
Por eso, como ya tengo esperiencia,
al mandarte un consejo en este acento
solo anhelo la paz de tu existencia.
—No confies á un sólo sentimiento
toda la fé que el corazon abriga;
deja libre volar tu pensamiento.
Quizá te canse cuanto aquí te diga,
pues yo dejo correr libre la pluma,
porque hablándote á tí, mi dulce amiga,
cesa esta pena que mi pecho abruma
y la sangre que hierve palpitante
mi razon sofocando entre su espuma,
parece que se calma en el instante
en que los ecos de mi amor te envio
como espresion de mi amistad constante.
Adios, bella Isabel; en nombre mio
repite á tu mamá cuánto la quiero
y que abrazarla con afan ansio:
dila, que el alma, el corazon entero,
pagan vuestra amistad con mucho esceso
en cariño que no es perecedero.
Escríbeme, Isabel: pruébame en eso
que no me olvidas y que siempre eres
la misma para mí; mándame un beso
y dime muchas veces si me quieres.

LA ORACION.

A MI JOSÉ DEL OLVIDO.

DOLORA.

Ven junto á mí, luz del cielo,
te sentaré en mis rodillas
y besaré tus megillas
mas puras que el azahar:
mira: ya se apaga el dia
en la bóveda serena;
ya la campana resuena,
vamos, mi vida, á rezar.
¿Preguntas por qué rezamos?
—Porque la oracion, bien mio,
es el celestial rocío
que refresca el corazon;
es del alma casta esencia
que al trono de Dios se eleva,
pues un ángel se la lleva
á la celeste region.
¿Que no ves el ángel, dices?
—Tampoco ves el ambiente
que viene en tu blanca frente

tus cabellos á rizar;
ni ves el aroma dulce
que en sus hojas de colores
guardan esas bellas flores
que gozas en aspirar.
Y, sin embargo, tú sientes
esa esencia y ese viento
que si cesa en el momento
algo suyo deja en pos;
así el que busca el consuelo
de la oracion en la calma
siente en el fondo del alma
que su acento escucha Dios.
¿Dónde está Dios?—Ves al cielo
que empieza á envolver la sombra,
pues de su planta es alfombra
esa brillante estension;
bajo sus divinas huellas
brotan astros á porfía,
y por eso cada dia
mas innumerables son!
Dios le dió su dulce arrullo
á esa tórtola que canta;
hizo la luz que abrillanta
las nubes de rosicler:
esas aves, ese viento,
ese cielo transparente
y ese arroyuelo bullente,
¡todo ensalza su poder!
Dios palpita en la mirada
del que compasion implora,
vibra en el duelo que llora

el huérfano con afan,
y se adivina en el llanto
que asoma, niño, á tus ojos,
cuando calmas sus enojos
dando al mendigo tu pan.
Dios para los niños buenos
como tú, luz de mi cielo,
tiene ángeles en el suelo
para librarles del mal:
si tú siempre así le amas,
tu ángel bueno, vida mia,
podrá llevarte algun dia
á su mansion celestial.
¿Dices que besarle quieres?
—Pues reza con embeleso
y hasta él tu inocente beso
de la oracion irá en pos:
ó besa, niño, mis labios
cuando á Dios besar te cuadre,
porque el alma de una madre
puede ser altar de un Dios.

UN SUEÑO.

Á LA NIÑA MARÍA SABATER.

UNA noche soñaba con la gloria
y dos ángeles vi;
cuanto de ellos conserva mi memoria
voy á decirte aquí.

Uno era bello, cual la lumbre pura
de la aurora al nacer,
envuelto en su flotante vestidura
de nieve y rosicler.

Ceñia una guirnalda de albas flores
á su frente ideal,
y esparcian sus hojas sin colores
aroma celestial.

La ténue luz que de su sér nacia
leve cual la ilusion
en pálidos reflejos le envolvia
con dulce irradiacion.

Llevaba el otro túnica esplendente
de rosa, oro, azul,

tan vaporosa, leve y transparente
como un copo de tul.

Bordaban las estrellas con diamantes
su velo encantador,
brillando entre sus pliegues ondulantes
con vívido fulgor.

Sobre la densa sombra que formaba
de la noche al capuz,
cual disco celestial se reflejaba
su corona de luz.

Envueltos entre nubes de topacio
y uno del otro en pos
se hallaron un momento en el espacio
y así hablaron los dos:

—*Angel de la pureza*, luz del cielo,
espíritu de amor,
¿adónde vas? ¿por qué dejas el suelo
en nubes de candor?

Tú, que de la falanje de querubes
que á Dios sirve de altar
al mundo descendiste en albas nubes
un ángel á velar;

tú, que de su alma candorosa y pura
el sueño virginal
guardas en tu celeste vestidura
librándola del mal.

¿Por qué te alejas de la niña hermosa
que llena de candor
aun no ha visto en su frente pudorosa
la sombra del dolor?...

—Oye—contesta aquel con voz sentida—
mi sola mision es
en la espinosa senda de la vida
guiar á la niñez.

Mas, cuando orlada de la luz del cielo
llega la juventud,
yo vuelvo á Dios, y tú bajas al suelo,
Ángel de la virtud.

Vé, pues, y con tus alas celestiales
cubre su corazon,
inspirándole sueños virginales
bellos cual la ilusion.

Haz que al contacto de tu puro aliento
y de lo bueno en pos
al gozar ó al sufrir, su pensamiento
busque incesante á Dios.

Imprime el sello de tu casta esencia
sobre su juventud,
y su alma, santuario de inocencia,
será altar de virtud.

Cesó su voz; en el azul del cielo
le ví desparecer,

mientras el otro con tranquilo vuelo
empezó á descender.

Pasó el sueño, mas yo con alegría
de nuevo al ángel ví,
y es que estaba á tu lado, niña mia,
para velar por tí.

¿Será ilusion que al pensamiento mio
inspire tu candor?. .
No sé: mas cual lo sueño te lo envio
con mil besos de amor!

CANTARES.

Quisiera morirme pronto
y un ángel ser al morir,
para ante el trono de Dios
estar orando por tí.

—

En el cielo de la vida
es sol de gloria el amor,
los celos nubes sombrías,
crepúsculo la ilusion.

—

Envidia tengo á la brisa
que va tu frente á besar:
hasta á la luz que te alumbra,
¡mira tú si es envidiar!

—

Si sientes alguna vez
mas vida en tu corazon,
es que mi alma está contigo
porque me habré muerto yo.

Recoge en la débil brisa
que en tus labios va á morir,
el aroma de un suspiro
que yo exhalé para tí!

¡¡LÁGRIMAS!!

¡Oh, cuánto gemiría, si pudiera
gemir sin respirar!

CAMPOAMO

HAY momentos de loco desvarío
en que un velo sombrío
que parece envolver el pensamiento,
hace brotar bajo su helada calma
un volcan en el alma
que avivan la pasion y el sentimiento.
Volcan que forma sus ardientes lavas
de lágrimas esclavas
que hierven comprimidas en el pecho,
lágrimas que absorbiendo lentamente
como lluvia candente
va el pobre corazon pedazos hecho.
¡Oh! si pudiese al menos este llanto
brotar en el quebranto
para aliviar así nuestros enojos,
quizá volviese la perdida calma
esa sangre del alma
dulcemente vertida por los ojos!
Pero al sentir las penas de la vida
el alma combatida

al sentimiento niega sus raudales,
porque el dolor que en nuestro pecho arde
es llamado cobarde
si revela con lágrimas sus males.
¿Quién oye el eco triste y dolorido
que vibra en el sonido
del que sin calma sus pesares gime?
¿Quién comprende el afan con que se agita
el pecho que palpita
bajo la inmensa angustia que le oprime?
¡Ah! que su acento su sonido pierde
sin que nadie recuerde
que él revela un inmenso desconsuelo,
y el raudal de las lágrimas, sombrío
cual del dolor rocío,
pero puro tambien, recoge el suelo!
Si el alma ardiente al disolverse en llanto
llorara su quebranto
sin empañar con el dolor los ojos,
¡cuánto llorara el que con loco anhelo
soñando con un cielo
halló un seco erial lleno de abrojos!
¡Cuánto gimiera el que luchando vive!
el que solo recibe
de la vida una herencia de dolores!
¡cuánto el que mira envuelto en el hastío
el corazon vacío
que antes llenaron del amor las flores!
Mas... ¿para qué llorar? la vida entera
es solo una quimera
tan insegura cual flotante nube,
y su mayor dolor no vale tanto

como el raudal de llanto
que desde el pecho hasta los ojos sube
Es mejor olvidar; y que indecisa
una dulce sonrisa
se muestre como un iris de alegría;
no temais, si reís, que nadie diga
que vuestro pecho abriga
la sombra de mortal melancolía.
Es tanta la *virtud* del egoismo
que mirar al abismo
de ageno padecer produce espanto:
por eso, si sonrisas dais al mundo,
no verá que del pecho en lo profundo
llevais el corazon disuelto en llanto.

TRES FLORES.

A MI QUERIDA PRIMA CONCEPCION VALDÉS.

EN EL DIA DE SU BODA.

Si te dicen, Concha mia,
que hay en la vida dolores
que van secando las flores
que brotan del corazon;
fijo en Dios tu pensamiento
mira al porvenir con calma,
que el que tiene *fé* en el alma
halla un cielo en la ilusion.
Si te dicen que la dicha
es instable como el viento,
y que al placer y al contento
sigue cual sombra el dolor;
no olvides que en esta vida
como un iris de bonanza
luce la dulce *esperanza*
que es el faro del amor.
Si te dicen que hay pesares
donde tú sueñas placeres,

y te muestran de otros seres
la tristeza y soledad;
pruébales que hay en el mundo
quien convierte en dicha el duelo
al practicar con anhelo
la sublime *caridad.*

Y mientras viva en tu alma
la esencia de estas tres flores,
mientras sientas los amores
que hoy halagan tu existir,
no temas; que á los pesares
la religion da consuelo,
y amor que bendice el cielo
es la luz del porvenir!

A.....

Dicen los Alemanes
que esas estrellas
que en la serena noche
brillan tan bellas,
cuando descienden
como chispas de gloria
que se desprenden,

Son almas que se elevan
libres al cielo
cuando el cuerpo que alientan
muere en el suelo;
y hasta Dios mismo
suben en luz envueltas
desde el abismo.

Si el alma por sí misma
pasiones siente
mandará al ser estrella
su luz ardiente,
al que en la vida
le hizo gozar un cielo
siendo querida!...

. . . . . .

Si alguna vez estrella
fuese mi alma
todos, todos sus rayos
en dulce calma
yo guardaria
y solo de tu frente
su luz seria!

HIMNO,

A la Vírgen del Alcázar,

PATRONA DE BAEZA.

SALVE, salve, purísima estrella
que la tierra y el cielo iluminas;
salve, casta y celeste doncella
que atesoras las gracias divinas.
Tú, la blanca y amante paloma
que llenó con su gloria este suelo;
tú, la flor de suavísima aroma
que perfumas las auras del cielo.
Tú, á quien forman los blancos querubes
puro trono de místico encanto;
Tú, que bajas en cándidas nubes
á calmar de los buenos el llanto.
Tú, que dejas en alas del viento
que mendiga á tus piés tus fabores
el aroma que exhala tu aliento
que perfuma despues á las flores.
Tú, que fuiste del cielo admirada
cuando á Dios encerraste en tu seno;

Tú, mas pura que flor no tocada
por el viento apacible y sereno:
Oye tierna la voz que te implora
y consuelo te pide á su llanto;
¡á este pueblo que siempre te adora
tiende, madre, tu pródigo manto!
No desoigas la voz que te ruega
elevando hasta tí sus dolores,
que en el eco que á tí triste llega
van del alma las mas puras flores.
Tú, la dulce y amante paloma,
Tú, prodigio de amor y pureza,
Tú, que prestas al cielo tu aroma
¡Sé el escudo que ampare á Baeza!

UN ACENTO DE AMISTAD.

Al Sr. D. Juan J. Escalante.

Mil veces he querido que mi pluma
grabase, amigo, para tí mi acento
y la tenaz tristeza que me abruma,
que no sé si es dolor ó desaliento,
hizo que la dejase fatigada
antes de formular mi pensamiento.
La causa no la sé: de si olvidada
con miedo de su propio desvarío
mi alma se agita de sentir cansada.
En vano por luchar con el hastío
intenta al porvenir tender su vuelo
con loco afan el pensamiento mio;
En vano busca con ardiente anhelo
la bella luz que de fulgores viste
el puro azul de su soñado cielo...
Ante la realidad severa y triste
ese reflejo de celeste gloria
de sombras pavorosas se reviste:
Y su divina imágen ilusoria

en nubes de dolor se desvanece
dejando solo llanto á la memoria.
Mas luego que su encanto desparece
otra nueva ilusion surge galana
como iris divinal que calma ofrece
y la espléndida luz que de él emana
hace brillar con su fulgor suave
el océano de la vida humana.
En donde el corazon, como la nave
con velas de ilusion que en el vacío
su incierto rumbo adivinar no sabe,
ora recorre un piélago sombrio
que agita el huracan de las pasiones,
ya golfos de ventura y desvarío,
pues, en su afan de nuevas emociones,
el alma pasa de la risa al llanto
sin comprender, quizá, sus sensaciones.
Nadie sabe por que tan dulce encanto
tienen algunas horas sin dolores
ni por que en otras hay martirio tanto.
Ni sabe quien inspira seductores
los sueños que renueva el pensamiento
cual se renuevan en abril las flores!...
Mas, me olvido, Escalante, de mi intento,
pues, nunca á la verdad terminaria
si analizar quisiera lo que siento.
Dejando pues de hablar del alma mia
me ocuparé de tí, mi buen amigo,
para probarte así mi simpatía.
No te entristezca cuanto aquí te digo,
pues, hallo compensados mis pesares
con los recuerdos que en el alma abrigo.

Yo no puedo olvidar que mis cantares,
eco fiel de mis penas ó mi calma,
guardan del corazon en los altares
amigos como tú, que con el alma
—no con la afectacion de los salones—
me ofreceis del laurel la sacra palma.
Yo no puedo olvidar que mis canciones
inspiran sentimiento de ternura
á nobles y entusiastas corazones
que su fiel amistad, sincera y pura,
hacen que endula en la ecsistencia mia
de sus horas de duelo la amargura!...—
Recuerdo que escuchando mi poesía
que recitaba yo con voz serena
á tus ojos el llanto aparecia:
Y siempre el corazon guarda esta escena,
pues, no hay nada que iguale al pensamiento
y su perfume este recuerdo llena.
Por eso, el saludarte en este acento
como un lazo de afecto y simpatía
hoy te ofrezco mi pobre pensamiento.
Sin verme te inspiró mi poesía
la amistad que hácia mi tu pecho abriga,
hoy que tengo el honor de ser tu amiga,
mi alma sus ecos con placer te envia.

Á MI HIJO JOSÉ M. DEL OLVIDO.

GLOSA.

¡Tengo yo un angel mas bello!
¡con unos lábios mas rojos!
¡negros, muy negros los ojos!
¡rúbio, muy rúbio el cabello!

SELGAS.

Hay de mi vida en el cielo
algunas nubes sombrías
que oscureciendo mis dias
acrecen mi eterno duelo:
mas tambien, como un consuelo
para compensarme de ello,
en él refleja el destello
de la luz de mis amores
que en alivio á mis dolores
¡*Tengo yo un ángel mas bello*!

Mas pura es su blanca frente
que la hoja de una azuzena;
mas bella su faz serena
que la luz del sol naciente;

en la mirada riente
que tranquila y sin enojos
brilla en sus hermosos ojos
todo un cielo se adivina...
tiene la boca divina
¡*con unos lábios mas rojos*!

Su voz es dulce y sumisa
como el suspiro del viento;
la magestad del talento
en su frente se divisa:
cuando una grata sonrisa
disipando sus enojos
entreable sus lábios rojos
muestra unos dientes de nieve...
tiene la boca muy breve,
¡*negros muy negros los ojos*!

Los ángeles que yo sueño
en mi loco desvarío
parécense al ángel mio
en el semblante risueño
tienen, como él, halagüeño
de la mirada el destello,
y como mi niño bello
que es un ángel de ternura,
sobre una frente muy pura
¡*rubio, muy rubio, el cabello*!

MELANCOLÍA.

SONETO.

Cuando se agita herido el corazon
y el alma fatigada de pensar
las horas de dolor siento rodar
sin hallar un consuelo á su afliccion,
brota una dulce y plácida emocion
como un rayo de luz crepuscular,
que tras la densa noche del pesar
anuncia una alborada de ilusion.
Iris de paz que vése aparecer
disipando las nuhes del dolor
que condensó un amargo padecer,
es la melancolía, pura flor
que si entre llanto se la ve crecer
se perfuma en las auras del amor.

CORRESPONDENCIA.

A J. S. de B.

Con inmenso placer, querida mia,
he recibido tu anhelado escrito
y su facil y dulce poesía,
que encarecerte yo no necesito,
ha sido como un rayo de alegría
en esta grata soledad que habito.

Celebro que dejando la *costura*
y olvidando arreglar los *calcetines*,
sin temor á tu debil *contestura*
te vayas á buscar en los festines
el perfume ideal de la hermosura
mas grato que el de lirios y jazmines.

Yo olvido por ahora esos placeres,
pues, aunque tú, quizá con mas talento,
que te hablen de política no quieres;
yo, que paso la vida en mi aislamiento
sin tener como tú queridos seres
á quienes dedicar mi pensamiento;

Yo, que cual flor que arrebató una ola
hasta el fondo inseguro del abismo
en la humana rivera estoy tan sola,
gozo con admirar el heroismo
y se inflama mi sangre de española
en el divino amor del patriotismo.

Es natural que la muger olvide
la política inútil que no alcanza,
pues, sus ventajas su razon no mide;
pero en esta mañana de esperanza
dó el porvenir de España se decide
quien á su ocaso con afan no avanza?...

¿Quien no percibe, dí, las convulsiones
que agitan hoy tan poderosamente
la mas noble nacion de las naciones,
y quien el corazon latir no siente
de indignacion, si locas ambiciones
ve que la impulsan por fatal pendiente?

Ah!... que la nube que su cielo empaña
y que hoy la vista con terror alcanza
no anuncie al mundo fratricida saña,
sino disuelta en iris de bonanza
brille por fin en la infeliz España
como aurora de paz y de esperanza!

Que su bandera al levantar ufanos
solo *Dios patria y rey* tengan por lema,
y unidos á su sombra como hermanos
no salpiquen con sangre su diadema

al destrozarse con esfuerzos vanos
en una lucha que las almas quema.

Que la fé, que cual faro de su gloria
vieron siempre brillar nuestros mayores
eleve entre sus alas la victoria
para evitar así nuevos dolores,
pues, desgraciado el pueblo cuya historia
la religion no aroma con sus flores.

Y, que los siglos que incesantes vuelan
arrastrando las mil generaciones
que al soplo de la muerte se nivelan
no borren al pasar en los blasones
de esta nacion, los hechos que revelan
con heróico valor nobles acciones!...

—Pidamos esto á Dios amiga mia;
no indiferentes y á su duelo agenas
contemplemos su lucha en este dia.
Pidamos que, cesando ya sus penas
los que á la gloria van con energía
no hallen cañones al romper cadenas!

Mas perdona, Josefa, porque en suma
esto no es contestarte aunque lo siento,
mas la ansiedad constante que me abruma
domina por completo el pensamiento
y aunque dejo correr libre la pluma
ya ves, no sabe realizar mi intento.

Dejemos esto ya: te diré ahora

que aunque lejos de tí jamás te olvido,
que aquí miro rodar hora tras hora,
y siempre el corazon adormecido
que tu memoria con afan adora
dedica á tu cariño algun latido.

Qué, si percibes en el dulce ambiente,
un vago y apacible murmurio
que llega dulce á acariciar tu frente,
es, que un suspiro para tí le fio
y entre sus alas palpitar se siente
el beso en que amoroso te le envio.

Adios amiga; acoge con cariño
esta contestacion á tu poesía
que para tí trazé tan sin aliño:
afectos mil de la familia mia,
y con un beso de mi dulce niño
recibe mil que mi amistad te envia.

SONETO

ESCRITO DE REPENTE CON PIÉS FORZADOS.

A R.

PARA tí tengo el alma de *patata*,
el corazon de pero ó de *camuesa*,
nunca tu imágen en mi pecho *impresa*
se verá; ¡ni siquiera en mi *corbata*!
Para tí soy tan solo cruel é *ingrata*
—aunque rabiés por ello no me *pesa*—
¿quisieras que por tí fuese *pavesa*
mi corazon? ¡no es mala *patarata*!
No pienses que te quiero dar *camelo*,
yo solo, de lo dicho en *testimonio*,
te diese, si pudiera, una *paliza*,
por pícaro, por malo, por *pilluelo*,
por que vienes aquí pobre *demonio*,
á contarme romances de *nodriza*!

A J. S. DE R.

GRACIAS por las amables espresiones
con que cual siempre fina y cariñosa
favoreces mis pobres concepciones.
En estos tiempos en que se hace prosa
con mas facilidad que chocolate,
en que la prensa á miles nos endosa
periódicos políticos, do late
la idea poderosa de un partido
que otras teorías con ardor combate,
Es, querida, hasta falto de sentido
querer escribir odas delicadas
que á nadie halagaran con su sonido.
Las puertas del parnaso están cerradas,
atrás, pues, y dejemos la poesía
pues sus notas se pierden ignoradas;
Otro tiempo vendrá, querida mia,
en que vuelva á brillár su luz febea
y entonces buscaremos la armonía
en los campos fecundos de la idea,
mas por hoy, como nadie le hace caso
y en sus negocios cada cual se emplea,
me párece prudente que al parnaso
hagamos una fina despedida
alejándonos de él mas que de paso.

Yo no lo siento á fé que esta es la vida,
la razon á la prosa da la palma,
lo positivo en ella nos convida
y obedezco su imperio, pues con calma.
comprendo que hoy,—te ruego no te asombres,—
se alimenta el estómago y no el alma
Tienen tanto que hacer los pobres hombres
que sueñan con mudar de faz las cosas
cuando apenas podrán mudar los nombres
que no escuchan endechas armoniosas:
mas... bah!... ya iba mi pluma á pesar mio
á estampar reflecsiones dolorosas,
suprimo el entusiasmo; no me fio
de creer ni á mi propio pensamiento
y de su misma ceguedad me rio.
Nada de quejas que se lleva el viento:
la cuestion es vivir; ruede la bola
y olvidemos que existe el sentimiento.
Pero en secreto te diré á tí sola
que envidio el tiempo aquel en que brillaba
la poesía cual fúlgida aureola;
en que el bardo sus trovas entonaba
á los piés de su dama, que entretanto
su corona con flores le formaba,
y en el feudal castillo con encanto
recibian los dulces trovadores
para escuchar su apasionado canto.
En que *corte* tenian los amores
donde se castigaba la falsía
y premiaban los fieles amadores...
¡Ay qué tiempos aquellos, hija mia!
en que de una palabra, un juramento

al hombre estrecha cuenta se pedia!
Hoy el amor, que va pasando á cuento,
á cambio de disgustos se cotiza
con el falso papel del fingimiento,
y el pobre pierde en la revuelta liza
con sus risueñas é infantiles galas
la pura desnudez que nos hechiza,
y se presenta en calles y antesalas
sériamente vestido de etiqueta
pero sin flores ni carcaj ni alas.
Y sirve de juguete á la coqueta,
y es el ideal bellísimo y suave
de los sueños de gloria del poeta.
Esto me prueba, amiga, que la llave
del corazon el tiempo la ha gastado
y ya ni abrir al sentimiento sabe:
y por esto, Josefa, yo he pensado
que es el amor bellísima quimera
si está en el porvenir ó en el pasado,
porque al cabo de léjos reverbera
como la luz que el corazon envia
y hace gozar con la ilusion siquiera.

. . . . . .

Mas concluyo esta carta, amiga mia,
pues ya te irán cansando los concentos
de esta prosa rimada sin poesía.
Recibe sin embargo estos acentos
como un recuerdo del cariño mio,
y porque en ellos con afan te envio
los besos que te dan mis pensamientos.

A J. S. de R.

JOSEFA: tienes razon:
en mi dolor ó mi calma
siempre es vida de mi alma
la luz de la inspiracion.
A veces mi pensamiento
quiere envolverse en la sombra
porque me hiere y asombra
cuanto miro y cuanto siento,
y de mi entusiasmo loco
va apagando el desvarío
el contacto impuro y frio
de las miserias que toco.
Mas luego del alma ardiente
que así el sufrimiento agota,
un mundo divino brota
envuelto en luz esplendente.
Y en esas horas de afan
en que la sangre se enciende
y hasta el corazon desciende
como lava de un volcan;
en esas luchas del alma
que renacen con empeño,
en esas noches sin sueño
en esas horas sin calma,

cuando la fiebre potente
de la inspiracion inquieta
cuando percibe el poeta
latir el genio en su frente,
un rayo de lo infinito
el pensamiento refleja
y con letras de luz deja
algo grande en él escrito.
Entonces todo se olvida;
el corazon palpitante
rompe en su esfuerzo anhelante
los límites de la vida,
y de lo infinito en pos
del genio siguiendo el vuelo
sube el pensamiento al cielo
á beber su luz en Dios!
¡Cuánto estas luchas abrasan
la sangre que ardiente agitan!
¡cómo las frentes marchitan
esas ráfagas que pasan!
En esa ansiedad gigante
que gloria y lauros predice,
«imposible»—una voz dice—
y otra voz grita: «adelante;»
y renace el pensamiento
cual fénix de nueva vida;
y ante la razon vencida
se alza libre el sentimiento.
Tú, quizá sin este ardor
que devora el alma mia,
sientes brotar tu poesía
como el aroma en la flor.

Pues dulce, sencilla y buena
al cantar nada ambicionas,
ni al mundo pides coronas
ni el aplauso te enagena.
Yo quiero que mis cantares
vivan siempre en la memoria,
quiero arrancar á la gloria
un lugar en sus altares.
Quiero, aunque su luz me asombre,
sentir el rayo del genio
y hacer del mundo el proscenio
donde se aplauda mi nombre.
Tú eres el puro arroyuelo
que en su corriente de plata
las blancas nubes retrata
y los fulgores del cielo.
Yo, de impetuoso torrente
débil espuma perdida,
por su corriente impelida
voy siguiendo su corriente.
Tú eres la flor que al rocío
su aroma trasmite en calma;
yo, soy la soberbia palma
que altiva escala el vacío.
Tú con tu dulce cantar
das á tu vida armonía,
¡y yo aniquilo la mia
con mi loco delirar!
Ve cuán distinto camino
vamos siguiendo las dos;
solo puede saber Dios
lo que nos guarda el destino.

Él dé á la dulce cantora
flores sin ninguna espina,
y un rayo de luz divina
á la pobre soñadora!

CANTARES.

A.....

QUISIERA ser una esencia
que llevada por el viento
fuese á posarse en tus labios
y á confundirse en tu aliento.

—

¡Como quieres que no llore
si cuanto á mi lado veo
palpita lleno de vida
y mi corazon ha muerto!

—

Dice un poeta, que el amor
al hombre en ángel disuelve,
mas, ¡ay! como el amor pasa
en hombre á quedarse vuelve.

UNA LÁGRIMA Y UN BESO.

A LA SRA. D.ª CÁRMEN TERUEL DE RÉGIL.

TIENES razon si dices, Cármen mia,
que en vano mi poesía
há tiempo esperas con afan de verla:
cuando la dicha con su dulce calma
se abrigaba en mi alma
como en el fondo de la mar la perla;
Cuando del porvenir la faz dudosa
con velos de oro y rosa
me ocultaban mis sueños ideales,
al calor de mis dulces impresiones
brotaban mis canciones
cual brotan los capullos virginales.
Entonces, Cármen, con celeste encanto
resonaba mi canto
al compás de mi plácida alegría,
hoy que miro caer entre dolores
del corazon las flores
¿qué galas ha de haber en mi poesía?
Ningunas, bien lo sé: mas tú lo quieres
y pues tan buena eres
que anhelas ver aquí mi canto impreso,

déjame que te mande en mis acentos
todos mis pensamientos
en los que vá una lágrima y un beso.
Hay en mi corazon un dulce nido
donde siempre escondido
vive de mi amistad recuerdo amante:
tu nombre allí grabado, Cármen mia,
inspira mi poesía
que vá á tí cual suspiro palpitante!...
Las flores que del mundo en el proscenio
se guardan para el génio
no puedo yo ceñirlas á mi frente;
las de amor do la dicha se resume
me dieron su perfume
y cenizas dejaron solamente.
Pero las de amistad, siempre en mi alma
van esparciendo en calma
su esencia de los cielos recibida;
ellas las solas son, puras, divinas,
que crecen sin espinas
en medio del desierto de mi vida!
Las mas bellas busqué de encanto llenas
y formé las cadenas
que enlazan hoy tu corazon y el mio;
nunca este lazo por mi mal deshecho
deje en mi herido pecho
con un nuevo dolor otro vacío.....
Que tú no sabes, Cármen, cuán doliente
el corazon se siente
cuando de su guirnalda de ilusiones
una flor y otra flor ve desprendida
cuando les dió la vida

al calor de sus dulces impresiones.
No quiero entristecerte, bella amiga,
con lo que aquí te diga
y voy por esto á terminar mi canto,
que siempre, á mi pesar, resuena un eco
que dolorido y seco
parece marca el resbalar del llanto.
No te quejes si llevan mis cantares
un eco de pesares
con un sello de lágrimas impreso,
que en cambio yo te mando en mis acentos
todos mis pensamientos
y en prueba de amistad un dulce beso.

UN PENSAMIENTO.

En el album de mi querida tia D.ª Josefa Guiral de Biedma.

Dícesme que en este libro
como un recuerdo querido
debo grabar un sonido
de armoniosa vibracion;
porque las hojas de un album
son cual guirnalda aromada
que á la amistad dedicada
guarda siempre el corazon.

Bien quisiera complacerte,
pero tu cariño olvida
que el desierto de mi vida
ya no ostenta ni una flor;
y entre tantas y tan bellas
cual te dedica el talento
¿qué será este *pensamiento*
sin perfume ni color?...

Será de ese bello cuadro
la tinta oscura y sombría;
será entre tanta armonía

como un eco de pesar;
y será en esa guirnalda
hecha con flores divinas
la única que tenga espinas
para hacerte suspirar...!

Mas olvido que tu alma
conoce ya los dolores
y amará mas que las flores
los ecos del corazon;
porque estos van impregnados
del alma en la esencia pura,
y aquellos, su galanura
la deben á una ficcion.

Acoge, pues, cariñosa
este pobre *pensamiento*
que perfuma el sentimiento
con la esencia del dolor:
Para tí nació en mi alma,
y aunque triste y sin colores,
te dice mas que las flores
porque es un lazo de amor.

ECOS DEL ALMA.

A mi querida prima María Teresa Robles y G. Zúñiga.

Tiempo hace que del alma dolorida
no brota ni un sonido, ni un acento,
pues apaga en el hielo de la vida
su fuego celestial el pensamiento.
Hoy vuelvo triste á recoger la pluma
que humedezco en las olas de mi llanto;
quizá el pesar que al corazon abruma
pueda calmarse al terminar mi canto!
Que á veces, estas notas que se elevan
como flores del alma desprendidas
la esencia amarga del dolor se llevan
hácia el espacio donde van perdidas.
Cuando á lo léjos cual gigante ola
se oye del mundo palpitar la vida
mientras el alma se concentra sola
y hasta del tiempo el resbalar olvida;
Cuando la luz del espirante dia
se apaga entre las brumas de la tarde
y cual corona de la noche umbría
brota la luz que en las estrellas arde,
Al contemplar la inmensidad severa
en esas horas de silencio y calma,
cual onda que se rompe en la ribera
palpita llena de emocion el alma.
Que de la soledad en el misterio

la razon de sus velos se desprende,
y la esperanza con su dulce imperio
cual blanda esencia al corazon desciende.
Y de esa aspiracion grande y potente
que al pensamiento hácia lo eterno lleva,
brota la fé, purísima y ardiente
que en sus alas de luz el alma eleva.
La fé, que iluminando el pensamiento
la presta elevacion y poderío,
pues brota á su calor el sentimiento
en el doliente corazon vacío,
Ella es sol inmortal, y los dolores
que en nube oscura el corazon condensa
elévanse en auríferos vapores
ante los rayos de su luz inmensa.
Ella en la sombra del sepulcro yerto,
donde la vista material no alcanza,
brilla cual faro del sagrado puerto
que ardiente diviniza la esperanza.
¿A dónde, á dónde volverá los ojos
quien nada ve tras el azul del cielo
cuando hieran su planta los abrojos
que marcan nuestra senda en este suelo?
El amor, la amistad, flores del alma
que perfuman las auras de la vida;
la caridad que los pesares calma
y la esperanza en que el dolor se olvida;
Utopias son no mas para la mente
que encerrada en espacio tan mezquino
el dulce fuego de su luz no siente
como antorcha que alumbra su camino!
Y es que en el alma helada del sofista

donde la llama de la fé no arde
cuando no alcanza su mezquina vista
rechaza y niega su razon cobarde.

El juzga la razon bastante fuerte
para poder analizar la vida;
piensa que todo muere con la muerte
en donde esa razon queda estinguida;

En el abismo impuro de la duda
siente flotar el alma desolada;
sobre su pecho que la fé no escuda,
quiere ¡insensato! entronizar la nada,

Y no siente latir el pensamiento
que levanta su llama independiente
y desde el alma que le presta asiento
á Dios eleva su reflejo ardiente.

No vé del cielo la estendida nave
donde brilla de Dios el nombre escrito
en esos astros cuya luz suave
parece reflejar de lo infinito.....

Mas ¡ah! que es ilusorio desvarío
seguirle en esa sombra que me espanta;
¿sabe el hombre al cruzar este vacío
en qué desierto fijará su planta?

¿Puede arrancar al porvenir su velo,
satisfacer el alma que se agita
y detener del pensamiento el vuelo
hácia una aspiracion que es infinita?...

En vano en el imperio de la ciencia
se aclama á la razon por soberana,
ella no puede analizar la esencia
que enciende el rayo de la vida humana!

Yo bendigo la fé, gloria del alma,

yo amo su luz porque de Dios desciende,
ella las penas de mi vida calma
y á su calor mi corazon se enciende.
Ella guia mi pobre pensamiento
que vacila perdido en el vacío;
¡gloria á la fé que inspira el sentimiento!
¡triste de aquel que la rechaza impío!

A mi amiga María Sabater.

SONETO.

Como en la flor colores y frescura
y blando aroma que dilata el viento
se unen en tí las gracias y el talento
con juventud, bondad y donosura.
Vivan siempre tambien en tu alma pura
de la virtud el dulce sentimiento
y la esperanza, luz del pensamiento
entre las sombras de la vida oscura.
Con ellas como perlas sobre flores
verás, hermosa, resbalar tus dias
mecida por ensueños seductores:
nunca cesen tus dulces alegrías,
y cual hoy, sin pesares ni dolores
feliz vive inspirando simpatías.

A J. S. DE R.

Una hoja de laurel para mi frente
impregnada en la esencia del talento
me has ofrecido en tu cancion sonora,
y como lazo fraternal la acepto.
Aunque el alma sus flores va agostando
no puedo desoir tu dulce ruego,
y, pues que tú lo quieres, de mi lira
volverán á vibrar los tristes ecos.
Daré forma á mis pobres impresiones
con el debil pincel del sentimiento,
armonía al suspiro palpitante,
colorido á las lágrimas de fuego.
Quizá lleven las notas de mi canto
el sello de mi triste desaliento,
ó broten como flores sin aroma
en el doliente corazon desierto.
Porque cuando del alma apasionada
se desvanecen los divinos sueños,
y las olas del llanto van borrando
el puro cuadro que trazó el deseo;
Cuando no hay un sonido que responda
del corazon á los dolientes ecos,
ni hay una luz que de ilusion revista
del porvenir el inseguro velo,
En vano busca el alma inspiraciones,

en vano es esforzar el pensamiento
con la engañosa luz de una esperanza,
ó la mentida gloria de un recuerdo.
Pedir al corazon gratos sonidos
cuando se apaga su celeste fuego,
es pedir al dolor dulces sonrisas,
flores al mar, ó perlas al desierto!...
¡Es tan triste sentir rodar las horas
que se hunden en la noche de los tiempos
como hojas que del libro de la vida
arrancadas por Dios se van perdiendo!...
Y un dia y otro ambicionar la gloria,
soñar un porvenir en luz envuelto,
y al quererle alcanzar, ver que lo impide
el muro de unos límites de hielo.
En las estrechas fórmulas sociales
encauzar el raudal del sentimiento,
sofocando el calor del entusiasmo
y apagando el volcan que brota el pecho!
Medir y resolver como un problema
del corazon el delirante anhelo,
y sujetar á reglas limitadas
el libre ambicionar del pensamiento...
Sentir la inspiracion que poderosa
enciende Dios á un soplo de su aliento,
y tener en el alma que apagarla
por el temor de descifrar sus ecos...
Es, Josefa, una lucha tan violenta,
que rompe el corazon á sus esfuerzos,
y el alma fatigada se adormece
dando al olvido sus divinos sueños.
No estrañes, pues, que lleven mis canciones

con un sello de lágrimas impreso,
el perfume de tristes desengaños,
la sombra de un amargo desaliento.
Aunque en la primavera de mi vida
se agostaron las flores de mi pecho;
que en su cielo por nubes empañado
ningun espacio azul brilla sereno.
Mas siempre, aunque sin galas ni armonía,
mi voz contestará tu dulce acento,
que como un eco celestial resbala
lleno de encanto y de ternura lleno.
En el cuadro de afectos que trazamos
tu pluma imprimirá los tonos bellos
y la mia dará la opaca sombra
dando así mas belleza á sus reflejos.
Mas siempre como lazo de ternura
se cruzará tu acento con mi acento,
que te lleva en sus ecos palpitantes
como prueba de amor, un dulce beso.

. . . . . .

A mi querido primo el distinguido coronel de Ingenieros D. Angel Rodriguez de Quijano y Arroquia.

DEJANDO atrás las playas del viejo continente
cruzando el océano en toda su estension,
se mira entre las olas del piélago rugiente
alzarse el rico mundo soñado por Colon.
Los límites que marcan sus claros horizontes
son diáfanos y puros como cristal azul,
y al léjos, mas que cimas de poderosos montes,
semejan cortinages de vaporoso tul.
Las gasas ondulantes tejidas por la bruma
se estienden y le envuelven cual velo virginal,
el mar riza en las olas sus sábanas de espuma
ciñéndole guirnaldas de aurífero cristal.
Torrentes y cascadas que brotan en las rocas
hirvientes se derraman con ronco rebramar;
la verde enredadera tapiza con sus tocas
el lecho que las aguas recorren sin cesar.
Sus campos matizados con mil distintas flores
salpícanse con perlas de líquido arrebol,
y mas con el rocío se avivan sus colores
que brillan con los rayos de fuego de aquel sol.
Por su brillante espacio se mira alzar el vuelo
partiendo de las rocas magnífico el condor,
dibújanse sus alas en el azul del cielo
y al fin en el vacío se pierde con valor!
En sus espesos bosques de troncos seculares

se enlazan la palmera, el seibo y el ombú;
allí esconden guaridas y nidos á millares
leopardos y panteras, caranchos y ñandú.

¡América! ¡Qué hermosa cual reina de las olas
Europa desde léjos la mira envuelta en luz
desde que allí arribaron las naves españolas
y alzaron en su orilla la enseña de la Cruz!

De entonces á sus playas de vírgenes arenas
llevó Europa sus hijos poblando su estension,
de su ignorancia ruda rompieron las cadenas
y diéronle sus leyes, su ciencia y religion.

Despues con vida propia trazóse de su historia
la página primera con infinito ardor;
de los rebeldes hijos los cantos de victoria
rodaron por las olas cual ecos de dolor.

Y España, la que un dia con esperanzas grandes
llegó hasta sus riberas á darles vida y sér,
vió que la raza ingrata que protegió en los Andes
contra ella se volvia minando su poder.

Aun hay en sus colonias quien lleva la osadía
hasta insultar el nombre del hispano leon,
y á España amenazando con loca rebeldía
olvidan que á su gloria le deben cuanto son.

Pero los hijos fieles que luchan por Castilla,
aquellos que comprenden lo que es la libertad,
conservarán á España su mas preciada Antilla
y harán que se disipe tan triste oscuridad.

Por cima de las olas sonoras del Atlante
resuenan las victorias que alcanza el español;
su nombre, siempre grande, elévase triunfante
y vese en aquel cielo brillar un nuevo sol!...

—Mas ya es tiempo que cese la lucha fratricida

que siguen insensatos de su delirio en pos;
que no hieran traidores á quien les dió la vida
rompiendo así unos lazos que quiso estrechar Dios.

Ya es tiempo que se apague el eco de amenaza
que vibra en sus desiertos y piérdese en el Sud;
ya es tiempo que los hijos de la rebelde raza
no guarden para España rencor é ingratitud.

Que fieles á su patria que noble les perdona
vuelvan á ser, y acaben por siempre de luchar,
que no vaguen errantes por la abrasada zona
buscando á sus hermanos con ansia de matar.

Y España, que respira el aura bendecida
que alejará en su cielo la triste oscuridad,
con leyes y derechos daráles nueva vida,
y alcanzarán por ella su ansiada libertad.

Que siempre, aunque sus hijos rasgáronle sus venas,
é inmensos sinsabores hiciéranle sentir,
España, que renace rompiendo sus cadenas,
es grande, noble y fuerte ¡y es suyo el porvenir!

Á CRISTINA.

Dícenme que eres tan bella
como una ilusion divina;
que son tus ojos, Cristina,
dos volcanes de pasion,
en los que ardiente palpita
una abrasadora llama
que en olas de luz derrama
el fuego del corazon.
Dicen que en tu frente pura
brilla el sello del talento;
que en tí vive el sentimiento
como el perfume en la flor:
que tu voz es la armonía,
y que en tu dulce sonrisa
todo un cielo se divisa
de ilusiones y de amor.....
Mas dicen tambien, Cristina,
que tu ardiente pensamiento
es instable como el viento
y como el viento fugaz;
que tan bella como ingrata
olvidas á quien te quiere
¡sin ver que el alma le hiere
tu indiferencia falaz!

Yo sé que hay quien en su pecho
guarda tu imágen querida,
quien de léjos no te olvida,
quien vive pensando en tí:
en tanto que tú, inconstante,
gozando del bien presente
no te acuerdas del ausente
desque te fuiste de aquí.
Es mi amigo y yo comprendo
lo que sufre con tu olvido,
por eso, hermosa, te pido
un recuerdo para él:
que si hoy la amistad te envuelve
cual rico manto de armiño
secar del alma el cariño
es, Cristina, muy cruel,
Tú no sabes que en la vida
se unen en triste cadena
con un placer una pena,
con el llanto el sonreir.
Y como faro bendito
en esa mudable esfera
un corazon que nos quiera
es la luz del porvenir.
Tú no sabes que las horas
que pasan tan lentamente
se llevan en su corriente
los sueños de la ilusion,
y cuando su luz se apaga
en el desengaño oscuro
solo en un cariño puro
hallamos compensacion.

Vuelve, pues, tu pensamiento
hácia mi amigo querido;
no dudes que con tu olvido
martirizándole estás;
no estrañes esta demanda
de una voz para tí nueva
y que mi afecto te lleva
aunque no te ví jamás.
Que yo, cual la flor mas bella
del desierto de la vida,
guardo la mistad que anida
dentro de mi corazon;
y por si puede mi ruego
dar á mi amigo el contento
te demando un pensamiento
con amistosa espansion!

¡MARÍA!

Dedicada á mi querida prima María de Robles y G. Zúñiga.

Tu nombre es el principio de mis obras, y tu imagen el rayo que las ilumina.

Tu nombre el nombre de mis hijos; tu nombre el bálsamo de mis dolores.

. . . . . .

María es la palabra que mas escribe mi mano.

María en mi corazon como el aroma en las flores.

CARBONERO Y SOL.

Yo percibo en el fondo de mi alma
dulcísimos sonidos
que un nombre forman y despues se apagan;
ni el rumor de los árboles mecidos
por esas auras que por la noche vagan
y que es tan dulce y leve
como si un ángel agitase en ellos
sus puras alas de color de nieve;
Ni la armonía grave y suspirante
de las olas serenas
cuando orladas de nítidas espumas

alzando al viento vaporosas brumas
avanzan á morir en las arenas;
Ni el blando murmurio
del libre ruiseñor enamorado
que cuelga alegre en el ramage umbrío
su nido perfumado,
igualan á ese nombre que en mi alma
vibra con tan dulcísima armonía,
pues no hay sonido en la creacion entera
tan grato como el nombre de MARIA.
Los serafines en celeste coro,
con éxtasis de amor negado al hombre,
de sus salterios en las cuerdas de oro
cantan unidos tan escelso nombre.
Los cándidos querubes
lo repiten con ecos divinales
sobre su trono de flotantes nubes
al compás de sus arpas celestiales,
con mas dulce concierto
que el que produce enmedio de la noche
el torrente perdido en el desierto,
con mas casta inocencia
que el puro sueño que acaricia al niño
cuando va resbalando su existencia
bajo la luz del maternal cariño.
Con la augusta belleza
de la lumbre del sol que se derrama
salpicando el espacio
con polvo de oro que su ardiente llama
abrillanta cual chispas de topacio.
Si el ángel del amor y la esperanza
imprimiese á mi lira,

con un celeste arpegio de armonía,
el sonido del mar cuando suspira;
si diese á mi poesía
al estenderse en la azulada esfera
el murmullo ideal de la palmera
que se mece en Sidon y Alejandría,
entonces, Vírgen Madre,
de inspiracion llevando una centella
mi acento soberano
altivo se elevara,
y de estrella en estrella
hasta tu trono celestial llegara!
Entonces ¡oh mi amor! bien de mi vida,
luz de la luz y gloria de la goria,
mi voz nunca estinguida
y en el aroma de la fé impregnada,
mi voz que en sí resume
al dirigirse á tí mi amor inmenso,
fuera á tus piés como celeste incienso
donde el alma te manda su perfume!...
Mas no puede mi acento en su aspereza
formular ese nombre bendecido
con el candor de su eternal pureza...
Que si el alma en su luz tu gloria siento,
si sus rayos divinos
hacen brotar sublimes pensamientos,
al querer espresarlos la palabra
no halla voces, sonidos ni concentos!...

. . . . . .

¡María! cuando mi alma despertaba
sintiendo las primeras emociones,
y velado miraba

el porvenir con velos de oro y rosa
que esmaltaban de luz las ilusiones;
cuando oculta la senda de mi vida
entre nubes de flores
que me embriagaban con su dulce aroma,
eras tú sola, virginal paloma,
mi ilusion, mi esperanza y mis amores.
Cuando mi sueño con su luz llenaba
tu pura imágen que mirar creia,
y una blanca corona me ofrecia
que yo en mi frente al despertar buscaba,
entonces, Madre pura,
era feliz el corazon doliente
que hoy se inunda con olas de amargura.
Aquel tiempo pasó; tú, Madre mia,
habrás contado con celeste anhelo
mis lágrimas hirvientes de agonía
llevadas por los ángeles al cielo...
Eran muchas y amargas, dulce Madre,
pero al caer cual virginal rocío
sobre las puras flores
que el corazon te ofrece en sus altares,
perdieron su perfume de dolores
y en glorias se trocaron mis pesares!
Pasó mi dicha cual rosada nube
que se disuelve en pálidos vapores,
como el rayo de plata
que en las ondas del mar vierte la luna
cuando su espejo móvil la retrata;
Como la luz que en Occidente arde
entre purpúreas franjas de colores,
triste adios que la tarde

escribe con los últimos fulgores...
Todo pasó: cual hoja desprendida
que arrastra el huracan por el desierto
ví alejarse los sueños de mi vida
dejando el corazon cansado y yerto...
Sólo tu imágen, virginal paloma,
entre nubes de amor en él aun vive;
En esta noche de tristeza inmensa
sólo miro su sombra disipada
por la luz de tus ojos celestiales,
cual la noche polar es alumbrada
por las bellas auroras boreales.
Aquella noche cesa
tras muchos dias de constante sombra,
y vuelve el sol á iluminar el polo
que blanca nieve sin cesar alfombra.
Quizá tambien la dicha, sol del alma
que se apagó en el cielo de mi vida,
vuelva á brillar en calma
y esta sombra ante él quede estinguida;
que tú, flor celestial, ramo de perlas,
tórtola blanca que formó su nido
con las flores del cielo, en las montañas
de Nazareth, arcángel de pureza,
faro del alma mia,
tú harás que se disipe de esta noche
la oscura y triste soledad vacía!...
Yo lo espero de tí, Madre de amores;
cuando el alma trasformóse en un templo
para adorarte en él; cuando tú eres
el faro de esperanza
que brilla para el alma dolorida,

señalándole el puerto de bonanza
en medio el océano de la vida,
no deben doblegarnos los dolores
que al calor de la fé se divinizan,
pues tú, luz de consuelo,
cual puras perlas para ornar tu manto
guardas las gotas del doliente llanto
llevadas por los ángeles al cielo.

EN LA MUERTE DE MENDEZ NUÑEZ.

DEDICADA

A mi querido tio D. Joaquin de La Moneda y G. Riofrio

Por quién es?... ¿Por quién es el lamento
que cual voz funeral doquier resuena
y cada vez que se repite lento
despierta un eco de profunda pena?...
¿Por qué la España en luchas dividida,
que van rasgando su soberbio manto,
está una vez unida
por el mismo dolor y el mismo llanto?
—Ha muerto Mendez Nuñez, el marino
á quien la patria debe
los últimos laureles que reflejan
el pasado esplendor; el que valiente
supo elevar en su gloriosa mano
nuestra noble bandera
sobre el abismo azul del océano
y de la ingrata raza
que ocupa el continente americano
castigar el insulto y la amenaza!
El héroe que en los mares
con el humo fugaz de sus cañones

en el viento escribia
la palabra «victoria» que en su oriente
como un astro glorioso aparecia
inundando de luz su noble frente!...
Por él es el lamento
que cual voz funeral doquier resuena
y cada vez que se repite lento
despierta un eco de profunda pena.
Por él España llora,
y es mas triste su acento palpitante
que de dolor desmaya
que el eco débil de la mar distante
al estrellarse en la desierta playa.
Las lágrimas que arranca su memoria
á la noble nacion que le dió cuna
salpican el laurel de su victoria
cual perlas esparcidas una á una...
—¡Oh noble hijo del mar! bravo marino!
siempre recuerda la nacion entera
cuando tu nave en el soberbio Atlante
á la lucha volaba la primera:
cuando tu voz tonante
resonaba en Abtao
entre el rugido de las crespas olas,
y cuando las banderas españolas
se izaban vencedoras del Callao,
mientras que tus bajeles—
templos de pundonor y de heroismo —
se ornaban con guirnaldas de laureles
que tu valor arrebató al abismo!...
¡Cuánta grandeza allí! la mar hirviente
en lecho de corales se dormia

besando humilde tu bajel potente
que el genio de las olas parecia.
Las brumas, esparcidas
como albos velos de distintas zonas,
flotaban en el viento suspendidas
tejiendo para tí blancas coronas.
El abrasado viento,
por no quemar tu poderosa frente,
en las olas azules se mecia
antes de darte su suspiro ardiente
que el beso de los mares te traia;
hasta el sol tropical su ardiente llama
apagaba en el lino
de las tendidas velas de tu nave
para llegar á tí, noble marino,
como un reflejo de esplendor suave!...
¡Todo te amaba allí! rey de los mares
era tu barco el invencible trono
donde dictabas leyes
de lealtad y de honor; donde decias
que *honra sin barcos* en la mar buscabas
y que *barcos sin honra* no querias!
—Cuando mirando resbalar las olas
que ante tu nave huian
pensabas en las playas españolas
que en tu mente tan bellas se fingian,
¡quién hubiese podido de tu alma
penetrar el secreto sentimiento!
Quizá pensabas si al volver á ellas
despues de la victoria
alfombra de laurel para tus huellas
formaban ensalzando tu memoria!...

Tal vez pasó un momento por tu frente
cual sombra de amargura
la imágen de dolor del patrio olvido,
y vistes á Colon, como un fantasma
evocado por tí, sobre las ondas
azules y serenas,
despues de conquistar á España un mundo
humillado volver entre cadenas,
Y miraste á Cortés quemar sus naves
decidido á vencer al mejicano,
y al volver á su patria
despues de la victoria
arrojar á la frente al soberano
la ingratitud con que pagó su gloria...
Mas ¡ay! vano temor; en su mañana
fué apagada tu vida:
astro lleno de luz cuando se eclipsa
y entre la sombra vagarosa deja
un fulgor vacilante
que mas se acrece cuanto mas se aleja,
así, noble marino,
de tu valor el astro esplendoroso
apagado en su gloria,
no pudo disiparse en el olvido
y eternizó en los siglos tu victoria!
Como el eco del mar que te envolvia
halagando tu altivo pensamiento
donde el calor del entusiasmo ardia,
así, noble marino,
llegaba á tí rodando cual la ola
el aplauso que alzaba en tu camino
la nacion española,

cuando arribaste á tu natal ribera
y en tu mano potente se vió alzada
cubierta de laurel nuestra bandera!
¡Quién nos hubiera dicho que el destino,
de España oscureciendo la ventura,
sobre la cima de tu escelsa gloria
alzaba ya la triste sepultura!...
¡Moriste en la materia no en la historia,
pues para tí la tumba se convierte
en aurora divina donde empieza
la vida que no muere con la muerte!
¡Descansa en paz y adios! si no te ofrezco
una corona de laurel fulgente,
con lágrimas de amor está bañada
la humilde flor de mi entusiasmo ardiente.
¡Descansa en paz! que Dios premie en el cielo,
donde la esencia de tu sér se encierra,
tu noble vida de virtud modelo;
y desde esa region en donde mora
tu alma libre, cual luz que nada empaña,
ruega á Dios por la patria que te llora,
¡sé el genio tú que regenere á España!

LOS ATEOS.

A mi querida amiga la Sra. Marquesa del Castillo.

Si una cosa debe ser estimada en razon de su mayor ó menor utilidad, el ateismo es harto despreciable, porque á nadie aprovecha.

CHATEAUBRIAND.

QUÉ buscais? ¿qué buscais en ese abismo
donde de la razon echais la sonda
con el febril afan de la locura?...
¿Qué quereis que en sí esconda
si entre la sombra oscura
de la vil negacion de lo divino,
no hay mas que lo sombrío
de la misma razon, que por sí sola
no puede producir sino el vacío?
Vosotros, ideólogos soberbios,
que en el sofisma impío
buscais un nuevo mundo á las ideas;
apóstoles del mal, que en el cinismo
entronizais la nada
queriendo hallar la luz en el abismo.

Vosotros, que elevando vuestro orgullo
por encima de todo
negais el sentimiento
—que es la ley natural de nuestra vida—
de la vida de un Dios, y en lo mezquino
de la amarga y letal filosofía
—análisis haciendo del destino—
quereis hallar vuestra razon impía.
Adónde vais ¿decid? si todo es nada
y es parte de esa nada vuestra vida,
¿qué esperais? ¿qué sentís? ¿cuál es el dique
que alcanza á dominar vuestras pasiones?
¿en qué ley, en qué ciencia
fundais vuestra moral, vuestras acciones
si el instinto seguis nó la conciencia?...
¿En qué base asentais el edificio
de la vida social? ¿en qué doctrina
si no teneis ninguna? ¿puede acaso
señalar el camino de la vida
quien cree que de la vida en el ocaso
lo mismo el bien que el mal pasa y se olvida?
¿Y qué ofreceis en cambio á vuestra idea?
no hay una religion secta ó reforma
que en una dicha posterior no crea.
Segun pura es su forma
son bellas sus promesas de esperanza,
pero en todas, cual luz del sentimiento,
una vida de amor el pensamiento
tras de los velos de la muerte alcanza.
Solo en el ateismo
la negacion es todo;
ídolo se hace el hombre de sí mismo,

y con su acento la impiedad levanta
dejando en su camino sangre y lodo
cual digna huella de su impura planta.
—Triste es vuestra mision: ir esparciendo
las fatales semillas de la duda
que estériles se tornan
en el alma ferviente do florece
el árbol celestial de la esperanza
que frutos de consuelo al hombre ofrece.
Depurar al crisol del descreimiento
los males, los dolores
para ir mostrando la mayor miseria;
sentir helarse el alma
bajo el yugo tenaz de la materia
mientras fingiendo calma
mirais secarse el corazon impío
que rebosando vida
se aletarga en el seno del vacío.—
¡Ah! ¡qué triste existir!—tener cerrada
una alma inteligente
al cántico de amor de la esperanza;
no mirar de la fé la luz divina
como el faro celeste que nos guia
de las playas del mundo,
hasta ese puerto del amor profundo
que el pensamiento inmaterial ansia.
Ver elevarse como eterno muro
el sepulcro que encierra
cuanto quedó de una persona amada,
y ante ese altar terrible de la muerte
—tan triste sin la fé—sentir la nada
descomponiendo la materia inerte.

Ver la creacion como obra del acaso
y con el alma fria
medir y analizar sus maravillas,
buscando de la ciencia en el arcano
solucion material á los misterios
que en vano inquiere su saber profano.
Con el pecho estragado
por los mezquinos goces sensuales
no sentir la magnífica grandeza
la sublime armonía
y el órden de la gran naturaleza.
Sus flores, sus perfumes
que impregnan dulces el sereno viento;
sus arroyos de límpidas corrientes
que copian el azul del firmamento:
su espacio sin confines,
la bramadora voz de sus torrentes
coronados de espumas
que reflejan del iris los colores
en sus perennes y nevadas brumas.
Esos mundos lumineos de la esfera
que dan á la creacion calor y vida
y siguen inmutables su carrera.
Esas nubes que flotan en oriente
cual pabellon de seda
que el alba forma á la risueña aurora;
esa brisa que rueda
y perlas atesora
con que salpica el cáliz de las flores
cual llanto de la noche
condensado en auríferos vapores.
Las franjas delicadas

que como bandas de crespon se estienden
envolviendo el ocaso,
y en viva luz se encienden
cuando sus orlas de nevado raso
la ténue luz reflejan
de los rayos del sol cuando se alejan.
La sombra azul de la serena noche,
arcada colosal de lo infinito
donde en letras de luz gigante brilla
del Creador inmortal el nombre escrito.
Esa mar que en su seno
duerme á la tierra con amor profundo,
meciéndola al arrullo de sus olas
y orlando sus orillas
de blancas y espumantes aureolas,
cuántas bellezas la creacion encierra
con el sello inmortal de lo infinito,
pasan á vuestros ojos
sin despertar un eco en vuestro pecho;
quizá admirais cual hábil mecanismo
lo que es efecto de un poder supremo,
¡cuán pequeño en sí mismo
es el hombre que osado se levanta
para medir de Dios el poderío
y no lo alcanza, de su luz se espanta
y vuelve á sostener su desvarío!...
—¡Ah! no encendais la llama poderosa
de la humana razon, siempre soberbia,
para buscar á Dios en nuestra nada;
penetrad en el alma
y en una aspiracion pura y sin nombre
que agita nuestro sér, sentir su esencia

como el móvil de amor que impulsa al hombre
á buscar otro espacio á su existencia.
Si el soplo de la duda
del corazon en el inmenso abismo
levanta poderosas tempestades,
y envolviendo su forma
en piélagos de sombra impide verla
en su fondo de amor brillará oculta
como en el seno de la mar la perla.
Allí donde resbala
el aura virginal del sentimiento
como un perfume que el amor exhala;
allí do tiende el genio
su túnica de luz cubriendo al arte
y prestando esplendor á sus creaciones,
allí se siente á Dios; allí palpita
su aliento soberano
que en sed de gloria el corazon agita.
Dios brilla en la sonrisa de la madre
que en inefable arrullo
una dulce oracion eleva en calma,
para mecer al cándido capullo
que al aura del amor brotó en su alma.
En la paz que ilumina
la frente del cristiano moribundo
que en cielos de esperanza
—al tocar los dinteles de otro mundo—
una aurora divina á ver alcanza.
Dios palpita en la idea
que impulsa al pueblo que se lanza osado
á vencer ó morir en la pelea,
pues cuando una nacion guarda en el alma

de patria y religion el santo nombre,
en la lucha gigante
un héroe es cada hombre.
Y en la ciencia tambien á Dios se mira;
su lumbre poderosa
no se oscurece con el rayo puro
del faro celestial de donde emana;
el fanatismo oscuro
que en su manto de sombra envolvió al mundo
quedó roto en pedazos
ante los rayos de esplendor divino
de la razon, la ciencia y el talento
que chispas son de la celeste llama
que brota en Dios y alumbra al pensamiento.
Romped, pues, esa niebla vergonzosa
que vuestro ser é inteligencia abisma;
buscad la ciencia en Dios, y no en la ciencia
querais hacer escala hasta su gloria
pues la luz brota en él: alzad triunfante
el signo de la fé cual pura enseña
que nos conduce á mundos de esperanza,
pues la razon sin fé siempre es pequeña,
la fé con la razon todo lo alcanza.

EL TRIUNFO DEL AVE MARÍA.

A mis queridos tios D.ª Manuela de La-Moneda y D. Antonio Troyano.

I.

En la florida vega de Granada
que esmalta el sol de luz y de colores
y perfuma la brisa embalsamada
con el plácido aroma de las flores;
en la estensa llanura que cruzada
es por varios arroyos gemidores
que se pierden con dulces murmurios
en las corrientes de sus claros rios;
Se vé formado un rico campamento
con blancas tiendas, bellos pabellones,
y en él tremolan á merced del viento
de Aragon y Castilla los pendones;
en el régio estandarte tiene asiento
la cruz, donde los bravos campeones
juraron por su fé que vencerian
ó en la vega sin vida quedarian.
Allí Isabel primera de Castilla,
la escelsa reina, la inmortal matrona

que al genio de Colon prestó una quilla
para dar otro mundo á su corona,
al mahometano poderosa humilla
y otra gloria á sus glorias eslabona,
al arrojar al fin de Andalucía
del árabe la odiosa monarquía.

Con sus hechos, que aun viven en la historia
valor daba á sus fuertes escuadrones
que en pos de ella alcanzaban la victoria,
pues su ejemplo elevaba sus acciones:
el genio es un iman que hácia la gloria
sabe atraer los nobles corazones,
y de Isabel el genio soberano
hizo un héroe de cada castellano.

Héroes que ansiando libertar á España
del yugo que le impuso un estrangero
y en él vengar con indomable saña
sus siete siglos de dominio fiero,
en pos corrian de una y otra hazaña,
fiando en lo invencible de su acero,
tan atrevidas, grandes y valientes
que asombro son de pueblos y de gentes.

Hay entre todas tan ilustre una,
que por un loco sueño se tomara
si en este suelo de los héroes cuna
del valor de sus hijos se dudara:
ella humilló la altiva media luna
y entre laureles hizo se grabara
el nombre de su autor, y que la historia
dedicase un recuerdo á su memoria.

II.

Granada, la sultana que de flores
ostenta el bello manto salpicadó,
contaba con sus bravos defensores
á Tarfe, moro altivo y esforzado
que ansiando que la hurí de sus amores
conozca su valor, solo y armado
cruza valiente la espaciosa vega
y á los reales castellanos llega.

Arroja con esfuerzo y energía
dentro del cerco su férrada lanza
y en ella un verde lazo que tenia
de Zaida, como prenda de esperanza;
al conocer del moro la osadía
los cristianos ansiosos de venganza
al campo salen, cuando ya seguro,
Tarfe llegaba de Granada al muro.

Hernando del Pulgar, entonces piensa
vengar del moro la soberbia altiva
y devolverle ofensa por ofensa
ya que los ódios con su accion aviva;
ideas mil en confusion inmensa
se revolvieron en su mente activa,
hasta que al fin conciben la arriesgada
de penetrar en la ciudad sitiada.

A sus amigos busca y les confia
tan loco y atrevido pensamiento,
que le acompañen en su empresa fia
y quiere realizarla en el momento;
y en vano sus amigos á porfía

le esponen los peligros de su intento,
con sus ruegos no pueden persuadirle
y por fin se deciden á seguirle.

III.

Era la noche: al asomar la luna
en el espacio que de luz jaspea,
llegó Pulgar á la ciudad moruna
siguiendo osado su atrevida idea;
confiando valiente en su fortuna
lleva en la mano una encendida tea,
y busca la mezquita musulmana
antes de que aparezca la mañana.

Llegan al fin, y saca un pergamino
que tiene en campo azul con letras de oro
un nombre puro, celestial, divino,
que guarda el corazon como un tesoro;
y allí donde adoraban el mezquino
Coran, que tanto reverencia el moro,
vió Pulgar coronando sus desvelos
el nombre de la Reina de los cielos.

Clava con su puñal en la mezquita
el cartel donde dice: «Ave María,»
y arrodillado de emocion palpita
al ver cual su esperanza se cumplia;
despues valiente, intrépido, medita
ir á incendiar la rica Alcaicería,
mas en el tiempo en su oracion perdido
el hacha que llevaba se ha estinguido.

Desesperados á buscar corrian
el fuego que en su intento les faltaba

cuando vén en la calle que seguian
que una ronda de moros se acercaba;
su salvacion á sus espadas fian,
resisten al refuerzo que llegaba,
que arrollan poderosos cual torrente,
y salen de Granada libremente.

No pudiendo creer esfuerzo tanto
temen una traicion los musulmanes
cuando miraron con terror y espanto
vencidos sus mejores capitanes;
ya la aurora tendiendo su albo manto
doraba los laureles y arrallanes
de sus jardines, cuando Tarfe llega
y á mil escesos de furor se entrega,
pues aun estaba el rótulo clavado
en la árabe mezquita de Mahoma
tal como Hernando le dejó esforzado
y la altivez del agareno doma:
al contemplarle allí, pronto vengado
promete que será, y altivo toma
la cristiana señal en donde brilla
el nombre de la Vírgen sin mancilla.

Pulgar y sus amigos, victoriosos,
llegaron entre tanto al campamento
y allí les recibieron cariñosos
dando muestras de júbilo y contento:
los *reyes* les premiaron generosos
y á Hernan, que fué el autor del pensamiento,
el privilegio dieron de enterrarse
en la Iglesia que allí se edificase.

IV.

Pocos dias despues, por la llanura
de la brillante y perfumada vega
un ginete cubierto de armadura
se vé avanzar que como un rayo llega
á Santa Fé, retando con bravura
á los cristianos, y con rabia ciega
va arrastrando en el polvo del camino
de Hernan el venerado pergamino.

Al ver del moro el vil atrevimiento
se agitan todos de furor cegando;
Hernando del Pulgar, del campamento
faltaba entonces, pero todo el bando
de cien nobles y cien, con ardimiento
van con ansia á pedir al rey Fernando
les permita que venguen en el moro
del nombre de la Vírgen el desdoro.

El prudente Fernando los aquieta
y les incita á despreciar la osada
provocacion del moro, mas completa
venganza ofrece que será tomada
cuando arrojen los hijos del Profeta
de la florida y oriental Granada,
coronando sus fuertes baluartes
con la cruz de sus régios estandartes.

Vacilaban los nobles caballeros
en cumplir el mandato soberano
oyendo los insultos altaneros
que les lanzaba audaz el mahometano,
cuando rompió las filas de guerreros

el paje Garcilaso, que la mano
besando del monarca, suplicaba
la gracia que á los nobles se negaba.
Oyó el Rey su demanda complacido,
admirando el arrojo y valentía
del doncel entusiasta y atrevido
que de su edad tres lustros no tenia;
mas no habiendo á sus nobles concedido
lo que su jóven paje le pedia
su vénia le negó, pues que la vida
temió dejase en la feroz partida.
El niño olvida del monarca el mando,
cubre su cuerpo con su arnés de acero
y en un corcel fogoso cabalgando
al campo sale decidido y fiero;
Tarfe le vió acercarse y contemplando
su endeble aspecto, se pensó altanero
que aquella esbelta y juvenil figura
resistir no pudiera su bravura.
Mas al golpe primero de su lanza,
que al acosarle con esfuerzo vario
en rudos botes sin cesar le alcanza,
conoce cuanto vale su contrario
y acomete con bárbara pujanza
ansiando desarmar á su adversario;
mas su lanza se rompe en el escudo
que pára de su brazo el choque rudo.
Desde el real castellano con anhelo
el ejército en masa contemplaba
la tenaz lucha con mortal recelo
pues el combate incierto se mostraba;
los caudillos al fin ruedan al suelo,

y en la nube que el polvo levantaba
se vió al cristiano aparecer triunfante
con el placer impreso en su semblante.
Alzaba en una mano la cabeza
del moro, y en su pecho suspendido
el pergamino que con vil torpeza
osó insultar el musulman vencido;
el nombre de la Madre de pureza
que al mirarle en el suelo escarnecido,
él corrió á rescatar con ardimiento,
prestó á su pecho poderoso aliento.

V.

El rey, que con orgullo verdadero
vió al vencedor ante su trono egregio,
olvidó que el incógnito guerrero
no obedeciera su mandato régio:
al ver á Garcilaso, caballero
le hizo armar, y cedióle el privilegio
de usar cual armas el cartel perdido
y llevar *de la Vega* el apellido.
En júbilo estremado el campamento
estalló al conocer tan gran victoria,
y doquier demostraron su contento
ensalzando del héroe la memoria;
y es fama que al mirar al firmamento
gracias dando á la Reina de la gloria,
su pura voz oyeron que decia:
«yo siempre amparo al que en mi amor confía.»

LA MAR Y LA VIDA.

A mi querida prima Dolores de Robles y G. Zúñiga.

Estoy viendo la mar adormecida
cual lago de cristal,
y sueño ver la imágen de la vida
voluble y desigual.
La mar es bella si se mueve en calma
con plácido rumor;
la vida es buena si descansa el alma
sin sombra de dolor.
La mar las orlas de su espuma lanza
que flotan sin huir;
espuma de la vida, la esperanza
flota en lo porvenir.
Como las olas que la mar renueva
si mueren al nacer,
las ilusiones que un pesar se lleva
vuelven con un placer.
Guarda la mar las perlas en su seno
que tan preciosas son,
cual su recuerdo de ventura lleno
conserva el corazon.
La mar se agita en rudas convulsiones
del viento al rebramar;
el corazon tambien si sus pasiones
no sabe dominar.

La mar sube hácia el astro que refleja
de su atraccion en pos;
el alma—dó la fé su rayo deja—
se eleva hasta su Dios.
La mar vencida con doliente arrullo
suspira en la estension;
¡tambien vencido el mundanal orgullo
descansa el corazon!
Es, pues, la mar que miro adormecida
cual lago de cristal,
la imágen inconstante de la vida
voluble y desigual.

UN ECO DEL CORAZON.

A mi querido amigo José M. Ponce de Leon.

Sé que esperas mi poesía
y quiero calmar con ella
tu ansiedad
ya que yo, José María,
tengo por la flor mas bella
la amistad.
Quisiera encontrar acentos
que imprimiesen á mi lira
grato son,
pues sé que en tus pensamientos
aun blandamente suspira
la ilusion.
Mas ¿qué quieres que te diga
si mi alma se agita herida
del dolor?...
Te aseguro como amiga
que hoy no perfuma mi vida
ni una flor!
Tú creerás que llamo penas
á este loco afan del alma;
¡ay de mí!

ojalá de llanto agenas
las horas pasar en calma
viera así!...
Tú no crees en mis dolores,
pues has visto cual se ofrecen
á mis piés,
aplauso, homenage y flores:
mas como se desvanecen
no lo ves.
Tú no sabes que mi vida,
que aparece tan cercada
de esplendor,
queda en la sombra sumida
bajo la atmósfera helada
del dolor.
Siempre una ovacion me halaga
y mas si la ofrece amante
la amistad,
mas su dulce luz se apaga
y yo vuelvo á mi constante
soledad...
Nunca sepas que en el alma
que deja el dolor vacía
de emocion,
no vuelve nunca la calma
ni vuelve, José María,
la ilusion.
Tú ves hoy ante tus ojos
flores que exhalan perfumes
para tí:
¡nunca sientas sus abrojos!
la dicha en ellas resume

siempre así!
Yo tambien soñaba un dia
y era mi sueño de cielo
¡todo luz!
Desperté, José María,
y estaba sola en el suelo
con mi cruz!
Tú no sabes que estar sola
cuando principia la vida
á sonreir,
es girar como la ola
que entre las rocas perdida
va á morir!...
Ví apagarse mi esperanza
entre nubes de dolores;
pero hallé
que el corazon siempre alcanza
nueva luz y nuevas flores
en la fé.
Su pura luz infinita
que en nuestras almas se enciende,
brota en Dios;
y si el dolor nos agita,
la fé divina desciende
de él en pos.
¿Qué son las flores del suelo
que nos embriagan un dia
con su olor,
si en cambio de tanto anhelo
solo dejan la agonía
del dolor?...
Las flores que anhela el alma,

las que orlan la siempre bella
juventud,
son las que brotan en calma
donde se imprime una huella
de virtud.
Tú has tenido la fortuna
de mirar siempre esas flores
junto á tí,
ellas ornaron tu cuna,
de tu madre los amores
son así.
Dios guarde el lazo profundo
de tu dulce amor de niño
por tu bien,
que una madre hace del mundo
tan solo con su cariño
un eden.
La tuya, por tu consuelo,
es tan dulce, tierna y buena,
que su amor
es una esencia de cielo
que las almas encadena
sin dolor.
La recuerdo con encanto
cuando oyendo mi poesía
con bondad,
brotaba dulce su llanto,
llanto que sellar debia
su amistad.
Muchas veces en las flores,
que mis amigos ofrecen
ante mí,

ví como perlas de amores
lágrimas que resplandecen
siempre allí.
Mas nunca como ese llanto
ninguno llegó á mi ardiente
corazon;
y nunca con gozo tanto
sentí enardecer mi frente
la emocion.
Que en su dulce simpatía
hallo la luz que destella
su virtud,
y es justo, José María,
que guarde el alma por ella
gratitud.
Ya vés que si no te lleva
dulces ecos seductores
mi cancion,
que yo no olvido te prueba,
y son mis recuerdos flores
de pasion.
Quisiera encontrar acentos
tan dulces como la brisa
sobre el mar,
mas siempre en mis pensamientos
una sombra se divisa
de pesar.
Siento que mi voz te diga
en vez de dulce poesía
mi dolor,
mas, cual recuerdo de amiga,
te ofrezco, José María,
esta flor.

Á MI

QUERIDA PRIMA MERCEDES DE LA TORRE DE LA MONEDA.

Dicesme, Mercedes mia,
que te gustan mis canciones
do vibran mis emociones
cual brotan del corazon,
y son tristes, cual del ave
que nunca dejó su nido
el suspirante gemido
que se pierde en la estension.

Mas, ¿cómo canto alegría
si el alma se encuentra sola
como flor que en una ola
flota perdida en el mar?
¿Cómo buscar de la vida
las delicias y las galas,
si del corazon las alas
deshechas dejó el pesar?

Tiene la vida una aurora
que ilumina la esperanza
al brillar en lontananza
sobre un cielo de ilusion;
pero si su luz se apaga

entre nubes de dolores
¿cómo han de vivir las flores
que brotan del corazon?

Mas no, que como en la noche
luce una estrella brillante
entre la sombra flotante
de las nubes al vagar,
hay horas en que se mira
un dulce rayo de calma
que resbalando en el alma
las penas hace olvidar.

En uno de esos momentos
te escribo, Mercedes mia,
pues quiero que mi poesía
no vaya á hacerte sufrir.
Ya que tú no has conocido
de la vida los pesares
no quiero con mis cantares
hacértelos yo sentir.

Te diré, pues, que contigo
pasan las horas serenas
cual pasan de duelo agenas
en medio un sueño fugaz;
Que hay en tí tan dulce encanto
que aquel que tu bondad vea
lo único que ya desea
es no dejarte jamás.

Tú vinistes á este suelo
como la paloma errante

que posa el vuelo un instante
en las flores del vergel:
dí, Mercedes, al dejarle
recordarás el cariño
que aunque en tosco desaliño
te se ha prodigado en él?

¿Conservarás tú memoria
de las puras afecciones
que sencillos corazones
te dedicaron aquí,
y guardarás en el alma
este acento que te envio
recordando el canto mio
para recordarme á mí?

¡Oh, sí! que á mas del cariño
que une nuestros pensamientos
tienes otros sentimientos
de profunda gratitud:
entre nosotros tu esposo
halló la salud perdida,
¿cómo olvidar en tu vida
donde él halló la salud?...

ECCE-HOMO.

¿Quien abrió los raudales
de tus sangrientos yagos, amor mio?
¿quien cubrió tus mejillas celestiales
de horror y palidez? ¿Cuál brazo impío
á tu frente divina
ciñó corona de punzante espina?

LISTA.

TIENDE la noche su sombra
y envuelto en ella se mira
al populacho que gira
con furor ante la Cruz:
allí elevado y doliente
está el Mártir voluntario
que hace al morir del Calvario
Tabor de la eterna luz.
La sangre brota en su frente
que herida y débil se inclina;
mueve su boca divina
con dolorosa espresion;
¿Qué dice? acaso demanda
á su tormento un consuelo?
¡Ah no! su voz pide al cielo
por sus verdugos perdon.
Perdon por los que le hieren

é insultan en su agonía;
perdon por la turba impía
que goza al verle sufrir!
Perdon, y ellos le escarnecen
con burlas y con agravios...
¡perdon! y llenan sus labios
de hiel antes de morir!...
¿Por qué cuando tú pudieras
con una sola mirada
dejar allí aniquilada
la deicida multitud,
pides su perdon al cielo
cuando á un eco de tu boca
la turba insolente y loca
pagara su ingratitud?
¿Por qué el Autor de la vida
en lucha violenta y fuerte
se deja herir por la muerte
cuando él la da su poder?
¿Por qué no convierte en polvo
á la brutal muchedumbre
que del Gólgota en la cumbre
su gloria no alcanza á ver?
¿Por qué el que formó los mundos
lanzándolos al vacío
no halla en su martirio impío
donde su planta apoyar?
¡Tiene sed! y el que contuvo
del mar las ondas hirvientes,
quien dió vida á los torrentes
no puede su sed calmar!
Mas ¡ah! que era necesario

que la víctima divina
imprimiese en Palestina
el sello de redencion;
sello augusto que borraba
del pecado la impureza;
sello de sin par grandeza
y de celestial perdon.
Por un misterio divino
misterio de amor sin nombre,
por el hombre se hizo hombre
y al hombre vino á salvar.
El hombre le desconoce,
no escucha su voz divina
ni comprende la doctrina
que le ha de regenerar.
Entonces Jesus se ofrece
como víctima espiatoria
y forma un trono de gloria
del suplicio de la Cruz;
su voluntad soberana
llama contra sí la muerte
y hasta del sepulcro inerte
hace que brote la luz.
Porque al herir su cabeza
la muerte quedó vencida,
y de ella brota la vida
por un misterio de amor;
Y esa vida de esperanza
que al espíritu estasía
es la luz de nuevo dia
que anunciaba el Redentor.
Jesus muere, y con su sangre

sella sus puras doctrinas
que en sus páginas divinas
graba el evangelio en pos;
Muere en la Cruz, y su muerte
hace que el mundo se asombre,
pues no es la muerte de un hombre
sino la muerte de un Dios!

Á MI QUERIDO PRIMO D. J. NICOLÁS DE LA MONEDA.

Cómo pasan las horas! eslabones
que forman la cadena de la vida
son sus instantes, que deshechos quedan
apenas aparecen,
como olas que del mar de lo infinito
sobre la creacion ruedan
é impulsadas por Dios se desvanecen.
En ellos palpitantes
surgen llenos de luz, de encanto llenos
los recuerdos de ayer; las delirantes
esperanzas celestes del mañana
que uniéndose en el lazo del presente
forman el cuadro de la vida humana.
—Aquí, donde los dias
agenos de placer y de dolores
dejan las horas resbalar vacías;
aquí, donde no hay goces
que formando una atmósfera candente
en torno á los sentidos
apaguen los rumores
que el corazon levanta en sus latidos

ó se vive una vida de esperanza
que al porvenir nos lleva
en pos de un sueño que jamás se alcanza
pero que el alma con su esencia eleva,
ó el corazon palpita
si en el pasado su placer resume,
que si la vida es flor que se marchita
nos deja en el recuerdo su perfume!
¡Oh! cuántas sensaciones...
cuántos delirios de ilusion bendita
resbalan por la frente
en esas horas en que envuelta el alma
en ráfagas de gloria
vive en lo porvenir; en las que sueña
horizontes de calma
entre velos de rosas
que perfuma la esencia del deseo,
y cree alcanzar con vacilante mano
la esperanza ilusoria
que siempre agita el corazon en vano.
Aspiracion de gloria,
sueño fugaz que con su luz recrea
al dibujarle apenas la memoria
tan bello como el alma le desea;
lazo de lo infinito
que forma con su luz el pensamiento,
cuando brota la idea
dando vida al no ser con el talento;
esperanza lejana
que como estrella de celeste fuego
ilumina la aurora de la mañana;
tal es el grato anhelo

que el alma siente pero no comprende,
y hace del mundo un cielo
cuando la sangre á su calor se enciende.
En el éxtasis vago
que sobre el corazon flota un momento
como flota la niebla sobre el lago
mecida apenas por el dulce viento,
yo recuerdo tu voz, tu imágen miro,
y mi acento levanto
para mandarte en él este suspiro
eco del alma que te quiere tanto.
Tú comprendes ¿verdad? las impresiones
que en toscos rasgos describir intento,
pues, lee en los corazones
el que tiene el poder del sentimiento.
¿Que atraccion hay en tí? que iman contiene
tu acento que las almas encadena?...
¿es la bondad que tu palabra tiene?
¿Es la luz del talento que se ostenta
sobre tu frente cual radiosa llama,
y al que jamas te vió dulce le alienta
y que atrae tambien al que te ama?
Sí, su luz debe ser; yo cuando niña
muchas veces oia
que el genio poderoso
que al nombre dió de nuestro abuelo gloria,
tu le heredaste, y en tu frente ardia
cual destello inmortal y esplendoroso
que de aquel conservaba la memoria.
Por eso yo no olvido
las dulces horas que pasé á tu lado,
y el corazon les manda su latido

cuando incierto palpita
y en el pasado su placer resume;
¡porque la vida es flor que se marchita
mas deja en el recuerdo su perfume!

UN MÁRTIR DE LA PATRIA.

Á LA MEMORIA DE MI ABUELO EL BRIGADIER D. ANTONIO MARÍA QUADROS,

muerto gloriosamente en la defensa de Zaragoza, el 4 de Agosto de 1808.

DEDICADA

á mi querida hermana la Exma. Sra. Marquesa de San Miguel de la Vega.

ODA.

Tu sombra invoco al empezar mi canto,
mártir de la lealtad: cantarte quiero
no con olas de llanto,
sino al reflejo puro de tu gloria
que brilla entre la noche del pasado
como un astro gigante de la historia.
¿Qué importa que las horas
como hojas para siempre desprendidas
de una flor que en su mano Dios sustenta
desparezcan perdidas
con el soplo vital que nos alienta,
si el tiempo se detiene

respetando del héroe la memoria,
eterna luz en su sepulcro vierte,
y el rayo de la gloria
es vida que no muere con la muerte?....
Ah! la nada no envuelve las cenizas
de los héroes cual tú! para el que muere
murmurando de *patria* el nombre santo
y con el pecho envuelto en su bandera,
el sepulcro es altar, donde le ofrece
puro homenaje la nacion entera!

. . . . . .

España de dolor se estremecia
al contemplar con pavoroso espanto
que un estranjero con su planta hollaba
las ricas orlas de su régio manto.
Y el pueblo poderoso
que rechazó á Fenicios y Romanos
en el empuje de su edad primera;
el que á la luz de las gloriosas llamas
de Sagunto y Numancia, vió afirmada
su independencia fiera
en sus ruinas de gloria cimentada;
el que á través de golfos cristalinos
del Atlante profundo
supo buscar caminos
para llegar al ignorado mundo;
el que elevando su guerrero canto
al desplegar sus nobles banderolas
el poder agareno hundió en Lepanto
tiñendo en sangre las azules olas.
El que en Otumba, San Quintin, Pavía
y en cien combates mas, soberbio y fiero

supo probar que España hace pedazos
el poder extranjero
cuando le oprime con sus férreos lazos,
este pueblo, mansion de la hidalguía
que en la defensa de su patria amada
sin vacilar moria,
al verla profanada
del extranjero por la odiosa planta,
al ver rasgar las hojas de sus leyes,
invadir sus hogares
romper sus cetros y mudar sus reyes,
cual un guerrero solo:
al grito santo de venganza y guerra
que el eco dilató de polo á polo,
se alzó altivo á luchar, como el torrente
que arrastra en su camino
cuanto impide su indómita corriente.
Las francesas legiones
al avanzar manchando nuestro suelo
encontraban por muros corazones.....
El sol de fuego que la selva baña,
el hondo lecho del profundo rio,
el peñon desprendido en la montaña,
el ancho bosque umbrío,
el roble poderoso
que entre las flores de los valles crece
y el abismo profundo
que al pié de la alta roca desparece,
armas eran del bueno en la pelea,
armas que el mismo Dios les enviaba
para con ellas defender su idea,
pues cuando una nacion lucha valiente

por defender su independencia hollada,
su libertad perdida,
el aliento de Dios latir se siente
en el aura que agita sus banderas,
en la noble esperanza
que anima su entusiasmo, en la bravura
con que á la muerte avanza
buscando la victoria
y dejando con sangre de sus venas
escrito el epitafio de su gloria!.....
Napoleon que á fuerza de traiciones
dar leyes quiso á España
con la potente voz de sus cañones,
al ver la resistencia
de los caudillos bravos
que al luchar por su santa independencia
muertos quedaban pero nunca esclavos,
mas y mas se empeñaba
en una lucha que á su odioso trono
los cimientos minaba;
su ambicion y su encono
al ver que un pueblo por la vez primera
su poder rechazaba
desgarrando en girones su bandera,
con loco empeño proseguir le hacian,
sin ver de orgullo ciego
que á sus huestes el genio de la guerra
abrasaba en su túnica de fuego.

. . . . . .

. . . . . .

A la perla del Ebro, á Zaragoza
se acercan sus legiones;

esta noble ciudad no tiene muros
mas la guardan valientes corazones.
A la lucha se aprestan; cuantos seres
en su recinto la ciudad encierra
salen para el combate
al grito santo de venganza y guerra.
¡Con qué anhelo la patria de Pelayo
contemplaba á este pueblo que escribia
epílogo inmortal al Dos de Mayo!
Al aire desplegando sus banderas
los valientes se van al enemigo
que llenaba del Ebro las riberas;
la lucha empieza, zumban los cañones,
cual lava hirviente la metralla rueda
diezmando las legiones
del vil conquistador, que al fin se aterra
cuando ve que se cubre
con manto de cadáveres la tierra!...
Allí donde la muerte se cernia
con mas intensidad, sereno y bravo
un héroe con valor se defendia!
con su voz impulsaba la batalla
y al pié de sus cañones se estendía
de muertes estensísima muralla.....
.....Doliente el corazon rebosa en llanto
que eras tú, Padre mio,
ese valiente que se admira tanto!
Tú que á la heróica lucha
volaste como bueno
voluntario á morir: tu puesto no era
el de peligro que tu honor te daba,
mas noble y caballero

tomaste tu bandera
y á la lucha llegastes el primero!
En tu esforzado pecho
la sangre de los héroes se encendia
y el aliento sereno del guerrero
en tu valiente corazon latia!
Noble mártir querido!...
Cuán bravo y cuán sereno
al pié de tus cañones, que arrojaban
á torrentes la muerte de su seno,
te vieron los leales
que á tu voz obedientes peleaban
y entre nubes de fuego
palmo á palmo el terreno disputaban!
.....Sigue el combate, la metralla rueda,
su corriente es la muerte y una bala
viene á tu pecho y sepultada queda...
.....Vacilas con la herida,
tu noble sangre sobre el suelo salta,
y allí queda esculpida
cual rojo timbre que el honor esmalta!
Y mueres! cuando apenas
pasó la primavera de tu vida
entre ilusiones al pesar agenas!...
Cuando en tu hogar querido
te esperaban tus hijos, tiernas flores
de tu amor por el cielo bendecido!...
Cuando tu esposa te brindaba amores,
encantos la amistad, láuros la gloria,
mas ¿qué importa la muerte
si se alcanza con ella la victoria?...
En tu esfuerzo la patria confiaba,

y tu sangre dejaste en sus altares,
¡sacrificio de amor que la salvaba!...
El sepulcro del mártir no se olvida,
que es altar de la historia
donde á la luz del porvenir se graba
del héroe la memoria
que eterna en ella vive,
y en cada corazon que la contempla
un nuevo aplauso su valor recibe.
Así vive tu nombre,
ese nombre blason de nuestro orgullo
y gloria de las glorias españolas
que la inmortalidad con dulce arrullo
circunda de brillantes aureolas.
Ese nombre que es timbre
de grandeza y valor, en el que viven
nuestros amantes pensamientos fijos,
pues como altar de su brillante gloria
tienes los corazones de tus hijos.
Tu nombre, Padre mio,
inspira estos sonidos
que con orgullo á tu memoria envio.
No espero que te ensalze
el homenaje de mi pobre canto,
pero lleva un laurel á tu corona
de héroe y de caballero,
y en él palpita el llanto
que consagrar á tu memoria quiero.
Eco es del corazon, que á tu recuerdo
auras de vida siente
cual si al iman de tu preclara gloria
la inspiracion brotase de mi frente,

¡Mas cómo tu memoria
no amar el alma mia,
cómo olvidar tu nombre
en el que está mi pensamiento fijo
si ese nombre que forma nuestro orgullo
es el nombre querido de mi hijo?

SOLEDAD DE MARÍA.

HÉME aquí, Vírgen mia
que vengo á tus altares
á compartir tus horas de agonía
y á darte el corazon en mis cantares.
Vengo á ofrecerte de mi amor la esencia
en estas tristes y enlutadas horas
con raudales de lágrimas hirvientes,
vengo á llorar con el dolor que lloras
vengo á sentir con el dolor que sientes.

. . . . . .

La sombra estiende en el desierto templo
cual densa niebla su medroso velo,
entre su ténue gasa
—como astros tristes en nublado cielo
cuyo fulgor la sombra no traspasa—
con débil rayo arde
la llama de las lámparas sombrías,
en tanto que las luces de la tarde
en los cristales quiebran
sus fugaces reflejos vacilantes,
tan vagos como el rayo
que imprime en los celajes ondulantes,
una aura dulcísima de Mayo.
Las esbeltas columnas
atletas que la cúpula sostienen
apoyo siendo de la cimbria osada;

los altares tristísimos que tienen
el ara santa sola y enlutada;
las bellas esculturas
que coronan los altos pedestales
y de la sombra en la fugaz neblina
envuelven sus contornos ideales
hasta que el corazon los adivina;
todo se vela en el sudario austero
que reviste á la Iglesia en este dia
y forma el cuadro de dolor severo
que acompaña al dolor de tu agonía.

. . . . . .

Bajo las altas bóvedas, bañadas
de indeciso fulgor; en esta calma
donde el silencio se derrama lento
como si se cerniese sobre el alma,
suspende el corazon su movimiento
vacila la razon adormecida
y su vuelo replega el pensamiento.
Los ecos de la vida
se apagan sin llegar á tus altares;
aquí de todo el corazon se olvida;
aquí solo palpitan tus pesares!.....
Si allá en el viento con incierto giro
un eco vago resbalar se siente
finge el triste rumor de tu suspiro
y al alma lleva su espresion doliente.
Si de la luz de oro
que el sol vierte en las bóvedas azules
un reflejo desciende
á iluminar tus enlutados tules,
parece que se enciende

sobre tu pura frente inmaculada
la radiante aureola
de tu pureza y sin igual martirio
y brilla cual la luz que tornasola
la blanca perla que recoge el lirio.
Todo recuerda, Vírgen, tu agonía,
todo se impregna de tu amarga pena,
tan grande, madre mia,
que cielo y mundo con su esencia llena.

. . . . . .

Vengo á tu altar para llorar contigo,
pero no vengo sola
como la espuma que dejó en la arena
al deshacerse la revuelta ola.....
El ángel de mi vida, el hijo mio
á mi lado te ofrece de rodillas
su corazon mas puro que el rocío.
Con dulce voz que apenas las sencillas
tiernas palabras de oracion bendita
sabe balbucear, tu amor implora,
y con pena me dice:
—¿Porqué está triste nuestra madre y llora?
conteniendo mi llanto
por que á su tierno corazon no asombre,
le digo señalando al crucifijo:
—Aquel era su hijo,
al mundo vino por salvar al hombre,
y el hombre en esa cruz alzóle fijo.
Entonces en su frente nacarada
débil reflejo de dolor asoma
tan vago cual la sombra
que imprime con su vuelo una paloma;

en tí fija sus ojos un momento,
sus lábios, palpitantes
cual tierna rosa que batiera el viento,
á tí elevan palabras suplicantes,
y al fin, titiladora,
cual gota de purísimo rocío
que al cáliz de la flor manda la aurora,
una lágrima vierte el hijo mio,
perla del alma que el dolor asume
y en la cual él te ofrece
de su cándido amor todo el perfume!

. . . . . .

¡Oh madre del amor! cuando contemplo
la triste soledad que te rodea
en el oscuro y silencioso templo;
cuando miro tus ojos celestiales
copiar el vago resplandor del llanto
y enlazarse tus manos virginales
en señal de dolor, el alma mia
se identifica tanto con tu pena
que apura lentamente tu agonía.
Allí en mi mente poderoso arde
el recuerdo del Gólgota sombrío
que ilumina el reflejo de la tarde;
escucho entre el salvaje vocerío
del pueblo que á su Dios insulta y hiere,
la dulce voz de tu doliente hijo
implorando perdon por los que muere
en una cruz ensangrentada fijo!...
A su lado te veo
abrazada á la cruz con loco anhelo
en medio de aquel ronco clamoreo.....

como celeste velo
tus recuerdos flotando ante tus ojos
renuevan para tí cuadros de cielo.....
olvidas tu agonía
y sueñas que le ves entre tus brazos
cuando niño en tu seno se dormia;
cuando sellabas tan amantes lazos
con el perfume de tu casta boca
que besaba sus lábios celestiales,
flores de amor que para Dios brotaron,
tus purísimos lábios virginales.
Te miro ante la cruz con paso incierto
vagando, Vírgen mia;
te miro asirle ensangrentado y yerto,
su forma envuelta en funeral sudario,
cuando la creacion quedó espantada
del crímen consumado en el Calvario;
besas su augusta frente ensangrentada
donde aun se ven impresas las espinas,
y su boca ya helada
manantial de purísimas doctrinas,
que, como eternas leyes,
se guardarán mientras el mundo aliente
respetadas de pueblos y de reyes.
Le estrechas triste en tus amantes brazos:
no esperes, Vírgen, que á tu voz despierte
y se desprenda de tan dulces lazos
que ese sueño es el sueño de la muerte!
¡Oh mártir del amor! Vírgen María;
que angustia tan profunda y sin consuelo
tu corazon de madre sentiria!
Víste romper su pecho

derramando tu sangre en la ancha herida
donde brotaba cual rojiza ola.....
al peso de la cruz que le rendia
caer le viste, y al seguirle sola,
levantarle tu mano no podia.....
Sentiste de su sed el hondo anhelo,
y no pudiste por calmarla un tanto
darle una gota de tu triste llanto,
raudal de amor que salpicaba el suelo.
¡Oh madre! todo ante tu altar se olvida
para sentir con tu pesar profundo:
tú diste á un Dios tu vida
para verle morir salvando al mundo.
Su movimiento el corazon suspende
cuando contempla tu pesar, María,
que la razon humana no comprende;
pues si el hombre sintiese tu agonía,
la explosion del dolor... le mataria!
¡Oh, Vírgen! al llegar á tus altares,
en vano consolando tus dolores
quiero elevar la voz de mis cantares.
En estas tristes horas
no brota el alma delicadas flores;
¡solo puede llorar cuando tú lloras!
No hay en la voz acentos
que expresen tu tristísima agonía
¡pues apaga el dolor los pensamientos!
Solo sé, Vírgen mia,
postrada ante tu altar, llorar contigo.
compartiendo tus penas en el suelo,
para que alguna vez bajo tu abrigo
pueda gozar en el eden del cielo.

A LA VIRGEN DE LA CAPILLA

Tan triste es este acento que te envio
como un lirio marchito y sin colores;
mis lágrimas le sirven de rocío
y perfume le prestan mis dolores:
no le rechaces si le ves sombrío
de tu corona entre las bellas flores,
que yo vine á llorar á tus altares
y me identifiqué con tus pesares.

A MI AMIGA RAMONA DE ZARANDONA.

Como en las flores la esencia,
como la esencia en el viento,
flota sobre la existencia
vagoroso el pensamiento.
En él palpita la idea
que toma forma en la mente;
en él vive cuanto siente
el alma que sueños crea.
Él en su incansable vuelo
impulsa nuestra esperanza;
él al porvenir se lanza
entre nubes de consuelo,
Y lejos, muy lejos lleva
la esencia del sentimiento,
pues, la luz del pensamiento
sobre la vida se eleva.
Él, al volar hasta tí,
dulce y bella amiga mia,
te llevó la simpatía
que despertastes en mí.
Que yo, Ramona, te veo
de mi anhelo en las ficciones,
porque van los corazones
donde los lleva el deseo.

Y sé que sencilla y buena
de tu hogar el ángel eres;
que tierna y amante quieres
dar consuelo á toda pena.
Que tu puro corazon
guarda el fraternal cariño
como la inocencia el niño,
como el alma su ilusion.
Que pura, modesta, hermosa,
no haces gala del talento,
que está en tí, como en el viento
el perfume de la rosa.
Que tu dulce juventud
perfuman flores del cielo;
la *caridad*, santo anhelo
que se inspira en la virtud.
La *fé*, luz que al bueno guia
entre la sombra del mundo;
la *esperanza*, amor profundo
en que el corazon confia.
Así, Ramona, te veo
de mi anhelo en las ficciones,
porque van los corazones
donde los lleva el deseo.
Y al volar mi pensamiento
á buscarte, amiga mia,
en él el alma te envia
su amoroso sentimiento.
Que yo guardo tu cariño
dentro del alma que siente
como el perfume el ambiente,
como la inocencia el niño.

Tu dulce afecto de hermana
me enorgullece y consuela,
es como una luz que riela
entre tanta sombra vana.
Por eso en esta cancion
quiero consignar su encanto,
ya que te ofrezco mi canto
cual lazo del corazon!

Á D.ª MARGARITA DE BORBON.

JAMAS, señora, resonó mi canto
pretendiendo halagar al poderoso
con sus dulces y vagas vibraciones:
libre mi pensamiento
solo sabe cantar sus impresiones,
y ensalzar lo que admira, independiente
cual del arroyo que en las rocas salta
la caprichosa y desigual corriente
que en rayos de oro y de zafir se esmalta.
Halagada al nacer por la fortuna
que alfombró con sus flores mi camino
y en el paterno hogar meció mi cuna,
no sé lo que es, ni la ambicion sombría,
ni el homenaje humilde que envilece,
ni la vil y mezquina hipocresía.
Como en la flor el celestial perfume,
como la espuma en la veloz corriente,
como en la estrella el resplandor suave,
brota la inspiracion en mi alma ardiente
que su misterio comprender no sabe.
¿De qué nace? jamás puede el poeta
medir ni analizar el sentimiento
que en una nueva vida
dilata é ilumina el pensamiento.

Ya le inspira una flor, que del rocío
guarda el cristal en sus matices rojos;
ya la estrella que tiembla en el vacío
y entre celajes vaporosos arde;
ya la luz temblorosa que derrama
el crepúsculo dulce de la tarde.
Y la virtud con su sencillo encanto
y la bondad que el corazon admira,
hacen brotar su canto
que en su ejemplo purísimo se inspira.
Por eso yo, señora,
hoy te vengo á cantar en dulce calma,
pero no á tu grandeza,
solo á tu corazon, solo á tu alma.
Cantar no quiero á la gentil Princesa,
bella esperanza de la patria mia
y en la que están los corazones fijos,
sino á la madre que amorosa vive
entre las cunas de sus tiernos hijos.
Canten otros, señora,
glorias de un porvenir, quizá no lejos,
pues, ya percibe el alma
de sus rayos divinos los reflejos.
Digan que en este suelo
serás el iris que tras negra nube
le presta galas al azul del cielo,
que yo te hablaré solo
del santo amor que al corazon enciende,
porque á una madre que á sus hijos ama
¿quién mejor que otra madre la comprende?
¡Cuánto se aman, señora! nuestras almas
parece que en las suyas se dilatan

en una ola de amor, que eterna brota
de nuestro corazon, como si fuese
raudal divino que jamás se agota.
Cuando sus lábios con amor besamos,
cuando con ellos dulces sonreimos,
cuando en sus lindos ojos nos miramos,
¡qué emocion tan purísima sentimos!...
Yo tengo un ángel de cabellos blondos
de negros ojos y nevada frente,
cuando en dulce embeleso
le miro junto á mí, y en su boquita,
puro nido de amor, imprimo un beso,
te recuerda, señora, mi deseo
y entre mis pensamientos, en tí fijos,
en mi ilusion parece que te veo
acariciando á tus hermosos hijos.
Te miro del Bocage en los jardines
bajo áureos pabellones de esmeraldas
que cual dosel á tu cabeza augusta
el ramage te forma en sus guirnaldas.
Miro asida á tu mano
á tu Blanca gentil, que es mas hermosa
que la luz de la aurora, al reflejarse
en el rocío de la fresca rosa;
y en tu amante regazo
al tierno Jaime cuya linda boca,
capullo delicado, que, á tus besos,
como la flor al aura que la toca,
se entreabre dulcemente
y balbucea en desigual sonido
del idioma español frases mas dulces
que el suspiro del viento adormecido.

Y así les dices con amante anhelo
señalando tu mano
del horizonte el vagaroso velo:
«—Allá lejos, muy lejos, tras la bruma
que como velo de flotante encage
se estiende en el espacio
formando pabellones de celage;
tras ese azul vacío
que cual toldo de seda se dilata
bordado por las nubes de rocío
que forman orlas de brillante plata
se oculta nuestra patria, el noble pueblo
de grandes hechos y brillante historia
que no le bastó un mundo
para abarcar su gigantesca gloria.
Allí pechos leales
siempre fieles nos aman
y en esos ecos que dilata el viento
vibra el eco de amor con que nos llaman.
Acaso en este ambiente
que al mecerse en las flores
besa con sus aromas nuestra frente,
palpiten los suspiros
que desde nuestra patria nos envian
los nobles defensores del derecho
que á las serenas brisas los confian
al escaparse ardientes de su pecho.
Ved cuan amarga prueba
sufren por nuestro amor; sed, hijos mios,
dignos de esa lealtad, de esa constancia
que sustenta tan altas tradiciones,
que es dulce la desgracia

si se tienen por trono corazones.
Pedid á Dios que cesen sus pesares,
que no se empañe su brillante historia,
que vuelvan á elevarse sus altares
y la fé simbolice la victoria.»

. . . . . .

. . . . . .

¡Cuadro consolador! hermoso ejemplo
que amor, grandeza y sencillez concilia!
¡bendito el pecho que se erige en templo
do se eleva el altar de su familia!
¡Oh señora! al calor de tus cariños
el fuego del honor y la hidalguía
templa las almas de tus tiernos niños.
Tus palabras dulcísimas comprenden
y es semilla del bien, que en su memoria
promete frutos de abundante gloria!
Por eso, aunque jamás la lira mia
vibró para ensalzar al poderoso,
hoy sus ecos te envia
figurando de amor lazo dichoso!
Mas yo no canto á la gentil Princesa
gloria y orgullo de la Europa entera
y en la que están los corazones fijos,
sino á la madre que amorosa vive
entre las cunas de sus tiernos hijos.

LAS PALOMAS DE LA REPÚBLICA.

VERSION DE UNA PÁGINA DE PAUL DE SAINT-VICTOR.

De esta arca inmensa, batida
de sangre y fuego en las olas,
salen las palomas solas
para anunciar nuestra vida.
Al tender su débil vuelo
con inciertas espirales,
del arco iris las señales
van dibujando en el cielo.
Falta al corazon aliento
al verlas entre las balas,
pues llevan bajo sus alas
de la patria el pensamiento.
¡Cuántos besos de consuelo,
cuántas lágrimas amadas
llevan sus plumas mojadas
por la nieve y por el hielo!
A veces en la campiña
sus plumas sangrientas caen
ó en ellas señales traen
de las aves de rapiña!.....
Al verlas en lontananza
tender sus plumas suaves,

parece que son las aves
del amor y la esperanza.
Pues al mecerse en el viento
desde el nido en que se elevan
á nidos hermanos llevan
nuestra vida y nuestro aliento.
París debe á sus palomas
mirar como aves sagradas
y recoger sus nidadas
que dispersan por las lomas.
Debe en sus templos queridos
bajo el techo cobijarlas,
y en ellos alimentarlas
prestando abrigo á sus nidos.
Fueran la fiel tradicion
de un sitio, que la memoria
no encuentra igual en la historia
de nuestra noble nacion.
Y entonces, si como aromas
que se elevan á los cielos
viéramos los blandos vuelos
de nuestras fieles palomas,
al ver sus ondulaciones
recordaremos que un dia
pendientes de ellas habia
millares de corazones.
Una gran veneracion
hácia esas aves queridas
debiera poner sus vidas
bajo especial proteccion.
Cual Venecia, sin aliento
que en el hambre desmayaba,

su último grano guardaba
para darles alimento.
«Nuestra miseria decidles
vientos que vagais suaves,
y vuestro amor dulces aves
llevadles y repetidles.
Victor Hugo así decia,
y esta imágen del poeta
es la realidad completa
de París en este dia.
El viento con su rumor
dice á Francia nuestro duelo,
y las aves con su vuelo
le recuerdan nuestro amor!

Á D. CÁRLOS DE BORBON.

Llegue ¡oh Rey! hasta tí del alma mia
libre el acento que tu nombre aclama,
ya que con él mi corazon te envía
un recuerdo del pueblo que te ama.

En la distancia, al resbalar perdida
mi voz no temo te parezca estraña,
que en tu gran corazon halla acogida
cuanto es un eco de tu amada España.

Del pueblo que á seguir sus tradiciones
debió en su suelo sustentar tu cuna,
sin buscar en sangrientas convulsiones
la estincion de su gloria y su fortuna...

¡Ah! ¡Cuán distinto su existir seria
si, al cumplir sus deberes como bueno,
viera su patria, cual la vió algun dia,
de grande historia y porvenir sereno!

Pero olvidó la fe de sus mayores,
envuelto del delirio en la corriente,
y trocó en un destino de dolores
su independencia indómita y valiente.

Siguió el grito de locas ambiciones,
que al proclamar de libertad el lema,
hunden el porvenir de las naciones
entre el desórden, que sus leyes quema.

Se dejó conducir por los que halagan
al pobre pueblo si su sangre quieren,
y luego que en grandeza se embriagan,
le abandonan, le insultan, y le hieren.

Perdió de entonces su grandeza fiera,
destruyó su poder, del mundo ley,
y vió borrado de su gran bandera
su lema protector: *¡Dios, Patria y Rey!*

Despues, juguete de ambiciones viles,
se adormece, olvidando el patrio orgullo,
y deja que se eleven los reptiles,
de mentidas promesas al arrullo.

¿Qué se hizo su valor y su energía,
que era del mundo admiracion y espanto?
¿Qué fué de su lealtad y su hidalguía?...
¿Es este el pueblo que venció en Lepanto?

¿Es el que en nobles y guerreras lides,
al espulsar de sí los musulmanes
legó á la fama el nombre de sus Cides
y el recuerdo inmortal de sus Guzmanes?

¿El que jamás domada su arrogancia,
haciendo alarde de su orgullo bravo,
se envolvió en los escombros de Numancia,
prefiriendo morir á ser esclavo?

¿El que con ansia de alcanzar laureles,
y buscando afanoso empresas grandes,
con sus tesoros construyó bajeles
para llevar la Cruz sobre los Andes?

¿El que al sentir el estranjero yugo
que humillaba su noble poderío
hirió en el corazon á su verdugo
al levantarse con su propio brio...?

¡Patria! ¿Qué ha sido del laurel glorioso
que entrelazó en tu escudo la victoria...?
¡Se ha dispersado entre el tumulto odioso
con que mancharon tu brillante historia...!

Le perdiste al perder la fe sagrada
con que alzabas á Dios tus oraciones;
al romper la cadena venerada
que formaban tus grandes tradiciones.

Quisiste despertar con nueva vida,
borrando del pasado la grandeza:
¡pobre del pueblo que su historia olvida,
y nueva historia á elaborarse empieza...!

Al perder la unidad en las ideas,
que es un lazo de amor entre los hombres,
destrozaste tu genio, y ya no creas
obras divinas que eternicen nombres.

¡Todo ha pasado en tí! pero aun palpita
del pueblo en la conciencia, altar sagrado
donde la sombra del deber se agita,
el espíritu inmenso del pasado.

El hará renacer el patriotismo
que entre dormidos gérmenes alienta,
y á la patria alzará desde el abismo
donde hoy hundida su abyeccion lamenta.

Al deshacerse la borrasca oscura,
que en olas de dolor inunda el pecho,
renacerá la paz que se asegura
en la justicia, el órden y el derecho.

Serán verdad el bien que el alma anhela,
el que la ley con el deber concilia;
y volverá la calma que consuela
en medio del hogar y la familia.

Tendrá un iman el pueblo, que le lleve
á ennoblecer de nuevo sus blasones,
que con su ejemplo y con su amor le eleve,
poniéndole al nivel de las naciones.

Que tú, señor, cual iris de consuelo
que densas sombras al brillar deshace,
nueva vida darás al triste suelo
que en la esperanza de tu amor renace...

La aurora lucirá: si Dios consiente
que hoy te halles lejos de tu escelso Trono,
es porque ignores la borrasca hirviente
que en él se estrella de ambicion y encono.

Porque libre tu noble pensamiento
de las mezquinas luchas de partido,
no abrigue nada mas que un sentimiento:
dar al pueblo español amor y olvido.

Así, al alzar en tu potente mano
con noble esfuerzo nuestra gran bandera,
verás seguirte al pueblo castellano,
que á su sombra feliz se regenera.

Que tú has sido del cielo destinado
á ser fiel guardador de nuestra gloria,
y toda la grandeza del pasado
á tu nombre despierta en la memoria.

¡Ah! que la luz del suspirado dia
no tarde ya; y al renacer contigo,
cual hoy, que el alma su adhesion te envía
ensalzaré tu nombre, que bendigo.

Á LA MEMORIA

DE MI QUERIDA Y VIRTUOSA AMIGA

LA EXMA. SRA. MARQUESA DEL CASTILLO.

DEDICADA Á SUS QUERIDOS HIJOS.

No la lloreis!! su espíritu sereno
rompió los lazos de la carne impura,
y de los dones de la gracia lleno
se elevó á la mansion de la ventura.
La esperaban los ángeles, llevando
para su frente la corona blanca,
que en vida con virtudes fué labrando
y que la muerte de la sien no arranca.
La corona que Dios le reservaba
cual modelo de madres y de esposas,
mas rica que la de oro que llevaba
pues la forma la Iglesia con sus rosas.
¡Ah! ¡cuán feliz, si desde el cieno inmundo
que hollamos al cruzar por este suelo,
fué tras un sueño al parecer profundo
á despertar entre la luz del cielo!
¡Y así fué! que su muerte dulce y breve

sin lucha el alma con la vil escoria,
prueban que tan tranquilo como leve
fué su sereno tránsito á la gloria.
Era su alma cual cristal bruñido
que el aliento del mundo no empañaba;
cual vergel por el cielo enriquecido
que en flores de virtud se perfumaba.
Modesta cuanto buena, con dulzura
procuraba ocultar cuanto valía,
y de su dulce acento la ternura
era iman que las almas atraia.
Teniendo la grandeza de la tierra
humilde se acercaba al desvalido,
y cuanto puro el corazon encierra
con amor fraternal le era ofrecido.
Su ardiente caridad no se agotaba,
sus riquezas al pobre repartía,
sus consuelos á todos, y buscaba
pesares que calmaba ó compartía...
¡Su vida pasó así! Fué cual estrella
que en noche oscura, entre el incierto velo,
de opacas nubes, se destaca bella
cual si quisiera recordar que hay cielo.
Cual la corriente azul que fertiliza
las bellas flores que en su espejo mira;
cual perfume fugaz que se desliza
entre la brisa que en el valle gira.
Ella fué como un ángel de la gloria
que vá sembrando el bien con santa mano,
y de Dios impregnada su memoria
se aleja, por buscarlo de lo humano.
Ella fué de virtud y amor ejemplo

donde lo santo y bueno se concilia,
y de su hogar bendito formó un templo
dó se elevó el altar de su familia.
Cuando miraba su mision cumplida
y ante su altar á Dios se la ofrecia,
cual justo premio de su santa vida
Dios la inundó de gloria en aquel dia.
Que al ver de su alma el celestial anhelo
y el éxtasis de amor que la embargaba,
rompiendo en ella de la carne el velo
al alma dió la luz que deseaba.
Así su muerte fué cual dulce sueño
que embargó suavemente sus sentidos,
sin luchas, sin dolor, leve, risueño
cual le deben gozar los elegidos.
¡Feliz mil veces! que del lodo inmundo
que hollamos por doquier en este suelo,
fué tras un sueño al parecer profundo
á despertar entre la luz del cielo.
Y allí sus alas invisibles tiende
á donde está sus pensamientos fijos,
al dulce hogar que con su amor defiende
orando por su esposo y por sus hijos.
¡No la lloreis! su espíritu sereno
rompió los lazos de la carne inerte,
y halló del rayo de la gracia lleno
la vida que no muere con la muerte.

FIN.

ÍNDICE

DE LAS POESÍAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	PÁG.
DEDICATORIA	5
PRÓLOGO	7
La muerte de mi hijo	15
A una jóven	19
En el album de una niña	21
Adios á Granada	23
Al Génio	27
A la Purísima Concepcion	31
¡Ay!	35
En un album	37
Desencanto	39
Meditacion	41
La muerte	47
Una noche en Granada	49
Las flores y el amor	53
Fantasía	55
En una corona fúnebre	59

Desvaríos 61
Al espirar la tarde 65
Recuerdos. 69
A Dios. 73
Suspiros del alma. 77
Al lado de un arroyo. 81
El cielo en tí. 85
Los suspiros de María. 87
Cantares. 91
En la cuna de mi hijo 93
Á tí... 97
En la victoria del Callao. 99
En Sevilla. 103
Tú y yo.. 107
Un suspiro.. 109
¡No suspires!. 113
El amor 115
El amor de los amores.. 117
Un recuerdo 121
Al mar. 123
Deseos. 127
Soñar.. 129
A orillas del mar.. 133
A María Inmaculada 135
Despues de oirte. 137
A una niña.. 139
Un recuerdo en el mar.. 141
A mi hijo José del Olvido. 145
La flor de mi ilusion 147
La historia del corazon.. 151
A una azucena, ... 155

La poesía. 159
A Colon 163
La flor marchita. 165
A él. 167
El torrente del monte. 169
Tus ojos 173
Un recuerdo á Cádiz. 175
La Primavera. 179
A la Vírgen María para una corona poética 181
Lo que es amor. 185
Una flor para una bella 189
El Estio.. 191
Sueños. 193
El Otoño. 197
Ecos de amor.. 199
La religion.. 203
Un recuerdo de amistad. 209
Al dejar una corona en la tumba de una niña. 213
Delirios.. 215
A la Vírgen del Cármen. 221
El poeta 225
En el Océano. 229
Los dos Ángeles. 233
Soneto. 237
Crepúsculos del amor. 239
Las ruinas 241
En una representacion de aficionados para beneficencia . 245
A un pollo muy romántico. 247
El Invierno. 249
Epístola 251
La oracion. 255

Un sueño. 259
Cantares. 263
¡¡Lágrimas!! 265
Tres flores.. 269
A..... 271
Himno á la Virgen 273
Un acento de amistad. 275
Glosa 279
Melancolía.. 281
Correspondencia.. 283
Soneto de piés forzados.. 287
A J. S. de R. 289
A J. S. de R. 293
Cantares 297
Una lágrima y un beso.. 299
Un pensamiento. 303
Ecos del alma.. 305
Soneto. 309
A J. S. de R. 311
.... 315
A Cristina. 319
¡María! 323
En la muerte de Mendez Nuñez. 329
Los ateos. 335
El triunfo del Ave María. 343
La mar y la vida.. 351
Un eco del corazon.. 353
A mi querida prima Mercedes de la Torre de la Moneda.. 359
Ecce-Homo. 363
A mi querido primo D. J. Nicolás de la Moneda.. . . . 367
Un mártir de la patria. 371

Soledad de María 379
A la Virgen de la Capilla. 385
A mi amiga Ramona de Zarandona.. 387
A doña Margarita de Borbon. 391
Las palomas de la República. 397
A don Cárlos de Borbon. 401
A la memoria de mi querida y virtuosa amiga la Excma. Sra. Marquesa del Castillo. 407